

NELLY M. RODRIGUEZ, REINA DE LA VENDIMIA POR 1951, CON LA ESPOSA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

ABRIL 5 de 1951

DON TRANQUILO -y flia

POR FOLA

















Ciengramos y Viola

POR FOLA



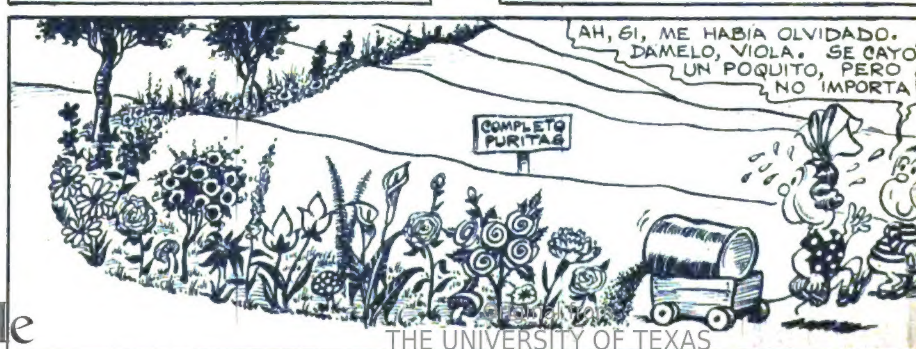












Agua de Lavanda

El saludable olor de los bosques. Frescura y bienestar exquisitos.

Para usted y para él



MYRURGIA



Monumento de los Españoles, ubicado en la Avenida Libertador General San Martín y Sarmiento, en Palermo. Esta joya arquitectonica fué levantada por la colectividad española en la Argentina, como homenaje en el año del Centenario del grito de libertad del 25 de Mayo de 1810.

Derechos de reproducción exclusivos de
INTER - PRENSA
Florida 229 Buenos Aires

JULIO CAPORALE SCELTA
Administrador:
RAUL CASTELLS CARAFI

Mundo Uruguayo

Editores: CAPURRO y Co. - JUAN C. GOMEZ 1372

AÑO XXXIII — Nº 1667 MONTEVIDEO, ABRIL 5 DE 1951

TROLLEYBUSES

LA aparición en nuestra ciudad del modernísimo medio de transporte a base de trolleybuses ha de tener, con la natural derivación de una mayor facilidad y comodidad para los pasajeros, otras consecuencias beneficiosas que ya pueden señalarse en la instauración de la línea inicial. Cuando se eligió la zona de Pocitos y especialmente el recorrido por la calle Rivera, no sólo se atendió a un sector muy necesitado de una mejora de esta naturaleza, sino que se dió ambiente a una mejora edilicia muy importante. La calle Rivera, con su viejo e incómodo empedrado, resultaba una rémora ingrata en medio de nuestros adelantos en pavimentación. Ahora la calle, con el motivo del recorrido de los trolleybuses, se ha transformado y embellecido. Su hormigonado le da una perspectiva de sorprendente amplitud, convirtiéndola en una vía de tránsito preferente, con la consiguiente satisfacción del numeroso vecindario y con seguras afirmaciones progresistas. La exigencia de un pavimento cómodo para los trolleybuses aporta así magníficas ventajas para la extensión y perfeccionamiento de nuestra red vial ciudadana y no es éste uno de los resultados menos trascendentes en el hecho que comentamos.

Dentro de su significación concreta, la aparición de los trolleybuses, con su soltura de desplazamiento y con su amplitud y velocidad, sustituyendo poco a poco a los vehículos viejos que no condicen con nuestras necesidades y adelantos, es uno de los pasos más afirmativos en la facilitación definitiva del transporte de pasajeros y en el descongestionamiento de nuestras calles, problemas muy serios que enfrentamos en estos tiempos.

Bien está, pues, marcar como un acontecimiento feliz para Montevideo esta inauguración y esperar que el aumento de los vehículos nos vaya dando la fisonomía de gran ciudad en uno de los aspectos realmente característicos de las urbes importantes.

EL CONGRESO DE RADIO DE SAN PABLO

EN un momento en que toda América se mueve al impulso de los grandes principios d fon res d la paz. de la solidaridad continental, de la repulsa de los totalitarismos —y la Conferencia de Cancilleres de Washington es su signo determinativo y auspicioso— las reuniones de los representantes de actividades que conducen al mejor entendimiento de los pueblos, como es la radiotelefonía continental, adquieren particular importancia. Es por ello que destacamos la que acaba de cumplirse en San Pablo —la Asamblea de la Asociación Interamericana de Broadcasters— y en la que se han votado recomendaciones de notable oportunidad para la hora que está viviendo América. Una declaración fundamental afirma por parte de la radiotelefonía privada la necesidad de vigilar y dar impulso a las normas de la democracia en la información y en la expresión general de los comentarios. Y sobre esta base se han estudiado problemas muy serios, como es el de la radiotelefonía dirigida por gobiernos que falsean el rótulo democrático, amordazando a la prensa libre y transformando a la emisión del pensamiento independiente en un voceo gregario de asalariados oficiales. En este grave aspecto de la radiotelefonía, las declaraciones han sido concretas y valientes, y se las ha documentado con precedentes que ya habían creado en una anterior asamblea, en Buenos Aires, y que dejó un saldo de ingratas comprobaciones por parte de los delegados de la radiotelefonía libre. Si en estos aspectos, que atañen al espíritu de la trascendente actividad internacional de la radio, esta Asamblea ha tenido pronunciamientos integiversables en lo que se refiere a la faz técnica y comercial, y a la más estrecha relación interamericana, la reunión ha sido verdaderamente profícua. El Uruguay ha estado muy dignamente representado en la misma —ya es tradición que nuestra radiotelefonía privada ocupa un lugar preferencial en el concierto continental— y en la sesión final se ha conferido una distinción excepcional a nuestro país en uno de sus más caracterizados broadcasters. Por aclamación, la Asamblea nombró Presidente Honorario de la Asociación Interamericana de Radiodifusión al señor Lorenzo Balerio Sicco, cuyos esfuerzos en favor de la más sólida unión de la radiotelefonía de América han sido así justicieramente reconocidos.



El príncipe Bernardo de los Países Bajos —nuestro grato huesped— conversando con el Presidente de la República, D. Andrés Martínez Trueba, en la Presidencia de la República, luego de entregarle la condecoración enviada por S. M. la reina Juliana.



El alto enviado de Holanda, recorre los veredones de la Plaza Independencia, en compañía de la escolta ordenada por nuestro gobierno. El príncipe Bernardo colocó una ofrenda floral en el monumento de Artigas y recorrió nuestra urbe en medio de la simpatía ciudadana.

BULLICIO Y SOLEDAD EN LOS PINARES DEL ESTE

(BREVE TRANSITO A TRAVES DE UN PAISAJE Y DE UN POEMA)

Texto y fotos por
ROBERTO E. LAGARMILLA

"Los montes que retienen tu seno y tu garganta
Se azulan para darte todo el cielo en la tierra"
(H. Zarrilli).



Iglesia de San Fernando de Maldonado, destaca su esbelta estructura sobre un bello fondo de nubes.

PRELUDIO—

SUPONTE tú, turista o viajero, que te hallas ya en los últimos tramos de la vía férrea que muere en los topes de Punta del Este. Por doquier hallarás algo así como una visión anticipada de este extraño mundo donde los contrastes mantienen su más vasto reinado. Platitud del mar, contrapuesta a la aspereza de sierras pedregosas y barbudas; blancura deslumbradora de playas semiescondidas entre peñascos y árboles, — opuesta a la reconfortante y perfumada media luz de los pinares. Y, mientras el tren recorre el mundo colorido de las casas del Nuevo Cantegril, verás asomar a lo lejos la adusta silueta de la vieja Catedral de Maldonado; centinela casi eterno de los horizontes y de los siglos.

Por último, viajero, llegas a la estación terminal. ¡PUNTA DEL ESTE! es el grito obligado de los guardas, que repercute jubilosamente en el alma de los pasajeros. Pasas luego la gran verja de hierro de la estación, que parece haber sido allí colocada para marcar una neta separación en-

tre dos tipos de paisaje. Esa puerta de hierro tiene una posición privilegiada, porque se halla precisamente en el itsmo geográfico de la península; en esa "garganta" de la ciudad, retenida por los montes y arrullada por las olas. Es la línea ideal de demarcación que une, de un decidido trazo, dos expresiones diversas y extremas del mar: Playa Brava con Playa Mansa.

Tras la verja, cesa el panorama semicampestre, de ritmo y sonido ferroviarios, para dar comienzo al ritmo casi jazzbandístico de una gran ciudad, moderna y cosmopolita. Los altos edificios, el pulso del tránsito callejero, y la diversidad de los carteles, así lo dicen y lo cantan.

PRIMER MOVIMIENTO: PLAYA Y CIUDAD —

Te hallas ya en el corazón de Punta del Este, y tendrás la clara sensación de vivir en una jubilosa suma de visiones de playa y de urbe. Aquí debes ceder al imperativo avasallador del ritmo actual de la vida del mundo. Ritmo moderno, apoyado en amplias armonías de paisaje clásico, con sus arboledas delicadas a lo Corot, o con su caserío multicolor que parece arrancado de un "reportaje" cinegráfico de Fipatrick. Tiendes tu mirada hacia el lado de San Rafael, en el nordeste, y la línea de las arenas parece prolongarse hasta perderse en la bruma de la distancia. Ante tus ojos encandilados por la intensa luz, esa cinta blanca se te ha de antojar infinita. Tan sólo rompe un poco la perspectiva la masa poderosa del Hotel Casino San Rafael, con sus techos agudos destinados a soportar el peso de una nieve imaginaria.

Luego, hacia el Sur, la ciudad se desplegará ante tu retina, en calles anchas de intensa actividad comercial, surcadas por vehículos que forman pronto un tránsito denso y afiebrado. Más allá, la blancura del Faro emerge al lado de la extraña silueta del Semáforo, en cuyo tope giran y zumban sin cesar los anemómetros impulsados por el viento del océano.

Después tienes el Puerto, con sus mil mástiles y cascos blancos, de embarcaciones que parecen propias de un "Meccano". El muelle y las callejas que en él desembocan, contrastan con la silueta hirsuta de la Isla de Gorriti, dormida en medio de la bahía, como una gigantesca ballena en reposo.

Tu mirada puede tenderse luego hacia la costa occidental, que con tan admirable gracia se curva a partir del itsmo, para empalmar con las costas silenciosas y arboladas de El Grillo y Las Delicias, para proseguir en la amplia rambla costanera que se pierde tras la Sierra Ballena.

El núcleo multicolor y rumoroso de las banderas que rodean al edificio de la Liga de Fomento nos invita a adentrarnos en otro mundo distinto de aquel en que nos encontramos ahora. Los puntos blancos del caserío de Las Delicias, que aparecen en la lejanía del noroeste, repiten el sugestivo llamado. Dejan la ciudad y la playa, para penetrar en el reinado del Arbol.

SEGUNDO MOVIMIENTO: CASAS Y ARBOLES —

Saliendo de la península, cambia de improviso la decoración que enmarca tu paseo. Te rodean ahora los bosques delicados: troncos altos y finos que esparcen una luz moderada y sedante. Por doquier hallarás ese mismo paisaje. Deberás recordar que tan sólo uno de los bosques de Punta del Este, ha cobrado, en días muy recientes, un renombre y una fama bien justificados: el Cantegril. La rápida y certera inspiración de los uruguayos, unida a un tesonero afán, permitieron que en pocas semanas fuese organizado, realizado y llevado al más grande de los éxitos, el Festival Cinematográfico, primero y único en su género, efectuado en Sudamérica.

Y la fascinación ejercida por la presencia de los actores de la pantalla, pareció reverdecer entonces a los viejos árboles del Este, que destinaron a los huéspedes de ultramar, la más fragante de sus esencias, y la más acogedora de sus sombras.

Pero has de saber también, viajero, que no es sólo el Cantegril lo que configura la extraña belleza de esta zona. Los nombres cambian, pero los árboles, multiplicándose hasta el infinito, quedan, para hacer cantar en sus copas las resonancias de un mar al cual eternamente quieren emular...

El Lido, Aidy Gril, Bosque Municipal, Parque Burnet, La Loma, Pine-Beach. Todos los nombres posibles, y de todas las procedencias idiomáticas; pero los eucaliptus y los pinos son siempre los mismos. La tupida foresta se entreabre apenas en pequeños claros de suelo arenoso, para dar albergue a los chalets residenciales, o bien se rasga en blanco para permitir el paso a alguna escondida carretera interior.

Difícilmente olvidarás la impresión que este paisaje maravilloso, te dejará después de un paseo en un día de claro sol. Acaso pienses vivir en un mundo arrebatado a la pantalla del cine: sus cromías y sus contrastes poseen claramente el estilo "Technico-



Sierra Ballena, vista desde Solana del Mar

ABAJO: Los chalets Mapasia y Anruo, en Las Delicias





Mástiles con banderas, en torno del edificio de la Liga de Fomento de Punta del Este.



Los dos vigías de Punta del Este: el Faro y el Semáforo de la Inspección G. de Marina.



Un lindo enfoque de la estación ferroviaria de Punta del Este.

lor" a que tanto nos ha acostumbrado la técnica norteamericana.

Si buscas alguna residencia, al vagar entre los esbeltos troncos, en vano habrás de encontrar un "número"; esa impersonal y fría cifra que nos ubica en cualquier calle del mundo. Verás que allí, las casas no tienen número, sino un nombre, como los seres humanos y las naves. Podrás meditar mucho acerca de esos nombres. Unos, claros y diáfanos, se te aparecerán como la expresión inmediata de una idea; homenaje o recuerdo: *El Pinar, Ana María, La Alborada, Los Grillitos, La Sapinière*... Otros, más adustos y enigmáticos, parecen reservar para muy pocos, el secreto de su origen: *Mapasia, Nosup, Windwept, Ticar, Anrúo*...

En fin, algunos letreros rústicos, trazados en tablas mal desbastadas, te darán indicaciones diversas: "Al concierto", "A Don Quijote", etc. Ante el primero, acaso puedas pensar: ¿Es necesario organizar un *concierto* (con orquesta o sin ella) aquí, donde todo es sosegado rumor de copas y de pájaros, y donde el mar, omnipresente, constituye el "bajo continuo" de cada retazo de paisaje?...

*

Este tu largo deambular, aquietado y meditativo, cuando no asombrado, a través de los pinares del Este, podría ser prolongado en una dirección cualquiera. Los pinares parecen interminables. Puede escoger un rumbo u otro, si te detienes en la bifurcación de las carreteras Batlle y Ordoñez, y la que conduce a la ciudad de Maldonado. Si escoges el primero, tendrás el mar a tu izquierda, y los pinos a tu derecha. Suma de cantos y de aromas...

Te adentrarás quizás en la arboleda, para desembocar de a poco en la feérica Laguna del Diario, que parece haber sido creada para que en ella se bañen las hadas, en las noches enlunadas de abril. Llegarás a la Sierra de Ballena, que termina bruscamente en el mar, sumergiéndose en él con toda la elegancia de un ágil zambullidor. Cruzarás las asperezas de la sierra, que a tan dura prueba ponen a los músculos y a los motores, y llegarás a los Bosques de Punta Ballena, donde dos maravillosos hoteles, modernos y solitarios, parecen mantener una eterna confidencia a través del hilo de un escondido camino abierto entre los eucaliptus.

Luego, nuevamente la plenitud de la luz, en la inmensidad de la playa del Portezuelo, enmarcada por la sierra. Gozarás de los contrastes de luz y de sombra que sustenta la masa arquitectónica de Solana del Mar: hotel rodeado de jardines artificiales, donde conviven en paz las plantas exóticas, con las representantes de la flora indígena criolla: pitas, cardos y turnas.

Es posible que al regreso, vuelvas por algunas otra escondida senda de los Pinares, mientras que a lo lejos, la blancura de la lejana ciudad de Punta del Este, te atraiga desde el horizonte, como un imán de prometida alegría.

STRETTO Y FINALE —

Esa es, viajero amigo, la zona predestinada: Punta del Este, la "india y doncella que amó a un marino aventurero", como canta el poema de Zarrilli. Parece imposible pensar de otro modo, cuando el mismo poeta nos dice, *"El mago vió la cita, y por su hechicería, — Fuiste tierra encantada, y él, sueño viajero"*. Ese obstinado fincar en las fuerzas vírgenes de la tierra uruguaya, contrapuesto al "sueño viajero" que nos habla en la visión de la obra foránea; esa suma de paisajes, donde conviven, mezclándose y complementándose, la arquitectura de tipo canadiense o europeo, con el más genuino paisaje criollo, — árboles, ranchos y hombres, — presentes en la actitud del paisano tanto como en la forma vegetal y en la voz de sus pájaros; en fin, ese clima especial que otorga la proximidad del Atlántico, hacen de Punta del Este una región sui-generis, no sólo en el Uruguay, sino en el mundo.

Allí se aquietan las más bellas estaciones del año, prolongando voluptuosamente sus más claras horas. Cuando el Otoño, forastero de mal genio, se ha adueñado ya de Montevideo y del campo, el Verano, gallardo atleta en plenitud, parece haberse dormido en las playas del Este, a las cuales la masa marítima presta la tibieza largamente almacenada en los meses anteriores.

Y cuando los campos se encanezcan ya con las primeras escarchas invernales, en Punta del Este, la confidente del Mar, el viento barrerá las brumas que enferman el alma, y retendrá a lo lejos esa visión de muerte que llega en el manto de sus heladas. No fué en vano que el poeta dijo: "...por eso en tus flancos es dulce el demorar". El Verano lo sabe, y se aduerme en ellos, con la canción eterna de sus olas.

*

Y en la hora de la partida, ¿qué te espera, viajero?

Acaso una última confidencia del Paisaje con la Ciudad; el

(Continúa en la página 62)

JUNTO A LA LAGUNA

Por JOSE MUNIZ RIVERO



QUERIDO Pablo: te reproduzco la historia de mi malogrado amigo Balmaceda tratando de emplear sus propias expresiones, con lo cual quedará al fin satisfecha tu curiosidad tantas veces manifestada. Es como sigue:

Nada de aquello que me fué tan querido existe ya. Ni el rancho, ni el chilcal, ni la quinta. El campo donde estaba el horno de ladrillos en el cual trabajaba mi padre, fué fraccionado y vendido en solares como así también nuestra chacra. Sólo la laguna es la misma de antes, aunque despojada del hermoso monte que antaño la circundó. Mientras no resuelvan eliminar la laguna —porque dada esa fiebre de cambiarlo todo a lo mejor un día se les ocurre prescindir de ella— yo voy todos los años durante mis vacaciones a descansar junto a su orilla. Soy un poco sentimental, es verdad. Eso justifica mi apego a lo único que por allá va quedando de aquellas cosas cuya concurrencia impidió que mi infancia resultara poco menos que una página en blanco.

Para que comprendan mejor la atracción ejercida sobre mi espíritu por la laguna, voy a referirles cierto encuentro inolvidable a partir del cual mi vida cambió de rumbo. Hay quienes aseguran que el azar se encarga de prepararnos los accidentes del camino. Allá ellos con su teoría según la cual yo vendría a ser algo así como una piedra arrojada en el desierto. Me resisto a aceptarlo. Alienta en mí la convicción de que un vínculo indestructible me une por encima de las miserias terrenales a una fuerza, amalgama de sabiduría y bondad, que reside más allá de lo mensurable por la inteligencia del hombre. Estoy aferrado a esta idea con ardor de náufrago. Si logran separarme de ella mi existencia carecerá de sentido.

En mi niñez muy poco veía a mi padre. El salía para el horno con las primeras luces del alba para regresar por la noche con el tiempo necesario para lavarse, cenar y acostarse. Unicamente los domingos estábamos juntos en la casa.

Yo era feliz y creo que mis padres lo eran también aunque se quejaban a veces del trabajo excesivo. No siempre el quejarse es índice de desdicha. Hay quienes magnifican los factores adversos para justificar sus lamentaciones porque parece que sintieran el placer de quejarse. Cito de paso esta reflexión sin pensar que pudiera cuadrar a mis progenitores para quienes el trabajo era sin duda abrumador. Mi padre actuaba de sol a sol por un jornal exiguo y para cosechar algo en la quinta era preciso que mamá la cultivara sin descuidar las tareas de la casa.

En su calidad de ignorantes mis padres no tenían noción —así me lo figuro, al menos— de las características inherentes a los hogares donde se vive con holgura económica. Se conformaban con aquella manera de ocupar su lugar en el mundo porque entendían que así debía ser, y eso les permitió vivir en paz. De otro modo probablemente hubiéramos sido desgraciados los tres.

Yo disponía de un campo de innumerables posibilidades de exploración aunque su extensión limitábase a la chacra y sus aledaños. Me movía en un medio bien distinto a aquel otro en que moraban los niños del pueblo. Estaba habituado a mirar aquel cúmulo de viviendas coronado por el campanario parroquial atribuyéndole personalidad. Ofrecíase a mi imaginación como un ser imponente, arbitrario, mordaz. Su voz de bronce me llegaba en las clarinadas del cuartel y en las campanadas de la iglesia. No obstante aquellas cualidades que me inspiraban recelo, percibía en él un atractivo tentador por el cual me sentía tocado en lo más íntimo.

Para los chicos del pueblo, el monte, la laguna, los chilcales, el bañado, los caminos bordeados de tunas y llenos de zanjones, constituían un libro en idioma desconocido que no tenía secretos para mí, pequeño salvaje familiarizado con la fauna y la flora lugareñas.

Un día, siguiendo mi arraigada costumbre de corretear, al trasponer de un salto un matorral que me separaba de la laguna, quedé inmóvil como consecuencia de dos fuerzas contrabalanceadas: la que me impelía a huir de acuerdo con mi timidez silvestre y la otra que me impulsaba hacia la escena rara en aquellos lugares, que se ofrecía a mi vista como una estampa delicada originaria de un ambiente donde el refinamiento debía andar flotando en el aire.

Estaban sentados en la orilla un señor y una niña, al parecer pescando. Desde luego me atrajo especialmente ella, con su vestido rosa y su sombrerito de paja adornado con vistosa cinta. Ambos se habían vuelto hacia mí y me sonreían.

—Acércate, muchacho. ¿Hay mucho pescado aquí?

Hice con la cabeza una señal de afirmación.

—Acércate. ¿Tienes miedo? No te vamos a hacer daño. Mira, Elena quiere invitarte a comer con ella un poco de budín. ¿Te gusta el budín? (Señal negativa con la cabeza).

No podían causarme temor los visitantes pero sentí vergüenza. Vergüenza de no saber expresarme como ellos, de vestir pobres ropas remendadas... Pero me acerqué. El señor insistía y la niña me miraba con sonrisa que se antojó bondadosa. Mostró el budín y entonces oí su voz:

—Voy a cortarte un pedazo y tú lo probarás.

Me hicieron muchas preguntas. Me prometieron volver y cumplieron. Cobré ánimo a medida que tomaba confianza con Elena. Ella fué describiéndome aspectos agradables de la vida en la villa. Yo escuchaba sin perder detalle pero su interés no era menor cuando me tocaba el turno y descorría con mis menguados recursos verbales la cortina tras la cual había de surgir ante su asombro aquella maravilla de mis dominios, cuyas facetas ocultas sólo podía descubrir quien penetrara allí con avidez de captación y sensibilidad tensa.

Yo había ignorado que personas bien educadas y bien vestidas pudieran hablarme como a un amigo. Al comprobar el error se produjo la transformación del pequeño salvaje. Quise entrar de lleno en la vida civilizada; concurrí a la escuela; obtuve empleo en un comercio del pueblo; observé los modales de la gente educada. Mi afán era hacerme digno de Elena.

Proporcional a la felicidad que disfrutaba con la amistad de la niña, fué la congoja que se apoderé de mí al enterarme de su traslado definitivo a Montevideo, adonde pasaría a residir con la familia.

Recuerdo aquella mañana en la estación del ferrocarril como uno de los trances a la vez más deliciosos y amargos de toda mi vida. Había logrado de mi patrón permiso para ir a despedirla y allí estaba, ofreciendo el espectáculo de mi dolor, conteniendo por vergüenza las lágrimas. Ya iba a partir el convoy. Luego de abrazarme el padre empujó suavemente hacia mí a su hija mientras le decía:

—¿No le das un beso a tu amiguito?

Recibí el beso sin atreverme a retribuírlo y quedé mirando rodar los vagones con una pena indescriptible hasta que el tren desapareció en la próxima curva. Me alejé bajo la influencia de una gran sensación de soledad. Me sentí anulado, desmigajado. Entonces tuve deseos de buscar consuelo volviendo a la laguna, pero desistí porque junto a ella iba a hallar vivo y lacerante el recuerdo de un vestido rosa y un sombrerito de paja.



El EXITO de ORLANDO ALDAMA y las LAGRIMAS de LUIS SANDRINI

por FRANCLSCO MADRID

LA temporada teatral de Buenos Aires se ha inaugurado. Puede decirse que es una prolongación de la de 1950. Como si no hubieran pasado los meses. Luis Sandrini vuelve con "Cuando los duendes cazan perdices"; Serrador con "Los árboles mueren de pie" de Alejandro Casona; Enrique S. Discépolo con "Blum!" de aquél y de Julio Porter; Narcisín con "Muerte de un viajante" de Arthur Miller, etc., etc. Algunas temporadas veraniegas se prolongan, debido al éxito de las comedias exhumadas o estrenadas y se anuncian los estrenos para más adelante. Las tres primeras obras citadas llevan tres temporadas en cartel. Cada una de las empresas cuenta con las obras que han de sustituir a las que se representan pero ninguna empresa está dispuesta a estrenar mientras las que se ofrecen sigan llenando los teatros.

Luis Sandrini inauguró su temporada con la comedia de Orlando Aldama. Este autor uruguayo ha tenido la virtud de descubrir una personalidad de Luis Sandrini. Desde "El diablo andaba en los choclos" a esta obra pasando por "Juan Globo", el éxito ha acompañado al autor y al intérprete. Orlando Aldama tiene indudable talento para tejer una anécdota teatral, desarrollarla con habilidad y terminarla con firmeza. No es fácil escribir para un actor determinado. Cuando se dice:

—"Le ha escrito una obra a la medida" se olvida que no es lo mismo el traje de bazar, de confección tosca que el que un sastre corta, prueba, ensaya y asegura sobre el cuerpo de un cliente. Los trajes o los personajes a medida son de una importancia suma. Requieren un estudio psicológico harto más profundo de lo que a primera vista puede parecer.

Aldama ha estudiado las posibilidades interpretativas de Luis Sandrini. Ha observado virtudes y defectos, si es que los tiene, y aun acaso, como buen político, los ha aprovechado. (¿O es que un caudillo no estudia a los hombres que tiene bajo su mando y no les satisface la vanidad de un cargo, la necesidad de un puesto, la alegría de una distinción o la emoción de un elogio para que se sometan a sus dictados? De la vanidad, el orgullo, la glotonería, o la ambición de los hombres se saca buen partido constructivo...) Pues bien, sí, Orlando Aldama ha estudiado al héroe y le ha descubierto una subterránea veta humana... Como quien por una pepita descubre la mina de oro. Un gran parte de los autores veía en Sandrini a un simple actor cómico. No se daba cuenta de que Luis Sandrini era un actor, y un gran actor. Veía en Luis Sandrini a un hazmerreir, a un bufón, a un caricato... No veía en Sandrini al extraordinario payaso, al grandioso "clown" que en él hay. Un payaso o un "clown" son elementos poéticos. Theodore de Bainvillle saluda al payaso que arrojaba al aire su sombrero de cono para saludar a la luna. El hazmerreir puede ser un imbécil; el bufón, un impertinente: el caricato, un pobre diablo. Pero el payaso y el "clown" necesitan una cualidad humana, una ternura, un lirismo y un ensueño que los demás intérpretes de la comedia o de la tragedia desconocen. El público se ríe "del" hazmerreir, del bufón o del caricato; el público se ríe y se emociona "con" el payaso o el "clown". Podría decirse que la risa primera es deshumanizada y que la otra, no.

Pues bien, eso es lo que supo descubrir en Luis Sandrini, Orlando Aldama. Se podrá discutir la calidad literaria de su obra teatral. Se podrá criticar si es más o menos buena esta anécdota o aquélla. Un escritor se expone al comentario amable o áspero de cada espectador. Pero lo que no se discute es el acierto de haber dado a Sandrini la oportunidad de revelar que era más, mucho más, de lo que acaso, él mismo sospechaba.

*

"El autor dramático tiene que conocer los medios con que ha de lograr el efecto buscado, *y tiene que hacer los papeles a la medida de aquellos que han de representarlos*". ¿Quién ha dicho? ¿Algún chapucero? ¿Alguno de esos autores que escriben "a la manera de..." o que enjaretan una obra con una escena de aquí, un personaje de allá, un final de acto de acullá? Pues esa frase la dijo nada menos que Goethe. Y aún añadió: "Si puedo contar con Genast y su mujer, y además con La Roche, con el señor Winterberger y con la señora Seidel, entonces sé lo que tengo que hacer, y *puesto estar seguro de que mis intenciones serán realizadas*... "Escribir para el teatro es un oficio que hay que saber, y exige dotes que es preciso poseer". (Los citados son artistas de su tiempo).

Puede pues estar tranquilo Aldama. Tiene buen argumento en su apoyo. Y ese es su mérito principal: haber señalado un camino. Y si dicen que el personaje que creó es el mismo el genio de la pantalla, Charlie Chaplin lleva cuarenta años defendiendo apasionadamente a un vagabundo sentimental. Un actor nunca puede hacer todos los personajes del drama humano; tan sólo aquellos que cuadran a su temperamento y, por lo tanto, inconsciente o subconscientemente, las variantes de un carácter.

*

La noche en que Sandrini reapareció ante el público, el teatro estaba lleno, como siempre, de gentes entusiastas que iban a ver a su actor dilecto. Pasó la obra de Orlando Aldama, con el aplauso y la risa de siempre y al terminar se le exigió a Luis Sandrini que dijera unas palabras. El espléndido muchacho avanzó hasta las candilejas. Antes de iniciar su discurso llevó el dorso de su mano derecha a los ojos y se secó unas lágrimas que iban a caer por las mejillas luminosas de sol y de colorete. Lloraba como ha de hacerlo un hombre: en silencio. La lágrima es muda; el llanto es sonoro. La lágrima es la emoción; el llanto es la protesta. La lágrima es para el hombre; el llanto es para la mujer.

Luis Sandrini evitó que las lágrimas siguieran por los canales del rostro y dijo:

—Por tercera vez nos presentamos con la obra de Orlando Aldama. Los actores proponemos y el público dispone. Cuando ya va para tres años, estrenamos esta obra pensamos que podría durar un mes, dos, tres o una temporada pero jamás creímos que pudiera dar tanto. Ustedes lo quieren así y así es. Pero esta noche debo dedicar estos aplausos a un hombre que me enseñó a caminar por los escenarios. Y quiero dedicarle los de esta temporada. Así pues todas las noches cuando salga, mi compañía tendrá un recuerdo para un hombre que hizo mucho por nuestro teatro: Elías Alippi. Aquel hombre que parecía tener mal carácter y era todo corazón, me dijo que el actor ha de tenerle siempre miedo al público porque cuando no se le tiene es que se le ha perdido el respeto. Y yo sigo teniéndole miedo a ustedes. Para Elías Alippi que tanto hizo por nuestro teatro sean los aplausos de esta noche y de todas las noches...

*

Cuando un actor se olvida de sí mismo y del laurel que cierne la frente; cuando un actor, en plena gloria y popularidad, siente avivar la fe en sí mismo; cuando un actor en una noche de estreno, descubre el amor del público y se siente animado por el éxito espiritual y comercial; cuando un actor en el instante de la gran ovación avanza para decir su palabra clara y cabal, y dedica sus aplausos a una gran figura, reconoce que le debe cuanto es, y señala la ventura del autor que ha acertado en darse a entender, las lágrimas son la representación más precisa de la emoción.

Se llora por desesperación, por resentimiento, por dolor, por melancolía. Se llora también como es el caso de Luis Sandrini por amor, por fe, por hermandad, por afecto y por gratitud.

Esas lágrimas silenciosas señalaron el instante más conmovedor de una inauguración de temporada teatral. Entre la luz artificial y el decorado convencional las lágrimas de Luis Sandrini eran la verdad.

LOS ANIMALES AL SERVICIO DEL CRIMEN

por FRANCK W. LANE



El camello, es utilizado por los árabes para pasar contrabando de opio.

"PARA tal amo, tal criado". Nunca este refrán es tan verdadero como cuando el sirviente es un animal. Porque en este caso, no es sólo el simple sentido de imitación que es preciso emplear, sino un aprendizaje a veces muy severo. Es así como ciertos individuos perversos no han dejado de servirse de esta servil obediencia de los animales para poner en ejecución sus sombríos designios.

La anécdota siguiente ocurrió después del hundimiento de Italia durante la segunda guerra mundial. Un comerciante —y contrabandista— suizo, quería hacer pasar por medio del fraude miel italiana a su país, pero la frontera estaba estrechamente vigilada. Resolvió, entonces, utilizar las bien conocidas costumbres de las abejas.

Consiguió hacer pasar un mensaje a un proveedor italiano, recomendándole traer toda su provisión de panales de miel a la proximidad de la frontera y dejarlos allí, descubiertos. El también hizo transportar sus colmenas en un lugar vecino, igualmente, de la frontera y en frente de donde estaba la provisión de miel.

Cuando las abejas descubrieron esta abundante fuente donde no tenían más que recoger, emplearon toda su diligencia para explotar a fondo, y en tres días pasaron con fraude cien kilos de miel bajo las narices de los aduaneros, que no desconfiaron de nada.

También se utilizaron los camellos con el mismo fin. Sus propietarios árabes se habían procurado espesos cilindros de zinc de quince centímetros de largo y de un poco más de un centímetro de diámetro. Los llenaban de opio y de haschich y lo hundían luego en la garganta de las pobres bestias, no sin haberles colocado un plomo para que, siendo pesados, no pudieran devolverlos.

Los cilindros resbalaban hasta el primer estómago de los camellos, que no posee la capacidad digestiva de los siguientes. Por consiguiente, podían quedarse allí algunas semanas sin demasiado peligro para los animales. Estos, después de haber pasado inocentemente por la aduana, eran vendidos a intermediarios en seguida. Cuando finalmente los camellos eran sacrificados, les era fácil retirar los tubos de zinc, llenos de estupefacientes.

Pero los aduaneros egipcios terminaron descubriendo el fraude e hicieron prender a buen número de camellos que habían despertado su desconfianza. Encontraron, entonces, que uno contenía hasta veinte y cinco de esos cilindros! A consecuencia de ello, una cantidad de camellos debieron ser sometidos a los rayos X, a fin de comprobar si sus estómagos encerraban o no objetos sospechosos.

El director del servicio me confió, por otra parte, que la radioscopía no había dado buenos resultados, porque el espesor del cuerpo del animal se oponía a la penetración de los rayos más poderosos de que disponía entonces Egipto. Se emplea hoy un detector que emite un sonido especial cuando un pedazo de metal cualquiera se encuentra a cierta distancia.

El director me escribió: "Venimos de ensayar, recientemente, este instrumento, haciendo desfilar delante de él tres camellos anteriormente preparados por el Dr. Shukri, del servicio veterinario. El primero no contenía nada, el segundo un solo cilindro y el tercero cuatro de ellos. Esta experiencia fué concluyente: delante del camello vacío quedó silencioso, emitiendo, por el contrario, un sonido agudo cuando pasaron los otros dos camellos."



Otro cómplice del crimen: el lagarto hindú llamado monitor. Los más grandes representantes de esta especie sirven a veces a los ladrones indígenas, de escaleras vivientes. El ladrón que quiere escalar un muro ata una cuerda resistente alrededor del cuerpo de un monitor y lo tira arriba del muro, en un lugar donde haya un agujero propicio. El monitor se mete en él y se aferra bastante fuerte como para soportar el peso del ladrón, que se pone entonces a trepar por el largo de la cuerda. Se hizo un empleo análogo de este animal durante la guerra. Sterndale cuenta que una fortaleza mahometana reputada inaccesible, había sido tomada una vez por los Mahrattes utilizando de esta manera la misma especie de lagarto.

Otros animales han participado en actos delictuosos de una manera más activa. El primero se trata de una urraca: se sabe que estos pájaros recogen todos los objetos brillantes y se los llevan a su nido. Aprovechando esta natural predisposición, una mujer de Chicago ha enseñado a una urraca a penetrar en las habitaciones de un hotel vecino y a traer para el apartamento de su dueña todos los objetos brillantes que allí encontraba. Las quejas concernientes a la desaparición de alhajas en ese hotel afluyeron de la manera más alarmante, pero los detectives no pudieron identificar al ladrón.

Fué una señora, de sueño ligero, que por casualidad descubrió al autor de los robos: un día que dormía la siesta con la ventana abierta, fué despertada de pronto por un discreto ruido y se sorprendió al ver un pájaro revolotear por el cuarto, como si buscara algo. Al fin, descubriendo sobre la mesa las alhajas, se abatió sobre ellas, tomó un anillo de brillantes y se fué. Esta señora lo vió entrar en un apartamento vecino. Se informó a la policía, que haciendo un registro en el lugar indicado descubrió una cantidad de alhajas robadas.

Sin querer poner en duda la veracidad de este relato, no puedo dejar de anotar con toda imparcialidad los comentarios si-

(Contnúa en la página 52)

El hombre utiliza también al mono para maniobrar al margen de la ley.



Otro cómplice del crimen: el lagarto hindú

EN NUESTRO CIELO: cien mi[l] tierras habitadas como la nuestra

Una explicación revolucionaria del misterio del Universo

¿De dónde viene el mundo? ¿Adónde va? Las dos más formidables preguntas que el hombre haya hecho a la ciencia. Desde el siglo último, astrónomos, matemáticos, físicos, han reunido pacientemente, montones de observaciones, de teorías. Hoy sabemos que nuestra Tierra no es más que un pequeño granito de polvo sujeto a un sol, que es también él, un granito de polvo en una nebulosa de estrellas, también ésta granito de polvo, entre los millares de millones de nebulosas.

Conocemos, pues, la respuesta a la pregunta: ¿Qué? (de qué está formado el Universo).

Dos jóvenes astrónomos ingleses, Fred Hoyle y Raymond Arthur Lyttleton, de la Universidad de Cambridge, al amparo de una teoría que ya evoluciona la Cosmología y apasiona las sociedades sabias del mundo ente, tratan hoy de explicar COMO este Universo nació.

Este es el tema del libro escrito por ellos "La Naturaleza del Universo", que obtuvo su gran éxito de librería en Inglaterra. La prensa científica del mundo entero ha publicado resúmenes de ese libro. La radio inglesa ha difundido para el gran público en sus emisiones populares. En América, la gran revista "Time" le ha consagrado páginas enteras.

MUNDO URUGUAYO presenta hoy, las respuestas de Fred Hoyle Raymond Arthur Lyttleton a las grandes interrogantes de la más alta curiosidad humana: la que viene a chocar sobre el último misterio: Dios.

¿Cuál es la "materia prima" del mundo?

EN el "principio de todo" era el hidrógeno el cuerpo más elemental porque su átomo no lleva más que un solo electrón alrededor del núcleo. El inmenso espacio del universo primordial estaba lleno de una nube infinitamente rarificada (más o menos un átomo de hidrógeno por 16 cms.3). El hidrógeno es un gas inestable. Sus átomo se han atraído los unos a los otros y han formado gradualmente enormes nubes de densidad muy elevada que han recorrido el espacio durante millones de años. Estas nubes se han aglutinado poco a poco en inmensas masas gaseosas, girando lentamente sobre ellas mismas y tomando poco a poco el aspecto de discos de un diámetro de 6[illegible] mil años-luz (el año luz es la distancia que recorre la luz en un año a velocidad de 300 mil kilómetros por segundo).

Todas esas nebulosas, que dieron nacimiento a las galaxias, enormes montones de estrella (el Sol forma parte de una de esas galaxias, la Vía Láctea), estaban en ese estado, oscuras como en los relatos bíblicos de los primeros días de la creación. En su seno se produjeron condensaciones locales, dando nacimiento a otras tantas estrellas.

¿Por qué brillan las estrellas?

Una estrella nace cuando en el seno de una gran nebulosa de hidrógeno, una nube se contrae al punto de ser reducida a un millonésimo de su diámetro primitivo. Esta concentración engendra un enorme calor que produce una reacción atómica. El hidrógeno se convierte en helio despidiendo un intenso rayo de luz, de calor y otras radiaciones. (Es esta reacción la base de la famosa bomba "H".

La estrella ha nacido. Es un sol como el nuestro. Cuando la energía producida en su seno se equilibra con las radiaciones que emite en su superficie, la estrella permanece estable. Si ella es abandonada a su suerte, ella quema lentamente su hidrógeno durante millares de millones de años, como una lámpara quema su provisión de aceite.

¿Por qué explotan algunas estrellas?

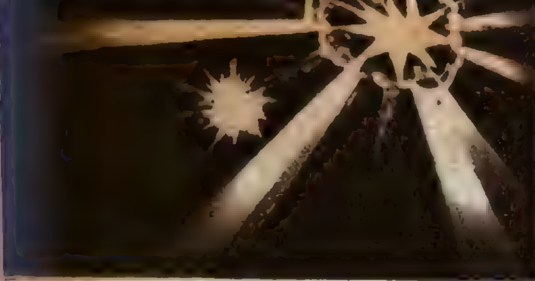
A veces, en el ocular del telescopio, el astrónomo asiste a una inmensa tragedia estelar; una estrella anónima se pone a brillar de una manera inusitada. Su luz aumenta en millares de veces. Y de pronto la estrella se apaga, desaparece consumida por un gigantesco incendio. Todas las estrellas pueden sufrir ese drama. Se necesita solamente un poco de mala suerte.

Una buena parte del gas que forma las galaxias ha quedado en estado de gas interestelar, o en el estado de nubes. Cuando se observa la Vía Láctea en una noche clara se pueden ver a simple vista, esas nubes que se presentan como agujeros negros en la masa lechosa. Al telescopio se ven largos filamentos oscuros y masas negras cuyo diámetro alcanza a veces a 100 años-luz. Estas nubes están compuestas sobre todo de hidrógeno mezclado a veces con partículas de elementos más pesados. Las estrellas y las nubes de gas se mueven en torbellino en las galexias, y este gigantesco "ballet" arrastra a veces una estrella a través de una nube de gas. Sufriendo la atracción de la estrella, las partículas de la nube de gas caen en su superficie en una interminable lluvia. Ahogada, tapada por ese combustible, la estrella comienza a hincharse como una estufa llena hasta la boca. Poco que la estrella siga recogiendo más material interestelar, la tragedia comienza. Su masa, bruscamente aumentada, obliga a la estrella a quemar su hidrógeno en una cadencia anormal. Se acrecienta su luz. Emite una luz azul acerado, mil veces más poderosa que la gasta nuestro Sol. Estas estrellas se llaman "supergigantes". Están condenadas a una muerte prematura. Quemando muy ligero, consumen su hidrógeno en 500 millones de años mientras que una estrella "razonable" como el Sol puede brillar a fuego lento durante 50 millares de millones de años.

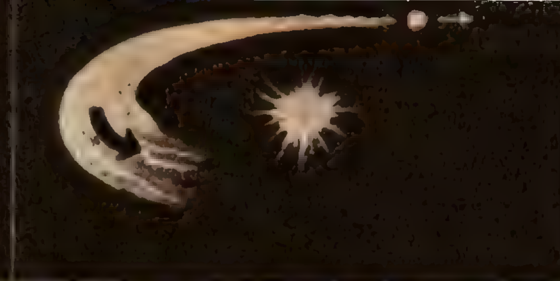
Cuando la "supergigante" ha transformado todo su hidrógeno en helio, comienza a contraerse. Contrayéndose ella se calienta. Simultáneamente, disminuye de volumen, gira más ligero sobre ella misma. Ella termina por desatarse. Bajo la influencia de la fuerza centrífuga, los fragmentos de su superficie se separan y se pierden en el espacio. Debido a formidables estallidos así producidos, chorros de fuego rielan el espacio. Estas llamas estelares son llamadas "Nova" por los astrónomos.

La estrella se igue contrayend, e vuel?b

La estrella se sigue contrayendo, se vuelve cada vez más caliente y cada vez gira más locamente. Es ahora una verdadera bomba atómica en potencia. En sus últimos días se vuelve tan pequeña como la "Tierra" pero cada centímetro de su materia pesa centenares de millones de toneladas. Gira sobre su eje a la velocidad de 160 millones de kilómetros por hora.



Hace tres mil millones de años, una hermana gemela del Sol explotó. Este fenómeno es llamado "supernova".



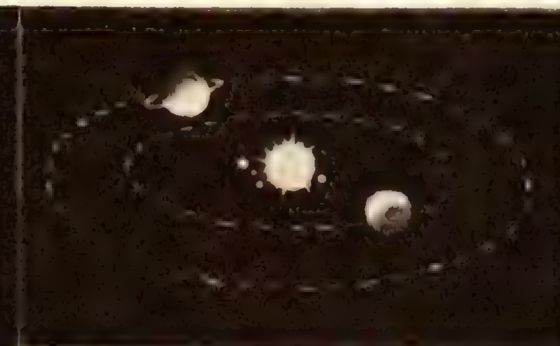
La estrella, al explotar, desprende una nube de gas que, atraída por el Sol, comienza a gravitar a su alrededor.



La nube forma alrededor del Sol un disco que gira en torbellino y que se condensa en enormes bolas de gas.



Estas bolas bajo el efecto de la fuerza centrífuga y de la gravitación se fragmentan en residuos más densos.



Estos residuos, vestigios de la estrella difunta, han formado la Tierra y los otros planetas gravitando alrededor del Sol.



Dentro de los 50 mil millones de años, el Sol se hinchará y devorará a los más grandes planetas. La Tierra será consumida.

La estrella va a morir en una fantástica explosión. Una reacción nuclear se desarrolla en su seno produciendo elementos pesados (hierro, uranio, etc.) Algunos minutos después su materia es brutalmente proyectada al espacio en gigantescos chorros nebulosos que va na viajar por el universo a razón de millones de kilómetros por hora. La gran claridad se apaga. Allí donde estaba la "super gigante" flota un débil resplandor: su núcleo quemado que llega a disiparse. Los astrónomos llaman a esta explosión estelar "Super Nova".

¿También puede explotar el Sol?

El Sol, actualmente no corre ese riesgo. Se mueve demasiado rápidamente a través de una nube muy enrarecida. Es probable, sin embargo, que en una época anterior haya atravesado una densa nube. La abundancia de cometas que lo rodean serían un vestigio de este encuentro. Los cometas agregados muy sutiles de gas de polvo son fragmentos de esa nube densa que, atraídos por el sol, fueron desviados por la atracción de los planetas. Habiendo faltado el sol, estos fragmentos son condenados por las leyes de la mecánica celeste a girar eternamente alrededor de él según las largas órbitas elípticas.

Esta antigua aventura del Sol no ha tenido otra consecuencia inquietante puesto que nuestro astro existe como una estrella mediana, razonable y rutinaria, todas esias cualidades esenciales burguesas necesarias al mantenimiento de la vida sobre la tierra.

Pero dentro de diez millares de millones de años alrededor el Sol se calentará. La vida sobre los planetas calcinados llegará a su fin. Al cabo de cincuenta millares de millones de años el Sol se inflará monstruosamente. Las llamas envolverán y consumirán la tierra. Después aquél desaparecerá lentamente pasando del blanco al amarillo, después al rojo y finalmente al negro, estrella muerta gravitando eternamente en el espacio.

Cómo nacieron los planetas

Contrariamente a la mayoría de las teorías aceptadas los planetas no salieron del Sol. Hoyle y Lyttleton han notado que los planetas están compuestos por mayoría de elementos pesados, mientras que el Sol está sobre todo constituído de hidrógeno y de helio. Por otra parte los planetas dan vuelta rápidamente a una gran distancia del Sol mientras que éste gira lentamente. Esto permite pensar que ellos no han estado nunca asociados entre sí. Los dos astrónomos ingleses aseguran: "Los planetas nacieron de la exploión de una "supernova".

En la galaxia de la Vía Láctea de la cual nuestro sistema solar forma parte y que comprende diez mil millones de otras estrellas una 'supernova" estalla cada doscientos o trescientos años. Por lo tanto, la mitad de las estrellas están asociadas, de do en dos, en "sistema binario" o estrellas dobles, girando alrededor de un eje común. Cuando uno de esos sistemas, una de las estrellas explota en "supernova", su compañera, si no sigue la misma suerte, recoge por atracción una parte de gas caliente que la explosión proyecta en el espacio. Capturados por la estrella estos gases forman alrededor de ella un disco gaseoso que se resuelve poco a poco en grumos. Estos grumos son los futuros planetas, satélites y asteroides de un sistema solar parecido al nuestro.

Estos planetas están constituídos por elementos pesados y no por hidrógeno y por helio como la estrella alrededor de la cual ellos gravitan. Se debe recordar, en efecto, que la explosión se produce precisamente en el momento en que la sustancia de la estrella se condensa en elementos pesados.

Así pues, la Tierra y los otros planetas del sistema solar serían nacidos de la explosión de una estrella, compañera del Sol que habría sufrido la prueba fatal de ahogo por el hidrógeno pasando a través de una nube muy densa y muy extendida — prueba que le fué ahorrada a la segunda estrella, nuestro Sol, o por lo menos reducida suficientemente como para evitarle el mismo fin prematuro.

¿Existen otros mundos habitados?

Según los cálculos de los dos atrónomos, el número de "supernovas" formando parte de un sistema binario, que han explotado en la Vía Láctea, después de su formación, hace alrededor de 4,000 millones de años, alcanzaría la cifra de diez millones.

Cada una de esas explosiones ha podido dar nacimiento a familias de planetas parecidos a los de nuestro sistema solar.

La potencia de los telescopios es insuficiente para descubrir su existencia. Hoyle y Lyttleton, estiman, a consecuencia de sus cálculos, en 100,000 por lo menos, en la Vía Láctea de sistemas solares conteniendo por lo menos un planeta cuyas condiciones físicas son favorables al desenvolvimiento de la vida. El mismo cálculo sería válido para los millones de las otras galaxias parecidos a la Vía Láctea que están repartidas por el universo.

Los dos astrónomos no van más lejos. Ellos no pretenden usurpar el terreno de la biología. Es posible que los biólogos acepten penetrar en esta vía así abierta y descubran la presencia de seres vivientes en los otros mundos. La vida puede desarrollarse en ellos de la misma manera, siguiendo las mismas leyes que sobre la tierra. Quizá a esas inimaginables que no se pueden traducir más que refiriéndose a la velocidad de la luz vivan hombres y mujeres muy semejante sa nosotros. Según los dos sabios de Cambridge, nada, en adelante autoriza a negarlo en nombre de la ciencia.

¿Qué es lo que hace girar al mundo?

Allá por el año veinte la astronomía hizo un descubrimiento de una importancia capital que pone el más grande signo de interrogación en la cosmología. Se constató que las galaxias, esas nebulosas de millo-

(Continúa en la página 55)

EL CRIMEN DE LAS ABEJAS

Por ANTHONY WYNNE

EL Inspector Biles, de Scotland Yard, colocó sobre la mesa, frente al doctor Hailey, una pequeña caja de madera.

—Aquí tenemos, —dijo en tono animado— los elementos de un misterio que, ni Ud., mi querido doctor, se hallaría en condiciones de resolver.

El doctor Hailey inclinó su cabeza, examinando la caja con minuciosidad. Se trataba, simplemente, de un pedazo de madera cóncava, en el cual, una tapa, también de madera, había sido clavada en un extremo. La tapa giraba sobre este clavo. El doctor se preparaba a levantarla, pero Biles se apresuró a impedírselo.

—¡Cuidado! —exclamó—. Hay tres abejas en el interior. —Y agregó—: Primitivamente, hubo cuatro, pero una de ellas picó a uno de mis colegas, lo bastante imprudente para levantar la tapa, sin tomarse el trabajo de averiguar lo que ésta recubría.

Luego continuó diciendo:

—Anoche, uno de mis hombres encontró la caja en una de las alcantarillas de Picadilly Circus, justo frente al Teatro Criterion. En cierto sentido, le pareció extraña, y resolvió traerla al Yard. Tenemos entre nosotros un apicultor experto, y él nos declaró que sólo un demente sería capaz de llevar las abejas consigo de esta manera. Según parece, las reinas son a menudo transportadas en cajas.

El doctor Hailey se caló sus lentes.

—Así me han dicho. Sabe Ud., mi querido Biles —añadió— ¿cuál era el contenido de esta caja antes de colocar en ella a las abejas?

—¡No... no lo imagino!

—Pues... suero, suero antidiftérico, o de alguna de las otras variedades. De hecho, los fabricantes de dicho producto, emplean recipientes de esta clase.

—¡Hum!... —exclamó Biles, incorporándose en su silla—. ¡Esto significa que, según toda probabilidad, el dueño de las abejas es un médico! ¡La cosa se torna interesante!

El doctor Hailey meneó la cabeza.

—La deducción es objetable —dijo—. Quizá la caja quedara olvidada en el domicilio de algún paciente, después de haberse utilizado su contenido. El efermo puede haberla empleado luego para esta finalidad.

Biles asintió. Pareció vacilar durante un instante, pero se decidió a hablar.

—El motivo por el cual lo he molestado, se debe a que, anoche, una mujer fué hallada sin vida junto a la dirección de su auto, un cupé cerrado, en Leicester Square. Acababa de ser picada por una abeja poco antes de su muerte.

Se expresaba con tranquilidad aparente, pero en ciertas inflexiones de su voz se adivinaba que el descubrimiento en ciernes, prometía asumir gran importancia. Y agregó:

—El cuerpo fué examinado casi inmediatamente por un facultativo. Este observó el aguijón, que se hallaba en la frente. La abeja muerta fué encontrada más tarde, en el piso del coche.

En tanto que hablaba, sacó de su bolsillo otra caja que abrió, presentándola al doctor.

—Notará Ud. que hay marcas muy insólitas en el cuerpo de la abeja: me refiero a ciertos círculos amarillentos. Nuestro experto opina que ellos indican una cría determinada, la Cypriana, y que estos insectos son notoriamente malignos. Lo particular del caso, es que las abejas en la caja de madera, pertenecen también a esa clase.

El Dr. Hailey tomó un vidrio de aumento, que se hallaba sobre la mesa, enfocándolo sobre el cuerpo del insecto.

—Todo esto es muy etxraordinario —declaró—. ¿Tiene Ud. alguna teoría?

Biles movió la cabeza negativamente.

—Ninguna —dijo—. Salvo la hipótesis de que el shock producido por la picadura, pudo haber provocado el súbito colapso de la mujer. Se sabe que viró velozmente hacia un lado de la calzada, y trató de detener el coche, pareciendo presentir lo que le aguardaba. Supongo que el corazón puede flaquear a consecuencia de una picadura de esta índole? — preguntó luego.

—No es imposible —opinó el doctor—. En una ocasión, muchos años atrás —continuó diciendo— tuve la experiencia personal de un caso muy semejante, el de un apicultor que fué picado, largo tiempo después de haber liquidado su propio apiario. Murió en cinco minutos, más o menos. Pero se trataba de un caso inequívoco de anafilaxis.

—No comprendo.

El Dr. Hailey reflexionó unos instantes.

—La anafilaxis —explicó— es uno de los fenómenos más asombrosos, registrados en por la ciencia médica. Si a un ser humano se le ha aplicado una inyección de suero o sangre, o algún extracto o fluído del cuerpo animal, es posible que se desarrolle, más adelante, una sensibilidad tremenda con respecto a esas substancias. Por ejemplo: una inyección de la clara de huevo de un pato, provocará, después de un lapso de una semana aproximadamente, una susceptibilidad tan intensa con respecto a esa clara de huevo que, si se aplica una segunda inyección, la muerte puede ocurrir instantáneamente.

El comer un huevo de pato, originará una enfermedad violenta, aunque un huevo de gallina no causará el menor efecto nocivo. Pero lo curioso es que, si la inyección se repite con intervalo, digamos, de un día a partir de la primera, no se producirá trastorno alguno. Para que la sensibilidad se desarrolle es indispensable que transcurra cierto tiempo entre la administración de la primera y de la segunda. Una vez que la susceptibilidad se desarrolla, permanece activa durante años. El apicultor cuyo deceso me tocó presenciar, había sufrido muchas picaduras anteriormente, pero hacía mucho tiempo que éstas no se producían.



—¿Reconoce usted que su ama la despidió del empleo hace cosa de una semana?

—¡Por Dios! —exclamó Biles—. ¡Con que es posible que estemos enfrentando un caso de... *homicidio!*

Pronunció esta palabra en tono de pavor. El Dr. Hailey comprendió que comenzaban a despertarse en el detective sus notorios instintos de cazador de hombres.

Biles se puso de pie.

—¿No hay modo alguno de descubrir —inquirió— la presencia de esta susceptibilidad que Ud. menciona, en un cuerpo muerto?

—Ninguna.

—De modo que deberemos proseguir acumulando indicio tras indicio —dijo, respirando profundamente—. La mujer ha sido identificada como la viuda de un artista llamado Bardwell. Tenía un apartamiento —muy lojoso —en Park Mansions, y presenta toda la apariencia de gozar de una buena posición. Pero aún no hemos podido localizar a ninguno de sus parientes. —Consultó su reloj—. Vamos para allá.

El apartamiento en Park Mansions, era algo más y algo menos que lujoso. Su dueña había adquirido de todo, y sin embargo, no se había encariñado con nada.

El Dr. Hailey comenzó a dibujar mentalmente una semblanza de la muerta. La vió voluble, tornadiza, codiciosa, ostentosa, poseyendo, sin embargo, cierto encanto instintivo: la clase de mujer que, si es al mismo tiempo joven y bonita, es capaz de posesionarse por entero de un hombre.

¿Acaso el dueño de las abejas se había embarcado en esta aventura terrible, para librarse de la mortificación de ser suplantado por algún rival más atrayente? ¿O simplemente, removía de su senda, a una mujer de quien se había hastiado? En todo caso, si la teoría de un cri-

men era correcta, debió haberse mantenido, frente a la víctima, en la relación de médico a paciente, y debió poseer un apiario de su propiedad.

Un joven detective, a quien Biles presentó con el nombre de Toadcaster, acababa de realizar una cuidadosa inspección del apartamiento. No había hallado nada de



significación, ni tan siquiera una fotografía. Ni tampoco los inquilinos de los apartamientos vecinos habían podido suministrar informaciones de importancia. La señora Bardwell tenía, al parecer, muchos amigos que la visitaban en horas de la noche. Durante las últimas semanas parece no haber tenido camarera.

—¿Quiere decir que no ha encontrado Ud. nada? — El tono de voz de Biles estaba lleno de desilusión.

—Nada, señor; si es que ésto, al menos, tiene alguna importancia.

Toadcaster presentó un arrugado pedazo de papel. Era un recibo con el membrete del Club de Lectura de "The Times" por un ejemplar de los "Cantos de Amor" de Robert Browning. Pero no había nombre alguno en él.

Biles se lo pasó al Dr. Hailey.

—¿Dónde halló Ud. ésto?

—En el atrio de la estufa, en el dormitorio.

Los ojos del doctor se contrajeron.

—No me parece —dijo— que semejante colección de poemas, pudiera interesar a la dueña de esta casa.

Dobló el papelucho, colocándola cuidadosamente en su bolsillo. Luego agregó:

—Por otra parte, los poemas de amor de Browning atraen poderosamente a cierta clase de mujeres. — Ajustando sus gafas, clavó sus ojos en el joven detective. — ¿No encontró Ud. el libro mismo, verdad?

—No, señor. Hay unas pocas novelas en el dormitorio, pero ningún volumen de poesías.

El Dr. Hailey asintió con la cabeza. Pidió que se le enseñara la colección, cometiéndola entonces a un detallado examen. Las novelas, en su totalidad, pertenecían al tipo de literatura meramente pasional y sexual. Volviéndose hacia Biles, dijo:

—Estoy dispuesto a jurar que no fué la Sra. Bardwell quien solicitó ese tomo de poesías en el Club del Libro. Y también me atrevería a apostar cualquier cosa, a que no fué traído para ella.

El detective se encogió de hombros.

—Probablemente, no — dijo despreocupadamente.

El doctor meneó la cabeza.

—Por lo general nadie compra colecciones de poesía amatoria para sí mismo... ni siquiera las mujeres. Se adquieren éstas, para ofrecerlas a alguien en quien se está interesado. Toda persona de experiencia reconocerá la verdad de lo que afirmo.

Biles lo miró con un asomo de impaciencia.

—¿Y qué...?

—Por lo tanto, —prosiguió el doctor— no es de presumir que el hombre revele ante una mujer, la adquisición que ha hecho en beneficio de otra. En otros términos, considero inadmisible que un hombre, en relaciones íntimas con la Sra. Bardwell, hubiera provocado sus celos, dejando esta evidencia palpable de su interés por una rival. Por lo tanto, infiero de todo ello la imposibilidad de que este libro, precisamente, le haya sido entregado de intento.

Biles se encogió de hombros. El punto le parecía intrascendente. Entretanto, echó una mirada en torno.

—Desearía que tuviésemos algo definido sobre lo cual basarnos, algo que nos guiara hacia un punto determinado — dijo.

—Mi querido Biles —repuso Hailey— ya estamos en posesión de algo definido sobre lo cual fundamentar nuestra búsqueda. Estaba a punto de sugerírselo, cuando Ud. me interrumpió. Es probable que el recibo del libro haya caído del bolsillo del comprador, al través de un agujero. Del mismo modo que la caja conteniendo las abejas restantes, estaba destinada a caer, a su vez, cuando el hombre, descendiendo del coche de la Sra. Bardwell, se aseguraba de que un insecto de vigor inigualado quedaba en libertad dentro del auto a punto de clavar su mortífero aguijón.

Hizo una pausa y preguntó:

—¿No ha observado Ud. nunca la actitud de un hombre, en un comercio, cuando se le entrega el recibo por el importe de su compra? Créame que constituye un espectáculo verdaderamente instructivo.

Volvió a hacer una pausa. Los dos detectives lo miraron con un dejo de impaciencia.

—Un hombre con un agujero en el bolsillo, no muy grande, aunque suficiente para permitir que el papelucho se deslizara hacia el suelo, en tanto que su dueño cruzaba el piso de la habitación de largo a largo, ¿acaso no significa un indicio valioso? Un médico, alimentando dentro de sí un deseo ardiente por una mujer del tipo de la Sra. Bardwell...

—Creí entender que Ud. opinaba que las "Canciones de Amor" habían sido adquiridas para otra —arguyó Biles con maliciosa intención.

—En efecto. Para alguna mujer suficientemente parecida a la Sra. Bardwell como para atraerlo, aunque con un leve barniz de educación al que la otra no podía aspirar. — El rostro amplio y amable del Dr. Hailey se tornó pensativo. — ¿No ha observado Ud. —preguntó— que, aun cuando el hombre no sea fiel a una sola mujer, se mantiene fiel a un tipo determinado?

Si la Sra. Bardwell fué, como creemos, asesinada, —continuó— la estampa de su matador no es muy difícil de visualizar: un médico en la primera etapa de la madurez, —pues la muerta no cuenta más de treinta años— con su clientela en el campo, pero con gustos metropolitanos; algo descuidado en el vestir, puesto que se acomoda a llevar agujereados los bolsillos, y un egoísta sentimental ya que compra los poemas de amor de Browning al tiempo que traza los planes de un homicidio. — Se interrumpió, para reflexionar un instante. — Es probable que la tal Sra. Bardwell le resultara un lujo demasiado dispendioso. Estas mujeres, a su vez, luchan como fieras por la posesión del hombre que les da comodidades. Sin embargo, aun cuando parecía tener un terrible ascendiente sobre él, había fracasado en su propósito de convertirse en su esposa.

Se volvió hacia Biles en tanto que se ajustaba las gafas, preguntando:

—¿Por qué supone Ud. que la Sra. Bardwell fracasó en su intento?

—No sabría decirlo. — El tono del detective era cortante, brusco, casi vecino de la impertinencia.

El doctor Hailey se desplazó hacia una mesa de escribir colocada cerca de la ventana. De ella, tomó una hoja de papel, trazando un pequeño círculo. En torno a éste, dibujó otro, mucho más grande. Volvió junto al detective, que permanecía observándole.

—He aquí a Londres —dijo, señalando el círculo pequeño—. Y he aquí la campiña que lo circunda, en un área de cuarenta millas, es decir, el equivalente de un viaje en dos horas en auto. Puesto que nuestro doctor parece realizar frecuentes visitas a la ciudad, no creo que sea éste un radio demasiado estrecho. Más allá de estas cuarenta millas, no resulta ya Londres tan accesible.

Golpeó, con su lápiz, en dos lugares dentro de la circunferencia del círculo más amplio, marcando un segmento.

(Continúa en la página 59)

—Si a un ser humano se le ha aplicado una inyección de suero, es posible que se desarrolle más adelante una sensibilidad tremenda con respecto a esa substancia, hasta el punto que, si se aplica una segunda inyección, la muerte puede ocurrir instantáneamente.

Los sesenta y siete jóvenes africanos que el "DELFINA" contrabandeó en Punta del Este en 1835



Un resonante episodio de la comercialización de la criatura humana

Por JUAN CARLOS PEDEMONTE

HACE cinco años que la patria es libre de todo poder extranjero y soberana de sus destinos. Dueños de ellos, son todos sus hijos... si el pigmento que posee es blanco.

Porque los africanos no han dado al mundo hijos orientales, si los vástagos nacieron en esta tierra.

Los negros son esclavos y sus descendientes se encuentran señalados para sufrir esa servidumbre inhumana.

Y los negros que entren en el País, con igual o más razón aún, estarán considerados como sometidos al hombre blanco, que comerciará su carne como la de sus animales.

Sin exagerar, el hombre, mujer o niño negro, será un semoviente más en la heredad familiar...

Cinco años han transcurrido desde la definitiva independencia de la patria. Y todavía subsiste esta vergüenza.

En 1835, acaeció el episodio que evocamos...

CARRETAS EN LA PLAYA SOLITARIA..

A las nueve de la noche del 13 de marzo, un paisano que venía de la costa, dijo a un Comisario de Maldonado que había visto huellas de carretas en la arena de la playa.

—Huellas de carretas... ¡Sólo puede ser contrabando!, exclamó con alarma el funcionario.

Don José Machado, Jefe Político y de Policía del Departamento, enterado de la novedad, avisó al Jefe del Destacamento Militar y con éste y quince soldados, se fué rumbo a la Punta del Este.

En el paraje denunciado, no había absolutamente nada pero a la luz de los faroles, aparecieron las anchas huellas. Seguidas éstas, se anduvo por la arena varias leguas y ya en la madrugada, frente a la Calera del Rey, se encontraron, ya detenidas, varias carretas.

El contrabando, sin lugar a dudas, había caído en manos de la autoridad. Faltaba verificar de qué se trataba...

AFRICANOS INTRODUCIDOS DE CONTRABANDO!!

Se intimó a los carreteros que se separaran de los vehículos. Y el mismo Jefe de Policía levantó el cuero que cubría la primera carreta.

No había dentro vinos ni aceites; ni hilados ni tabacos, sino, bien sujetos y espantosamente amontonados, hombres y mujeres de piel oscura.

Se estaba, evidentemente, frente a un contrabando de carne humana.

ABORDAJE AL "DELFINA"

En esos momentos, una chalupa llegaba a la playa. Las autoridades la recibieron y cinco negros, amarrados con cadenas, venían en ella, conducidos por varios marineros portugueses.

Se les detuvo. Y comenzó el interrogatorio. Pertenecían al patacho de bandera lusitana "Delfina", una vieja embarcación que estaba al ancla, cerca de la costa.

El señor Machado envió un chasque a Punta del Este, pidiendo que la goleta nacional "Loba", allí estacionada, saliera de inmediato, para evitar que el "Delfina", cuyo comando naturalmente ignoraba lo que estaba ocurriendo en la playa, pudiera huir. El patacho tendría que ser abordado resueltamente.

ALMACEN DE ESCLAVOS EN LA ISLA GORRITI

El "no sé" casi de ritual de los marineros capturados, se quebró con unos recios talerazos. Y dijeron que en la Isla estaban depositados los esclavos.

Iba aclarando entretanto y cerca del "Delfina" apareció la goleta que de inmediato disparó un cañonazo de pólvora, anuncio de que el siguiente sería con munición de guerra...

Los portugueses, al verse perdidos, hicieron señales de que acataban la orden de entregarse y con dos botes, los marineros criollos llegaron hasta la nave.

Otras embarcaciones marcharon a la Isla de Gorriti, y en sus reductos abandonados, se encontraron a grupos de jóvenes africanos de ambos sexos, engrillados, que estaban allí, bien vigilados y listos para ser desembarcados en la noche siguiente en la costa.

El "Delfina", como buena presa", fué obligado a anclar frente a Punta del Este.

RESONANCIAS DEL HECHO

Maldonado nunca había estado, excepto cuando la invasión inglesa, frente a un hecho tan alborozador.

Docenas y docenas de negros, sin rastros de civilidad, encadenados y hoscos, pasaron por sus calles, ante la mirada conmiserativa de los moradores de la tranquila villa.

El suceso venía a crear todo un serio problema, no sólo en lo lugareño —primeras determinaciones, alojamiento, etc.,— sino también en lo nacional, ya que los fletadores del barco negrero, señores Vázquez y Villaza, se proponían recurrir a la justicia exigiendo no solamente la entrega de la "mercadería" sino pidiendo una fuerte indemnización.

El propósito era, según declaraciones de personas interiorizadas del negocio, esconder a los 67 esclavos y esclavas en carretas y así hacerlos viajar, a través de médanos y serranías, hasta Pando, en una de cuyas chacras, ocultamente, se les subastaría, introduciéndoseles luego, de a poco y sin llamar la atención, a la capital.

EL ARGUMENTO DE LOS TRAFICANTES

Conocida la novedad en Montevideo, se aprobó todo lo actuado por el Jefe Político de Maldonado.

Entretanto, el señor Joaquín Antonio Carvallo, apoderado de los fletadores del "Delfina", argumentó que la nave traía esos africanos porque creíase que las gestiones para introducir colonos y que iniciaran efectivamente meses antes los señores Vázquez y Villaza con el gobierno, habían sido finiquitadas.

Eran colonos... que venían engrillados en un barco que los desembarcaba en una isla abandonada, haciéndolos entrar al País por la noche en playas solitarias...

ALBERGADOS EN LA QUINTA DE DON PANCHO AGUILAR

Mientras las autoridades nacionales no resolvían el caso, las de Maldonado debieron proveer lo necesario frente al insólito acontecimiento.

Don José Machado dispuso que los sesenta y siete africanos de ambos sexos, fueran albergados provisoriamente en la quinta carolina de don Pancho Aguilar, que tenía amplias comodidades y mejor buena voluntad.

Los 67 desdichados, que no hablaban otra lengua que la de sus tribus ni habían conocido otros cielos que los de su Africa, parecían bestezuelas atemorizadas. Recordaban la horrenda caza de que fueron objeto en su lejano Mozambique, separados de sus padres o sus hijos; arrancados brutalmente de su terruño salvaje pero en el que vivían felices.

El doctor Francisco Calamet los revisó, hizo un fechaje por señas ya que no se sabían sus nombres y calculó las edades...

EL DECRETO DEL 20 DE MARZO

Siete días después del apresamiento de aquel singular contrabando, el Presidente don Manuel Oribe suscribió un Decreto por el cual se disponía el decomiso del contrabando.

Ordenábase la libertad de los esclavos, que pasaban a la tutela de vecinos solventes de los cuatro pueblos del Departamento de Maldonado, debiendo abonar por cada esclavo o esclava doscientos pesos, que el Estado entregaría a los libertos a su mayoría de edad.

Así terminó el resonante suceso del contrabando de africanos del patacho portugués "Delfina".

UNA BASE PESADA ¡ENVEJECE!



EL ARREGLO DE LA MUJER moderna es de una encantadora naturalidad. Ella rechaza esas bases de polvos pesadas, que dan al rostro —especialmente a la luz del día— un aspecto artificial. Por eso ha adoptado la base leve, sutil, de Crema Pond's "V" que embellece naturalmente. Pura, suavísima, sin grasa, la Crema Pond's "V" no se agruma ni se emparcha. El cisne se desliza fácilmente distribuyendo los polvos en forma pareja.

ANTES DE EMPOLVARSE: Extienda sobre su cutis una fina capa de Crema Pond's "V". Su maquillaje lucirá fresco, juvenil, ¡impecable!, horas enteras.



La máscara "1 minuto"

RENUEVA ¡INSTANTANEAMENTE! LA FRESCURA DE SU CUTIS

ANTES DE SALIR: Extienda sobre el rostro —dejando libres los ojos – una abundante capa de Crema Pond's "V" (Vanishing). Déjela nada más que 1 minuto y quítela después con una toallita absorbente. En sólo 1 minuto su cutis despierta con nueva belleza, fresco, juvenil ¡adorable! Y si necesita maquillarse, la Crema Pond's "V" que queda en el cutis, le servirá de finísima base.

Blanca Sahores de Milberg

distinguida dama de nuestro gran mundo, afirma: "Antes de salir, me aplico siempre la Máscara 1 Minuto de Crema Pond's "V". Reanima y da nueva frescura al cutis. La mujer moderna prefiere la base de Crema Pond's "V"

Hermosa dama argentina de cautivante personalidad.

Adquiérala en los tamaños grande y gigante. Son más económicos.





ECOS DE PUNTA DEL ESTE

Vidal Laqué y su muestra

ENTRE las notas artísticas que integraron la temporada de Punta del Este la muestra del dibujante Vidal Laqué despertó constante interés de los visitantes. El artista, que muestra evidentes progresos en su labor, ya difundida, trabajó de firme durante su estada en nuestro gran balneario, aprovechando la presencia de las artistas del cine para tomar muy hermosos apuntes. En las fotos aparecen con Vidal Laqué, Joan Fontaine durante una visita que realizó a la exposición, y la actriz italiana Adriana Benetti posando para un cuadro en las rocas de la playa.





La biblioteca rodante

ENTRE el afiebrado movimiento del festival cinematográfico, y el aflujo de turistas, y la vida despreocupada del gozo y el descanso —un descanso endemoniadamente activo— encontramos la viñeta del hombre que lleva sobre ruedas una carga de sugestiones, de serenas pausas deleitadoras, de filosofía y de sueños. Es el hombre de la pequeña bibilioteca rodante de Punta del Este: Enrique Paredes. Va por los cafés, repletos de turistas, ofreciendo su breve pero selecta librería, como quien ofrece un oasis confortante, para las horas que escapan al vértigo. Cantinflas, que lo comprendió, con fina amistad, le dió un espaldarazo de fama, para esta nota.

Vigencia de un Problema Americano:

LA ASPIRACION POLITICA DE BOLIVIA

por F. PRIEGUE ROMERO

(Especial para MUNDO URUGUAYO)

Las declaraciones del Presidente Truman en su reciente discurso apoyando la necesidad de resolver cordialmente el problema de la salida al mar de Bolivia, da especial actualidad al artículo que nos envía desde La Paz, nuestro colaborador en aquella capital, don F. Priegue Romero.



EVIDENTEMENTE, Bolivia, es víctima de una fatalidad histórico-geográfica. En esta República, es donde la geopolítica halla su campo de experimentación más fecundo, y el más fiel exponente de su tesis comparada con el desarrollo social del País Altiplánico.

Las enormes riquezas del subsuelo de Bolivia, y su misma topografía, son fuentes perennes de evasión. En casi todos los países, los ríos, son arterias que fertilizan sus valles y promueven la explotación y movilidad de sus recursos. En Bolivia, acontece lo contrario; los ríos, son negativos al desarrollo progresivo de su economía. Corren de Occidente a Oriente, dejando atrás las zonas más habitadas de la Altipampa, para volcar sus caudales en el coloso Amazonas. Los ríos benianos no pueden remontar las zonas más civilizadas de Bolivia ,que corren de cinco a dos mil metros de altura sobre el nivel del mar, para perderse en la llanura; y se evaden del trópico al Atlántico, dejando tras sus corrientes las mejores posibilidades que yacen inmóviles y adormidas en los fértiles valles. Estos "caminos estáticos que hizo Dios", se vengan así de las zonas mineras en donde el hombre extrae las negras riquezas.

A su vez, el río Choqueyapu que cruza La Paz, es el geopolítico origen de las principales frustraciones históricas de Bolivia. La "sementera de oro', como en idioma aymará es llamado, atrajo a los primeros españoles de la Conquista. Allí fueron ...mándose los siglos y los hombres, detenidos por la extracción del preciado metal. Tal ambición estimuló la concentración del elemento humano y poderes, de tal modo que, la dinámica social de Bolivia quedó retrasada al aislarse del Mar. ¡Y los puertos, en todos los países, determinan su desarrollo progresivo.

Por este autoaislamiento y descuido de sus costas, Chile tomó por la fuerza el litoral boliviano; y quedó consumado un hecho por el cual Bolivia perdió su salida al Mar, permaneciendo enclaustrada en el Corazón Continental. Cuerpo mutilado; sin pulmones, es un país sin Mar. Corazón sin latidos, arterias sin sangre, organismo sin vértebras; vísceras inmóviles, así asemeja se una nación mediterránea. De ahí que, la fatalidad histórico-geográfica de Bolivia, tiene su "background" en los orígenes de su misma Historia.

La toma de Antofagasta por Chile, contribuyó a agravarla. Pero ahora estamos en el siglo veinte "de las luces", y en América donde el Derecho es Faro de convivencia y en donde el Hombre lucha con las armas de la confraternidad y de la justicia. Donde hubo un Drago que proclamó "La Victoria no da derechos", y donde vivió un Roosevelt, quien después de haber contribuído a reconquistar medio mundo, le otorgó la libertad. Estamos en América, donde sobra Tierra y Mar. Donde todo abunda. Sólo falta que se aplique la justicia que se proclama. Hay un Nuevo Derecho que América hizo suyo; una moral política que está sobre la vigencia de fríos tratados. Y más que todo ello, hay un Destino que no debe ser traicionado.

Y así como en lo penal, no puede encerrarse a un Hombre sin delito, mucho menos puede tolerarse el enclaustramiento de una Nación, porque en tal injusticia va implícitamente la dejación de elementales y aceptados principios de solidaridad americana.

En tanto Bolivia no tenga una salida al Mar, el pensamiento afín de Bolívar y San Martín, de confraternidad continental, habrá sido traicionado.

Su aspiración portuaria, más que una necesidad — que lo es en grado sumo — es un derecho irrenunciable. Y más que un derecho de Bolivia, en su reclamo, es un deber que compete a toda América. Si lo que ocurre en Corea atañe a todos los países civilizados y democráticos; si se han creado principios de interdependencia para defender la democracia y la justicia universal; si existe una UN, una Organización de Países Latinoamericanos; si, en síntesis, todo ello es para promover y aplicar la Justicia interamericana, ¿cómo puede concebirse la mayor injusticia activa en el mismo corazón del Continente?

Ello, tarde o temprano, fomentaría el cáncer de la inarmonía social, pues así como la indiferencia del hombre ante el dolor de quienes le rodean, es suicida, la indiferencia de la diplomacia ante la tragedia de un país, es desastrosa. Ejemplos recientes de fresca Historia, corroboran esta afirmación.

Mientras una de las Repúblicas Americanas — que tanto ha aportado a la cultura y a la emancipación continental — permanezca encerrada, todas las demás son responsbles, en cierto modo, de su pendiente litigio, cuya solución no deberá ser obra de favores ni compensaciones. Ni es éste un problema de cancillerías, entre Chile y Bolivia.

Es un asunto de honor, de moral política, de impostergable solidaridad continental.

Poetas de Bolivia

El concierto de los grillos

por OSCAR ALFARO

(Para MUNDO URUGUAYO)

Con su carga de sonidos
Ya se acercan
Dando brincos...

Son los músicos nocturnos
Embriagados de rocío.

El más grande
Lleva el ritmo,
Moviendo las dos batutas
De sus antenas de vidrio.

Campanillas
y platillos
Y un diluvio
Cristalino
De canciones y de risas
Y de notas y de trinos...

Ya se apagan
Las brazas del infinito.
Finaliza
El concierto de los grillos.

Y por todos
Los caminos,
Se van llevando a la espalda
Sus instrumentos divinos...

El Príncipe Bernardo vivió un día de emociones gauchas



El Príncipe Bernardo llega a la estancia, acompañado por el Dr. Gallinal y un niño de Gallinal montado en su pony, y un abanderado, que encabezan la columna. Abajo puede verse al ilustre huesped, saludando a los escolares que lo esperaban para aclamarlo, y luego en un ensayo criollo de probar el mate, que alcanzo pleno exito.

LA cándida viñeta de los escolares en Casupá y Fray Marcos, su vocinglería y su animación alborozada, dieron, en el camino, la primera bienvenida al Príncipe Bernardo de los Países Bajos, al dirigirse a San Pedro de Timote, donde le ofrecían una jornada de impresiones campesinas. La comitiva viajaba hacia la estancia del Dr. Alberto Gallinal Heber para que el visitante pudiera captar, aunque en rápido paso, motivos criollos, de genuino costumbrismo, abierto y cordial. Más niños, con flores y banderitas agitadas, con los ojos bien abiertos a la realidad del mito de príncipes andariegos, esperaban a la entrada de la estancia. Allí también estaban los jinetes de la casa y los de "La Criolla" — llegados bajo el auspicio patriarcal de don Marcelino Alfonso, — para intervenir en las demostraciones nativistas, en las briosas cabalgatas, con su atuendo refulgente, y en los bailes y canciones de la tierra. El día, de sol pleno, da perspectivas vibrantes a las suaves extensiones, y multiplica los tonos del panorama. En los límites del establecimiento, y con rito gaucho, los jinetes que esperan a la comitiva, encabezados por el dueño de casa, ofrecen al Príncipe Bernardo un tordillo para que haga su ingreso montado en un pingo criollo. Ya se sabe que el holandés es un estupendo jinete y es él quien abre la columna, que lleva a su frente un abanderado con la enseña nacional. Temas del camino son, ya dentro de San Pedro de Timote, los recuerdos laboriosos de la tradición de la estancia, o el recorte movedizo de los ganados de pédigree. Largamente pasado el mediodía la cabalgata arriba a "las casas", hermosos y amplios edificios de estilo español, flanqueados por el perfil enjabelgado de una capilla de evocación colonial, y por amplios cobertizos. La llegada es emotiva. En el mástil del frente, donde ya estaban dos banderas patrias, se iza lentamente la holandesa, mientras resuenan campanas, y hay vivas y aplausos. Cuatro guitarras dan una inusitada y perfecta versión de nuestro himno, que se cierra entre aclamaciones. Y un grupo de jóvenes de la "Elías Regules" bailan un "cielito" — cálido y colorido — como primera nota costumbrista en honor del huésped.

Siguió el almuerzo en el amplio y hermoso patio del hogar campesino de los Gallinal, y en seguida una reunión alrededor de la mesa principal, en la que entre recitados de poemas gauchos, interpretaciones de guitarras y discursos encendidos y alusivos ,el Príncipe Bernardo pudo recoger, con visiones folklóricas, impresiones muy directas y expresivas, de la espontaneidad y el cariño que tenía, como signos principales, la fiesta. En una breve ceremonia el Dr. Gallinal regaló al visitante el caballo que había montado. Un gaucho, al lado nuestro, con quién sabe que lindos recuerdos de doma y carreras, dijo entonces quedamente: "¡Mi tordillo!..." Ya lo veía, ciertamente en las campiñas holandesas, su futuro destino, y lo despedía, con la expresión melancólica...

La tarde corrió rápida, entre algunas domas, que mostraron [illegible] baquía del personal de la estancia, la entrega pintoresca de [illegible], en una demostración de fuga y caza, recorrida en "jeep"











Arriba: El Príncipe con los dueños de casa y distinguidos invitados, durante las pruebas de doma. A la derecha vemos al huésped contemplando el "tatú" que cazaron para él, y luego, un momento de la recepción a la llegada a la entrada de la casa, mientras se izaban banderas.

por el dominio entre expresiones admirativas del Príncipe y sus acompañantes, y una lucidísima exposición de bailes criollos, culminada con el clásico "pericón", admirablemente ejecutado. No faltó, como bautizo criollo, el mate servido al visitante, y que éste probó con evidente satisfacción, en la cual no se sintió traslucir el disimulo de la gentileza... Fué, en síntesis, una magnífica fiesta, en la que estuvo siempre, como signo principal, la atención de los dueños de casa, el prestigio de un día de excepcional belleza, y la animación de los grupos criollos y de los invitados. El alto enviado del país holandés ha debido recoger en ella visiones y sentimientos que han agregado a su estada en el Uruguay, muy gratas resonancias y recuerdos.



Derecha: En una breve ceremonia el Dr. Gallinal regala al Príncipe Bernardo el caballo tordillo que montó a la entrada de la estancia. Abajo: Una vista de la cabalgata al cruzar la estancia. En ángulo: Autógrafo del Príncipe para "MUNDO URUGUAYO", con una dedicatoria en su lengua nacional.

Voor het "Mundo Uruguayo"
met mijn beste wensen
Bernhard

EL CIRCO

por SERAFIN J. GARCIA

DAMIAN no puede dar crédito a lo que ven sus ojos. Aquello tiene que ser cosa de magia. Cuando pasó esa mañana por el baldío, arreando como de costumbre las dos lecheras holandesas de su patrón, cuyas ubres desbordantes miraban con envidia mal reprimida las madres flacas de los ranchos, nada, absolutamente nada había allí de extraordinario. Las pupilas inexpresivas del vaquero vieron en el trayecto lo de todos los días: el caballejo escuálido de don Gumersindo, buscando algún pastito providencial entre aquella tie ra calva, roja y árida, donde ni siquiera las hormigas encontraban qué cargar; los tres gallos ingleses de don Bruno, más urgidos de maíz que de riñas, evidentemente; y el viejo cuzco pelado de las Olivera, chocho y casi ciego ya, gastándole los últimos ladridos a su propia sombra.

Lo de todos los días. Y hete aquí que ahora se topa con ese circo inesperado, a cuyo montaje se están dando los toques finales y cuyos cartelones anuncian para esa misma noche la primera función...

Los ojos del vaquero corretean asombrados por la sucia carpa gris, llena de costurones; se cuelan curiosos por las rendijas y las desgarraduras mal zurcidas; se hieren en la blanca y fastidiosa luz de los picos a carburo, que como por milagro acábanse de encender...

Convencido en definitiva de que aquello es realidad, de que no se trata en modo alguno de alucinaciones, el corazón se le pone insoportable. Salto va, salto viene, ni respirar con tranquilidad lo deja.

Cosas de la emoción, tal vez. Porque para él lo más importante y lo más hermoso del mundo es precisamente eso: un circo. Y su verdadera felicidad consistiría en poder incorporarse a alguno de ellos, e ir de un pueblo a otro a repartir carcajadas, como los payasos, deslumbrando chiquillos preguntones y viejos inocentes.

En ese instante sale de la carpa un *clown*. Va a anunciar la función inaugural, valiéndose para ello de una abollada bocina de fonógrafo. Monta al revés, como Cacaseno, un petiso disfrazado de cebra, filosófico e impertérrito. Una nube de chiquilines en harapos, que parece brotada súbitamente de la propia tierra, escolta al pregonero de la cara embadurnada, la larga nariz color de remolacha y los inverosímiles zapatos, que vocifera desde su amplificador en una jerga que acusa a las claras su procedencia:

—¡A la funcao, rapaziada! ¡Cinco reales nau e nada!

Damián hesita un momento, royéndose las uñas, y luego se entrevera resuelto con la gárrula escolta del payaso. Algunos hombres del pueblo, desde las esquinas juntadoras de los boliches, le gritan al distinguirle:

—¡Ché, loco, grandulón! ¿No te da vergüenza?

Pero él ni los oye ni los ve. A pesar de sus barbas crespas, de su frente rugosa, de los mechones grises que ya empiezan a encenizarle las sienes, se encuentra muy a gusto entre la menuda turba ágil, vocinglera y jadeante.

—¡A la funcao, rapaziada! ¡Cinco reales nau e nada!

Su grueso vozarrón, mezclado a las voces agudas de los pequeños, corea también la frase chabacana y guaranga del payasó, tras del cual trota sin descanso su figura andrajosa y contrahecha. La tristeza del pueblo, sorprendida, huye a esconderse en el fondo de los míseros ranchos.

Su correteo detrás del payaso le valió una entradita a "gallinero", es decir, el mismo premio otorgado a los otros niños de la escolta. A los otros niños, sí, porque Damián también lo había sido, igual que ellos, durante ese crepúsculo de milagro y luces, de cohetes y de música a viento —la banda del circo no dejó tímpano en paz—, de piernas exhaustas y de gargantas afónicas. Le había resucitado de pronto el alma antigua, el alma de cuando era normal y asombraba a todos con su puntería en la honda, con su habilidad en el tejo, con su destreza para hacer *dormir* sobre la uña el trompo más *cascarilla*.

Sentado entre los alborotadores muchachos, allá en el más alto de los tablones horizontales que forman la galería del circo, pasea ahora sus ojos por la pista redonda y encalada, sobre la que parece resuelto a desvertebrarse de veras un malayo enjuto, al que los programas anunciaran como el hombre-serpiente.

Mientras todos festejan las contorsiones y volteretas del *pruebista*, él se queda serio de pronto, con una expresión atónita y deslumbrada en el rostro.

Es que acaba de asistir a la corporización de una imagen lejana y ya casi olvidada: la de su madre. Se la trae como de la mano el recuerdo, nimbándola de una claridad dulce e irreal. Y la sienta a su lado, risueña, llenos los ojos de aquella claridad que los desbordara cierta noche perdida en el tiempo, cierta noche de prodigio como la que está viviendo. De súbito se le hace todo concreto, se fijan los detalles, se pueblan los huequitos vacíos de la evocación. Damián ha dejado de ser el pobre idiota baboso, sin ayer, sin memoria. Y las imágenes retornan una tras otra, nítidas y precisas, a ocupar su lugar dentro de aquel magín deshabitado.



Entonces lo ve todo como si hubiera sucedido recién. Y eso que deben de haber corrido entre ambas noches muchos, muchísimos años. Si él supiera los que tiene de edad, podría calcular. Pero eso no es más que un detalle baladí. Lo principal es lo otro: la reconstrucción minuciosa de su primera alegría (primera y única, ya que desde entonces sus días han transcurrido como entre cerrazón)

Fué más o menos a la puesta del sol. El regaba las *muditas* de boniato plantadas detrás del rancho, en unos *camellones* sinuosos y desparejos. Al agua traíala desde la zanja p óxima, en una lata que fuera de aceitunas, y que le regalaran en el hotel del pueblo a su madre, cuando estuvo trabajando allí de cocinera interina. La lata en cuestión tenía pintado un torero de capa resplandeciente. El agua de la zanja era verde y espesa. Olía mal. ¿Por qué recordará con tanta insistencia aquel olor, mezcla de barro podrido, de sapos y de vejez? Tal vez porque fué esa el agua que lo tuvo cuarenta días a la orilla de la muerte, con una fiebre *que volaba,* y de la que escapó con ese aire sonámbulo, idiotizado, que ya no le abandonara jamás...

Era la puesta de sol. Un sol rojo como una amapola, que metía sus luces finales hasta el fondo de la zanja, por cuyo limo se arrastraban ranas de duros ojos saltones y de cabeza triangular. Su madre se le acercó y le dijo de improviso, con una voz extrañamente buena y acariciadora:

—Laváte bien la cara y el pescuezo, Damián, que vamo'a dir a las pruebas esta noche.

Entonces ni una remota idea tenía él de lo que podría ser un circo. Recuerda que se lavó calladito, casi con miedo, mientras los grillos comenzaban, allá lejos, a limar el borde inferior de aquel gran sol colorado. Después, la madre le calzó con mucho trabajo y paciencia unas preciosas alpargatas blancas, con rayas marrones y cinta azul —las únicas que ha tenido en su vida—, lo peinó cuidadosamente, se acicaló a su vez ella— percalina, almidón y aceite de pata—, y tomándole de la mano lo llevó casi a rastras. El se miraba embobado y feliz las alpargatas. Tan nuevecitas estaban, que le daba lástima ensuciarlas en las calles del pueblo, rotas y terrosas. A cada instante deteníase para ajustarse la moña de las cintas. Pretexto. Lo que en realidad quería era acariciar su calzado, aspirar el lindo olor a boliche que de él trascendía, soplar el polvo entrometido que emborronaba las rayitas marrones...

Los grillos ya se habían gastado todo el sol rojo con sus limas tercas. Y ellos caminaban masticando galleta blanda, porque de haber esperado la hora de cenar se hubieran quedado sin local de
queño era el circo y tanto su éxito.

Una hora después encaramábanse en el "gallinero" y veían piruetear sobre la pista a los hombres de cara enharinada y muecas despampanantes. En torno a ellos se hacinaba la gente pobre del pueblo. Y todos reían a mandíbula batiente de los chistes del *clown* y de los porrazos estruendosos del *tony.* Todos. Hasta el viejo Sixto, el camposantero, que era de ordinario más triste que las fosas que cavaba para sus difuntos. Hasta su propia madre, que sólo acostumbraba a abrir la boca para quejarse de dolor de cabeza o para insultar al gato cuando éste metía el hocico en el tacho de las sobras de comida obtenidas en el cuartel...

El primer espectáculo fué para Damián la risa de su madre. Mirábala con estupor apretarse la barriga, darle codazos a don Sixto y hasta quitarse los infaltables parches de dulce de membrillo pegados a las sienes —contra la jaqueca—, para hacer con ellos bolitas que arrojaba luego, entusiasmada, al payaso de los bolsillos increíbles y el gorro cascabelero.

(Continúa en la página 57)

Gran interés y elevada jerarquía alcanzaron los conciertos radiofónicos dirigidos por V. Ascone

LA labor cumplida por la OSSODRE durante la pasada temporada estival, en la cual se ofrecieron conciertos dirigidos por distinguidos maestros nacionales y extranjeros, culminó con la breve temporada radiofónica que, bajo la dirección del compositor *Vicente Ascone,* se realizó en el Estudio Auditorio del SODRE, siendo irradiada por la onda de C.X.6, Estación Oficial.

Señalamos dentro de este ciclo, la presencia de importantes obras ofrecidas en primera audición, tales como el *Concierto para Arpa, Flauta y Orquesta* de W. Mozart (Solistas: Ema Siécola de Fabbri y Elena de Fiori); el Intermedio de *Monna Vanna* del francés contemporáneo Henri Février; los *Cipreses* del italiano Vincenzo Cinque, y la *Canción de Amrod* del checo Joseph Suk.

La elevada jerarquía artística alcanzada en estos conciertos, hubiese bastado para consaagrar o confirmar el prestigio de cualquier director extranjero. Vicente Ascone, dinámico propulsor y director de la Banda Municipal, cambia dúctilmente su modalidad al pasar de la banda al delicado tejido de la orquesta sinfónica; aunque, eso sí, sin cambiar su temperamento vibrante. Prueba de ello fué la lucidez de las versiones de la rústica *Bourrés Caprichosa* de Chabrier, opuesta al desbordado lirismo de *La Isla de los Ceibos* de Eduardo Fabini, que tuvo en Ascone un intérprete eficaz.

Pero existe, a más, un hecho que debe señalarse especialmente: la presencia de tres obras del propio Vicente Ascone: la *Rapsodia Criolla* para piano y orquesta (Solista: Hugo Balzo), el *Idilio* para flauta y cuerdas, y la serie *Acentos de América,* no escuchados desde 1941. Respecto a esta última, podemos decir que los diez años transcurridos desde su estreno, nos sitúan mucho mejor para juzgarla. Constituye un canto fuerte, de espléndida y original estructura formal, vestido con una variada y luminosa orquestación que representa el primer gran progreso que el autor realiza sobre sus obras anteriores. Es como un libre y jubiloso transitar por las tierras americanas, que aflora en ritmos potentes y en melodías sugestivas, que se ven manchadas, aquí y allá, por jirones de nostalgia. El primer movimiento nos muestra cómo Ascone supo engrandecer el propio procedimiento seguido, muchos años antes, en la Danza de la Noche, de su *Nocturno Nativo.* El tránsito por las pampas sitúa al autor en un terreno ya conocido y sentido, que se refleja también en reminiscencias de sus obras anteriores, aunque dignificadas en forma y contenido.



Vicente Ascone, durante uno de los ensayos.

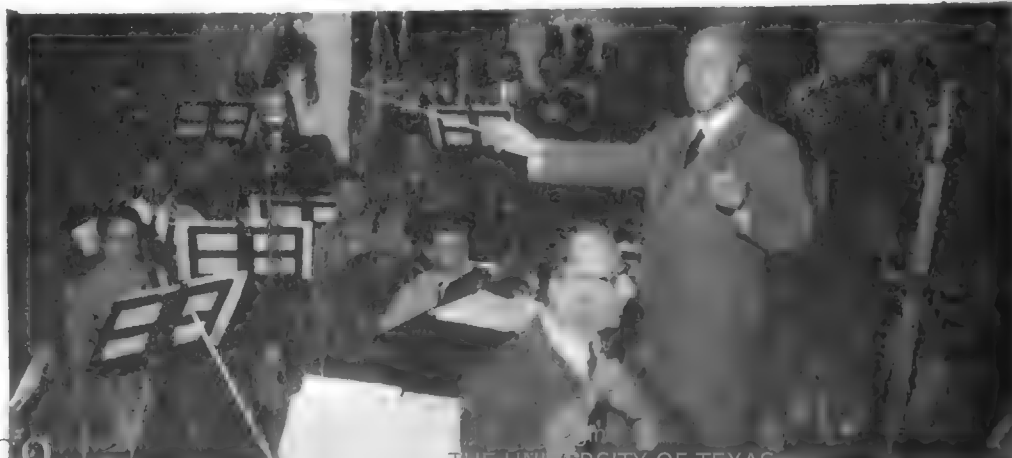
La *Rapsodia Criolla,* uno de los experimentos más audaces realizados con la música del Plata, tiene sólo como "pendant" porteño, el *Concierto Argentino* de Ginastera. Posterior a los "Acentos", es más variado y curioso, aunque más desparejo.

En otro terreno, el viejo "Idilio", ahora transpuesto para orquesta de cuerdas, posee belleza melódica y sentido de tonalidad, que nos retrotrae al Ascone de sus primeras obras.

La posición de Vicente Ascone como compositor es muy singular. Dibuja sus temas con rasgos gruesos y vigorosos, que a menudo sugieren el grotesco. Pero sabe afrontar con valentía la responsabilidad de sus conceptos, no tratando de apoyarse en efectos más o menos depurados, pero que él reconoce como ajenos a su temperamento. Perenne laboratorio experimental de sí mismo, Ascone no vacila en introducir modificaciones en forma, armonía y tímbrica; que unas veces resultan ineficaces, pero que en otras, salen disparadas, como saetas encendidas, hacia el futuro musical de América. Lo sentimental y lo grotesco, conformando un violento contraste, parecen haber constituído materia predilecta para este músico, una de cuyas primeras obras lleva precisamente por título "Farsa sentimental y grotesca". Y esta su dinámica esencial ha seguido siendo el motor de las ideas musicales posteriores.

R. E. I.

El flautista Francisco Russo, ejecutando el "Idilio" para flauta y cuerdas



EL DIRECTOR DE PROGRAMAS LATINOS DE LA B. B. C.





MR. William O. Galbraith, es de ascendencia escocesa y tiene una extraordinaria simpatía personal, que ha expuesto durante el — lamentablemente breve — lapso que lo tuvimos en Montevideo. Es Jefe de Programas del Servicio Latino Americano de la B.B.C. de Londres, a la que pertenece desde 1940. Ingresó al departamento de idiomas; luego fué director de la sección Presentación del Servicio Europeo; en 1945, se le nombró representante de la B.B.C. en Ecuador, Venezuela y Colombia, donde su dominio del español y su don de gentes, le valieron realizar excelente labor. Es sincero en su fe en el acercamiento espiritual de su país con Latino-América; por eso es tan apto para desempeñar las funciones para las que termina de ser designado.

Ha venido a América a observar, sentir y — esto es interesante — a recoger críticas a su creadora labor.

Ofrecemos el rostro franco y expresivo de Mr. Galbraich y un aspecto del cocktail servido en su honor en el Instituto Cultural Anglo-Uruguayo.

Recepciones a Mr. Avery Brundage

Mr. Avery Brundage, vice-presidente del Comité Olímpico Internacional, presidente del Comité Deportivo Panamericano y delegado Internacional Olímpico, para los EE. UU. de Norte América, pasó por Montevideo y recibió importantes muestras de aprecio por su gestión inteligente y sus condiciones personales. En las fotos vemos dos aspectos de esas recepciones. En la número 3 aparece Mr. Brundage, en el Golf Club, momentos antes de servirse el almuerzo que ofreció el señor Joaquín Serratosa Cibils, delegado Internacional Olímpico del Uruguay; en la Nº 4, vemos al Directorio del Comite Olímpico Uruguayo reunido extraordinariamente en la Casa de los Deportes para recibir oficialmente al Vice-presidente del Comité Olímpico Internacional



3



4

FUE LEIDA "INTERMITENCIAS" A LA COMEDIA NACIONAL



EN la Sala Verdi se realizó, por parte de su autora, Sra. María de Montserrat de Canessa, la lectura de la comedia "Intermitencias" que alcanzara el primer premio en el Concurso del Ministerio de Instrucción Pública de 1950. En la fotografía aparecen, de izquierda a derecha, Margarita Xirgú, María de Montserrat de Canessa, el Presidente de la C. de Teatros Municipales senador Justino Zavala Muniz, el Gerente General de Teatros Municipales, señor Angel Curotto, y dos conocidas figuras de nuestro ambiente teatral, y de la crítica metropolitana, los señores Acevedo Solano y Peñasco. La lectura causó una magnífica impresión, procediéndose al reparto de los papeles, entre los intérpretes de la Comedia Nacional, que asistieron en pleno al acto.

COLOQUIO CON UNA SIRENA

De

EMILIO FRUGONI

para

MUNDO URUGUAYO



I

Saltó de entre las olas y se acostó en la arena
Anadiómene misma no fué tan seductora
cuando nació entre espumas a la luz de la aurora
Y me tendió su canto... Su canto de sirena.

—¡Detente, caminante!, me gritó su mirar de mar [callado
—¡Detente!, repitieron sus labios de coral acongojado
Detúveme. Los años me han provisto
de cordura y cautela. Me siento muy seguro
de no caer en lazos de Circe o de Mefisto
y de escuchar el canto fatal con ceño duro.

—¿Qué te apena, sirena? Aquí me tienes
—Generoso mortal que te detienes
y te acercas a mí tierno y confiado,
una merced te pido. (Se veía
en sus ojos el mar que la seguía
como con expresión estupefacta).
—Habla, te escucho.
Me senté a su lado
y me volví un tritón humanizado
junto a su fría desnudez intacta.

II

—Te pido que me lleves contigo tierra adentro
Y así, de pronto, me salió al encuentro,
una terca ansiedad que estrangulaba
la voz en su garganta de azucena
y hasta mi corazón se deslizaba
en una insidia de piedad su pena.
—¿Por qué me pides eso y no que vaya
tras de tí hacia la mar donde has nacido?
Si es tu ley alejarnos de la playa
con tu canto, fantasma del oído.

III

—Ah¡ tú no sabes...
Arida llanura
se me ha tornado el mar, donde me muero
de soledad, de hastío y de amargura
y libertarme de esta muerte quiero.
—Ah ingenua y desdichada criatura
¡Ah sirena de tí! Oyes rendida
de un sueño la canción fascinadora
que de tu corazón se eleva ahora
a reclamarte hacia una nueva vida
y de tu propia vida te desgaja.
—¿Qué es el mar para mí? Sólo el sudario
de mi propio cadáver solitario
que entre mis brazos al abismo baja.

IV

¡Qué asombroso es oír a una sirena
hablar con un sentido tan humano
a la orilla del mar que la encadena!
De pronto me sentí casi su hermano,
y con mi más enternecido acento
dije: —Me duele desilusionarte.
Mas del engaño tengo que apartarte
para librarte de mayor tormento.

La tierra te ha cegado con su artero miraje
Tú ves a la distancia su espléndido paisaje
y crees que en ella es todo luz, belleza, alegría...
La ciudad con que sueñas, ¡qué áspera y qué sombría!
Si metieses en ella tu hermosura salvaje
como antorcha en el mar se apagaría.

Del mar en las tranquilas hondonadas
vive un mundo entre líquidos cristales
que puedes penetrar con tus miradas
maravillosamente siderales,
mientras que en las ciudades de la tierra
o en cualquier sitio donde el hombre mora
se vive en una inacabable guerra
que todo bien sin compasión devora.

—También el mar encierra tempestades
de odio y rencor.
—No son tan inclementes.
Tú ignoras la maldad de esas maldades
en que confraternizan nuestras gentes.
Piensa, además: tendrías que adaptarte
a nuestros modos y hábitos, y habría,
tal vez y si es posible, que cambiarte,
pobre sirena, hasta la anatomía...

Piénsalo bien: sería tu adversaria
la tierra que de lejos te seduce,
candorosa sirena visionaria,
cantando su canción potente y varia
que pérfida a sus valles te conduce.

Guardé silencio.
Transcurrió un instante
de alma en tensión. El véspero encendía
allá, a lo lejos, su primer diamante.
Cambió conmigo una mirada. Había
en la suya tan trágica tristeza,
que bajé acongojado la cabeza.
Cuando la alcé, ví que ella se tornaba
hacia el mar, cuyos brazos se tendieron
a cogerla con ímpetu de espumas.
Y de la noche en las primeras brumas
con ella, rescatada al fin, se fueron.

Su canto me llamó desde una ola.
La soledad se me tornó más sola.

V

Miro hacia la ciudad torva y lejana,
donde seré más mísero mañana.
Miro hacia el mar. ¡Qué extraño sortilegio!
Su cósmico rumor es un arpegio
de arpas celestes que en mis hombros prenden
alas que por los aires me suspenden.
¡El mar !¡El mar! Ah, cómo escucho ahora
su voz terriblemente seductora.

Dentro del mar, en grutas de corales,
estoy viviendo goces inmortales
que el mortal en la tierra no adivina.
El turbulento viento no desciende
a esta paradojal quietud marina
que la luz de los astros no sorprende.
Y sin embargo todo se colora
al resplandor de nuestra fantasía
que descubre una fauna y una flora
encantadas en un eterno día.
Las estrellas de mar arden sin fuego,
flores de nácar y coral perfuman,
pasan pulpos de trágico insosiego
y aves que mientras andan se despluman,
hipocampos de cal viva y rosada,
peces de escamas de álgidos metales,
que se deslizan dulcemente esquivos,
toda una creación desatinada
en que laten de amor los minerales
desaforadamente sensitivos.

¿Sirenas? Sí. Me adoran, las adoro.
De ellas esclavos, soy también su dueño.
Ellas me arrullan con su voz de oro,
y en la cuna del mar renazco al sueño.

Homenaje a Juan Carlos Sabat Pebet



Organizado por los padres de alumnos del Liceo "Joaquín Suárez" y por amigos que conocen su alta labor docente, se tributó un homenaje al Director de aquella institución, Juan Carlos Sabat Pebet. El acto, del que damos un detalle y del que participaron centenares de personas representativas de nuestros círculos sociales, literarios y universitarios, sirvió para poner de relieve la estima que ha despertado la múltiple y valiosa tarea de Sabat Pebet en los campos de la enseñanza, en los de la investigación histórica y en los de la creación literaria, y muy especialmente el cariño con que estudiantes y padres de estudiantes siguen la gestión que Sabat Pebet desempeña al frente del Liceo citado.



Encabezan el cortejo del enlace Fuentes - Montes, el Ing. Salvador García Lin (hijo) y la Sra. María E. Pareja de Fuentes.



La Srta. Maggie Montes Lenguas y el Sr. Manuel Fuentes Pareja, abandonan el templo de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, luego de bendecida su unión. La iglesia de la calle Tapes lució una admirable decoración floral preparada por la Florería Castilla.

LOS ENLACES DE LA SEMANA



Salen del Perpetuo Socorro, la Srta. Ma. Isabel Carnelli Harretche y el Sr. Tomás Giulfo Helguera, cuyo enlace se efectuó recientemente.



En su domicilio, posan luego de su enlace, la Srta. Nelly Althabe y el Sr. Dumas Rodríguez Martins.



Después de contraer enlace, la Srta. Lucía Dotti Martínez y Sr. Mario Alvarez Paseyro

Casa Soler

SOLER HNOS. S.A

NUESTRA OFERTA SEMANAL

con precios de gran conveniencia, resuelve problemas de orden económico, dentro del presupuesto familiar.

Sección Mercería

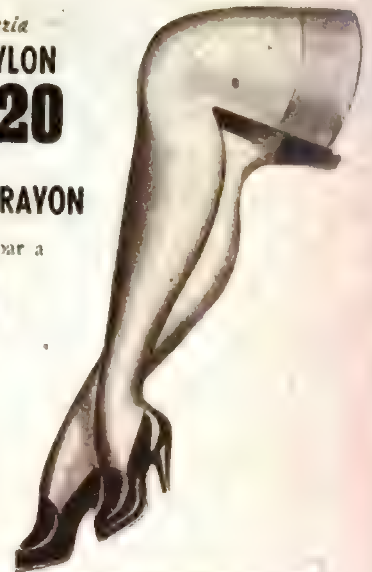
MEDIAS de NYLON

Malla 51 y 54 colores de moda el par a **$4.20**

MEDIAS de SEDA RAYON

para uso diario el par a

$1.65



No acepte sugerencias interesadas. Benefíciese directamente en la compra de telas, túnicas y artículos escolares, consultando nuestros precios.

Clientes del Interior: Soliciten muestras por Correo, indicando con claridad las telas preferidas.

Sección Tejidos

Interesante variación de

GENEROS de PURA LANA ESCOCES

de $2.80 y $3.00 ahora el metro

$2.00

Sección Artículos para el hogar

Nueva partida de

NYLON AMERICANO

extraordinaria variedad de gustos y colores.

MANTELES 1.40 x 1.40 c/u . . . $3.40

2 MANTELES por $6.50

MANTELES 1.40 x 1.80 . . . . . $5.00

NYLON por METRO

ancho 1.40 el metro $2.40

CARPETITAS personales c/u . . . $0.35

Sección Niños

BOMBACHAS de JERSEY

de seda milanes para niñas de 2 a 16 años, en color Blanco, Cielo, y Rosa. Talle 2 c/u a

$1.00

(Aumenta $0.10 cada 2 talles)



Sección Señoras

DELANTALES de NYLON

Bonita variedad de colores estampados de $2.50 ahora c/u

$1.95





Sección Hombres

CAMISAS SPORT

en tela Panamá, colores lisos. Talles 36 al 46 de $5.50 y $6.10 ahora c/u

$4.20

No pierda tiempo. Aproveche a comprar ahora generos de lana, paños, alfombras y frazadas.

En nuestras tres Casas

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO



REUNION JUVENIL

EL Comandante Washington Marroche y su esposa Berta Sánchez, ofrecieron una gran fiesta con motivo de los quince años de su hija Betai. Se originó una agradable fiesta, de la que participó un gran grupo de elementos jóvenes.



ARRIBA: Con la joven festejada, están las Srtas. Lila Baptista, Stella Maris Negri, Raquel Ruggiero, Alba Villalba y Carmen Ruggiero.

A LA DERECHA: Las Srtas. María Cristina y María Antonieta Baptista Viera, el Sr. Hugo Altamirano, el Sr. Rubén Celecio, el Sr. Eduardo González y la señorita Olga Villarreal.

EN DIVERSAS FIESTAS INFANTILES: la niña Raquel Reyes Delgado, con traje de organza salpicado de graciosos bordados.

La niña Susana Barriola Puig, con traje de organza blanca y alforzas menudas; atrás gran moña más abajo del ruedo.

La niña Mercedes Ferrari Vilaró, con traje de plumetie blanca y celeste; gran lazo de terciopelo celeste pastel.

La niña Josefina Puente, con traje de piqué blanco y vivos de taffetas escocesa en tonos claros; un lazo del mismo material.

Las niñas Raquel Inés y Martha Elena Saavedra Boffil, con trajes de organza blanca bordada al tono.

Las niñas Socorro y Rosario Barriola Paladino, con trajes de hilo rojo y original canesú al tono.

Las niñas Mónica y Martha Zerbino Garmendia, con soleras azules y aplicaciones blancas bordadas al tono.

La niña María Clara Carriquiry, con traje de linón bordado al tono y adornado por blonda de valencianas.

Las niñas María y Ana Terra Rodriguez Coll, con trajes de piqué blanco y bordados al tono.

La niña Rosario Pazzos Mañé, con traje de viyella azul marino y trencillas rojas y blancas.

La niña Carmen Iglesias Puig, con traje de broderie blanca y pasacinta de terciopelo negro.

*

DE LOS RELATOS DE VIAJE hechos por una uruguaya, que tiene gran sentido artístico y es una profunda observadora, entresacamos algunos datos sobre una soberbia fiesta en el Hotel Madrid de la ciudad de Sevilla: las sevillanas poseen unos de los trajes típicos más antiguos del Mediterráneo, ya que los rastros de ellos se remontan a los que se encuentran en los vasos cretenses, mucho antes de la era cristiana. El traje sevillano simboliza la gracia de la mujer hispánica. Hechos de seda o de percal, según la condición social de sus dueñas. La falda de faralaes (voladones) azules con lunares o flores; pañolón o mantoncillo de seda y en la cabellera claveles o rosas; pendientes largos o zarcillos de oro y a veces ricos peinetones cortos de fino carey.



Las lagarteranas, con faldas amplias de paño fino labrado o de seda en color verde, ciruela o cereza, sacados de los tonos familiares de sus huertos olorosos, muy fruncidas a la altura de la cintura; en el ruedo, un galón de oro y plata y puntilla de los mismos materiales; abajo lleva otra falda más corta y ahuecada por tres o cuatro refajos do ados por galones; un negro delantal de terciopelo forrado de seda roja y atado por detrás con cintas de colores fuertes; las medias de estameña colorada con flores bordadas y zapatos de terciopelo negro y el mismo detalle antes mencionado; un pañuelo blanco, rosado o color durazno cubre la cabeza sobre el moño alto. La ropa interior es una joya en encaje y en calado que las madres elaboran con toda paciencia para sus hijas, y para los colores se inspiran en los tonos de su tierra.

Si los trajes sevillanos tienen como símbolo la gracia, los vestidos de las valencianas lo tienen en el color: faldas en marfil o verde, que se combinan con oro y rosa; otras veces son blancas salpicadas de flores como de porcelana; pequeño delantal color miel a causa de las lentejuelas de oro; gran lazo a la espalda tal como un ala de mariposa; corpiño ajustado sobre varillaje y que por el color haga contraste (pero no violento) con la pollera; sobre la cabeza la peineta, los peinecillos y las o quillas de metal sujetando los rodetes sobre las orejas.

En Galicia, que ha sido llamada la abuela de España y se dice que cuenta leyendas de aparecidos en las noches misteriosas del invierno, se destacan las coruñesas con falda negra y reluciente, endurecida de azabaches para las romerías; sobre el refajo rojo un pañuelo blanco floreado, y al cuello la gargantilla de corales o azabaches (de las minas gallegas) rematada por una cruz; largos pendientes de cascarilla de oro.

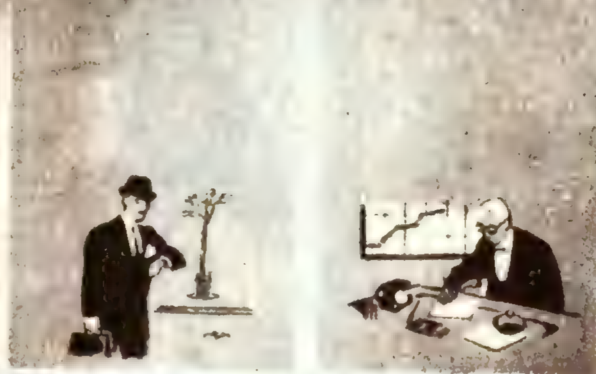
En Huelva, al mirar los trajes, se piensa que "el salón ha salido al campo": faldas de terciopelo amatista o granate; amplia franja bordada en oro; rico corpiño blanco bordado en violeta, amarillo y celeste, amplias mangas de bordados pliegues en verde; pañuelo de encaje a la cabeza; alhajas de filigrana de oro.

Las mañicas (las mozas) de Zaragoza con el traje para bailar la jota baturra, de falda corta de percal rameado en gris o marrón y adornos verdes; jubón negro del mismo material y mangas largas: delantal al tono; pañuelo amarillo bordado y ajustado al talle; medias blancas y alpargatas de cintas negras; la cabellera terminando atrás en pequeño rodete.

LA PUNTUALIDAD HECHA ELEGANCIA

MOVADO

168 primeros premios de observatorio













Indica fecha, mes, día, hora, minuto y segundo.

JOYERIA

ROSSELLO S. A.

FUNDADA EN 1858

SARANDI 624

TELEFONO 80429 - 92245

Avd. J. Gorlero Punta del Este

VENDIDO Y GARANTIZADO POR LOS MEJORES JOYEROS Y RELOJEROS EN EL MUNDO ENTERO

En la residencia de La Paz, de don César Mayo Gutiérrez, se le pone buena cara al mal tiempo, que impidió la coronación de la Reina de la Vendimia de 1951. El Presidente de la República —flanqueado por Nelly M. Rodríguez y la reina de 1950, Nélida Gallo—, su esposa, y el Vice Presidente con la suya, esperaron mucho tiempo que amainara el temporal. Pero la ceremonia del Parque Oriental quedó para hoy.

ABAJO: En una de sus fugaces apariciones, Febo envió un haz de sus rayos —avaros esa tarde— para iluminar a las muchachas del Canelón Chico. Están preciosas, rodeando a su reinita, la morena y alegre Odila Vega Malet, que sin temor al tiempo, con su vestido de raso blanco y sus racimos, se ríe abiertamente.



LA CORONACION D VENDIMIA. SE COMP

...Y cuando la gente, llegada de las más diversas procedencias, llenó ca- lles y plazas de la Villa de La Paz, y las bellas vendimiadoras se disponían a ofrecer su alegría y su vino —desfilando en carros alegóricos rumorosos de risas y música—, las nubes descargaron todas sus gotas...

Era inútil buscar un arco iris... El cielo estaba cada vez más gris; el sol, que tantas veces acompañó a las muchachas cuando se acercaron al milagro de la tierra, ahora no quería lucir para su fiesta máxima...

La gente se fué dispersando; las jóvenes quedaron —muy valientes— esperando dar la segunda vuelta del desfile; los poetas y las recitadoras fueron guardando sus carillas; el Presidente de la República y sus acompañantes quedaron esperando en la casa amiga de D. César Mayo Gutiérrez; el Parque Oriental vió cómo se empapaban los uniformes de los cadetes de la Escuela Militar; la Banda se fué separando, mientras los bronces se dejaban besar por la lluvia... Y el Comité de la Vendimia sesionaba a intervalos, para ver si las resoluciones podían contra el tiempo.

Hubo menos rojo, menos verde, menos blanco, en los trajes de las chicas de las viñas; y se fueron apagando muchas sonrisas... ¡No había derecho a defraudarlas así! Ellas habían trajinado toda la mañana, para que sus blusitas y sus pámpanos tuvieran su mejor lucir; ellas habían ven

ABAJO: La gente del Sauce se trajo a su reina —Haydée Verdier— y al cortejo, en un carro que tiene ciertas reminiscencias romanas... ¿No se parece a la "biga" que vimos en el último Carnaval. Es original y fué muy observado.

CENTRO ARRIBA: ... file, que la lluvia qui... toro —vicepresidente ... dimia— da l...







LA REINA DE LA
CO POR LA LLUVIA...

La Reina general de la vendimia por 1951, inicia el desfile bajo un cielo de nubes bajas y amenazadoras que, finalmente complicaron la hermosa fiesta. Parten con su paso tardo, característico, los overos, mientras la Reina —Nelly M. Rodríguez— levanta la mano, como conjurando al propicio Dionisio para que todo salga bien... Y para alegrarlo, las muchachas sonríen...

ABAJO: La gente de Colón también venía muy dispuesta a divertirse. Y eso que, en estos momentos, ya el viento se lleva el cabello de las muchachas y sacude las faldas rojas, recogidas a la moda campesina, sobre enaguas de volados. Allá arriba, saluda María Luisa Curti, reina por Colón y Peñarol Viejo.

a las tres de la tarde, desde las localidades que hacen una estrella gular... ellas esperaban repartir el vino de sus zonas... Estaban to De Melilla, Colorado, Canelón Chico, Sauce, Colón, Manga, Pando uárez. Todos los cortejos y las reinitas de esas localidades: Nydia San-, Nelly M. Rodríguez, Odila Vega Malet, Haydée Verdier, Ma. Luisa l, Adelaida Rodríguez, Ma. Angela Bertolino y Luz G. Echenique... Nelly M. Rodríguez no pudo recibir públicamente su corona de ma- de la Sra. de Martínez Trueba, porque a la hora de lucir la pedrería la fronda iluminada del Parque Oriental, los caminos estaban anega- Había que irse. A prolongar sueños e ilusiones. Ahora, como en los cios de las corridas de toros, hay que decir que, si el tiempo lo per-, la coronación de la Reina de la Vendimia se efectuará hoy.

Se darán a conocer los poemas relacionados con la fiesta del vino. "Canto a la Vendimia", de Pedro Montero López, y la "Alabanza al ", de Emilio Carlos Tacconi, que fueron seleccionados entre los mu- y buenos trabajos presentados al certamen recién realizado. Hay que tar que un buen día, claro y alegre, presida la fiesta de la buena gente realiza lo amargo y lo dulce de su labor en la libre atmósfera de la s, en el aire incontaminado de la buena naturaleza.

e iniciaba el des- r. Don Félix San ité N. de la Ven partida.

ABAJO: Van a empezar las ceremonias, truncadas por el agua. Véase cuánta gente hay, a pesar de todo, en el momento en que inician la marcha los bueyes que arrastran el carro de la Reina.









De rasc blanco y hojas bordadas, va Ma. Nydia Santoro, y su gente de Melilla, entre unos heraldos muy decorativos, celosos de las bellas.

El comite que preside la Sra. de Prato, ide... un carro con gran elocuente hoja de parra... que no tapa a la hermosa María Bertolino ni a su séquito.

Los carros de las vendimiadoras



La Zona del Manga, envió un bello carro, que fué elogiado. Contra la estrella, con ojos luminosos, la reina, Adelaida Rodríguez

DERECHA: Un momento de sol —de los escasos que hubo— encontró reflejos en la corona de la reina del Manga y en el sonreir de su séquito.

Completa, la delegación de Canelón Chico, que viene festejando esta fiesta anual, desde el baile del Club Juventud, de Las Piedras.





La reina de El Colorado —y además reina general— Nelly M. Rodríguez, con la vicereina de Canelón chico y la de Suárez.

ABAJO: El Colorado, festeja en forma especialísima sus éxitos... Con éste ya llevan tres reinados generales, en la breve historia de la monarquía de las viñas.





VIÑEDOS Y BODEGAS "DEVON" S. A.

Un elevado índice del progreso de la industria vitivinícola uruguaya

AL ocuparnos en estas páginas de la industria vitivinícola nacional y de la Fiesta de la Vendimia, que ha quedado incorporada desde años atrás a nuestras celebraciones como una magna fiesta del trabajo, hemos de hacer resaltar la adhesión prestada a la misma por VIÑEDOS Y BODEGAS DEVON S. A. y DIGGS Y MACDEVITT S. A. URUGUAYA.

Al mismo tiempo hemos de referirnos, siquiera sea de paso, a los esfuerzos realizados por esta entidad industrial, para desarrollar y perfeccionar en nuestro país una producción de vinos que hoy puede parangonarse a las de los más afamados países vitivinícolas del mundo.

Con un vasto caudal de experiencias y técnicas, que reune los más valiosos conocimientos en la materia, y con un numeroso personal técnico y especializado, la firma VIÑEDOS "DEVON" S. A. ha formado año tras año sus propios viñedos y ha instalado sus bodegas en el Camino Don Pedro de Mendoza, a la altura del Km. 19.500, en una de las zonas que produce las mejores uvas del país.

Su obra patriótica ha culminado ahora en una producción de vinos que honra a nuestro país, en base al cultivo y selección de las variedades viníferas más afamadas y adaptables a nuestro clima.

Los vinos del establecimiento que nos ocupa, se expenden en damajuanas con la marca "REGIDOR", para el consumo popular y nunca tienen un estacionamiento menor de dos anos, que se cumple en toneles de roble de Nancy.



Parte del subsuelo de la bodega destinada al añejamiento de los vinos finos.

En lo que respecta a los vinos embotellados con la marca "Devon", cuando llegan a la mesa del consumidor, se trata siempre de vinos seleccionados y debidamente estacionados, los que siempre van envasados en botellas nuevas.

El envasado de los vinos de esta marca (previa esterilización de las botellas), les permite garantizar al consumidor la conservación de la extraordinaria calidad de los productos, puesto que nunca se corre el riesgo de embotellar vinos purísimos en envases de segundo uso, donde siempre pueden deslizarse botellas mal lavadas, sea por defectos de los operarios o de las máquinas lavadoras.

Estos detalles que distinguen a los vinos "DEVON" de los otros, más la calidad de las uvas que se emplean en su elaboración y su largo estacionamiento en toneles de roble de Nancy, aseguran a quienes los beben que una botella de vino "DEVON" es el símbolo mismo de la calidad y de la higiene.

ABAJO: Entrada al subsuelo de la bodega en donde se añejan los vinos "Devon", Reserva.

ABAJO: Vista parcial de los extensos viñedos.





Fué homenajeada la memoria del Dr. Baltasar Brum

EN el XVIII aniversario de su inmolación en aras de las libertades cívicas, fué evocada la figura del Dr. Baltasar Brum, con un solemne acto en la Convención del Partido Batllista. Los inolvidables perfiles de la personalidad del gran demócrata estuvieron en la fervorosa palabra de los oradores designados, que lo fueron el Sr. Bautista López Toledo y el Dr. Amílcar Vasconcellos. Antes, un cuarteto vocal dirigido por el profesor Haeberli interpretó el Himno Nacional y el Himno a Brum, cuya letra es del poeta Ovidio Fernández Ríos, con música del maestro Haeberli. Una concurrencia que desbordaba la capacidad del recinto, siguió con honda emoción el desarrollo del acto, del cual ofrecemos dos aspectos gráficos.

En uno aparece el estrado con la mesa que presidió el acto, sobre la cual figuraban las banderas y la efigie del Dr. Brum, y en la otra una vista parcial de los asistentes.





El fallecimiento del doctor Pedro A. Barcia



NO sólo por sus altas cualidades científicas, sino por otras nobles dotes de su personalidad, que le daban claro destaque en nuestro ambiente, el fallecimiento del Dr. Pedro A. Barcia constituye una muy sensible pérdida para el país. Médico eximio, profesor de dotes excepcionales, de extendida y honda cultura en los más variados campos de la disciplina intelectual, había dedicado a la especialidad de la radiología sus talentosas facultades y había cumplido una carrera de trascendencia poco común, que le prestigiaban no sólo en nuestro medio sino en los círculos de la ciencia extranjera, que había frecuentado en numerosos congresos, y en cuyas publicaciones tenían sus estudios lugar de preferencia y respetuosa atención. Entre los valiosos trabajos de su especialidad, de significativa gravitación didáctica, mencionamos "El cáncer del pulmón" (en colaboración con el Dr. García Otero; "Consideraciones clínicas y radiológicas sobre la semiología del corazón" (en colaboración con el Dr. Montes Pareja); "Sindrome pseudo-pleural de los derrames pericárdicos"; "Divertículos del colon sigmoideo" (en colaboración con el Dr. Bottaro); "El estudio radiográfico de la vesícula biliar" (en colaboración con el Dr. Menéndez y el Bach. Leborgne); "Contribución al estudio clínico-radiológico de la patología ósea" (en colaboración con el Dr. Pratt y premiado en el concurso "Alejandro Gallinal", y otros de fundamental importancia científica. Poseía el Dr. Barcia además una admirable facultad clínica, en la que mostraba sus dotes de viva sagacidad y hondo conocimiento, y que jerarquizó su larga actuación en la asistencia, al mismo tiempo que sus estrictas virtudes éticas le ganaron simpatías unánimes.

El velatorio de sus restos se cumplió en la Facultad de Medicina y en el acto del sepelio estuvieron presentes representaciones de nuestros más altos círculos científicos, políticos y sociales. En el atrio de la Facultad despidieron al gran profesor que honró aquella casa, los profesores Juan L. Crottogini, Justo M. Alonso y Pedro Regules, pronunciando además una emotiva oración fúnebre el Embajador del Brasil, Dr. Roberto de Macedo Soares.

El Dr. Barcia estaba unido por lazos familiares a miembros de nuestra casa, por lo que MUNDO URUGUAYO se siente doblemente solidarizado con el dolor de su desaparición.



Un homenaje de los intelectuales al Intendente de Montevideo

EN reconocimiento de la preocupación cultural que anima la labor del Intendente de Montevideo, Agrimensor Germán Barbato, el Grupo de intelectuales "Erato", a cuyo frente está la prestigiosa figura de Don Carlos María Princivalle le tributó un homenaje. En él, después de las palabras de apertura del presidente, se escuchó a José Luis Zorrilla de San Martin decir, con admirable propiedad lingüística, y con viva expresión, el Canto V de la Divina Comedia, y después, a pedido de los asistentes, un trozo de "Tabaré" de su ilustre padre. Luego discípulas de la señora de Requesens, recitaron composiciones poéticas, terminando el acto con recitados del actor Manent. Numeroso público asistió al acto. En nuestras notas gráficas se ve al Intendente de Montevideo, con parte de los concurrentes, y al escultor José Luis Zorrilla diciendo los versos dantescos.



"... questi, che da me mai fia diviso ..."



ACTUALIDADES DE LA SEMANA

EL príncipe holandés, grato huésped de nuestro país, fué agasajado por el Presidente de la República en un gran banquete de gala, que se celebró en el Cabildo. Todo el elemento oficial se congregó en torno a la mesa, cuyo artístico adorno floral fué hecho por la Casa Castilla.

El príncipe holandés, se interesa desde hace años en la aeronáutica civil. Es un experimentado piloto, hace frecuentes vuelos en su avión privado y forma parte del directorio de K.L.M., que es la más antigua línea de aviación del mundo. Aquí lo vemos despidiéndose del Dr. A. Plesman, presidente de la Compañía Real Holandesa de Aviación.

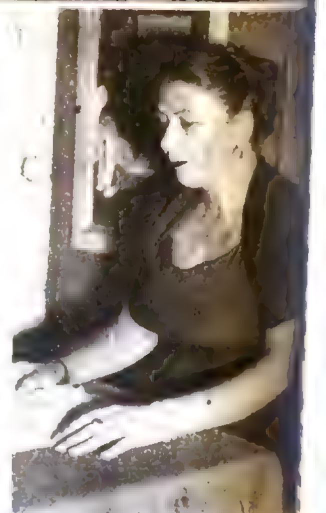


El príncipe Bernardo, conversa con el Vice-Presidente de la República Dr. Alfeo Brum.



Otro aspecto del banquete, presidido por el Sr. Martínez Trueba.





...te un numeros... grupo de intelectuales, la escritora Paulina Medeiros leyó pasajes de su próxima novela e hizo una descripción de los personajes de la misma. La disertación, seguida con evidente interés, fué premiada con nutridos aplausos. En la foto de arriba, una vista del público asistente. A la derecha, Paulina Medeiros durante su lectura.

Srta. NELLY MABEL RODRIGUEZ, Reina de la Vendimia 1951.

LA LINTERNA SORDA

Por DOPEY

ESTAMPILLAS DE LA VUELTA

Próspero Barrios ganó la Vuelta Ciclista, para demostrar que, como es en Rocha donde asoma el sol de la patria, son los rochenses los que levantan el gallo...

*

Cuando a De Benedetti, en plena carrera, le anunciaron que la cigüeña le había traído una nena, casi clava el pico en la tierra...

*

Los ciclistas llegan en impetuoso embalaje, pero cuando entran al fiel del Estadio, parece que las bicicletas se sentaran...

*

Cuando se forma la fila india, es una bicicleta en continuado...

*

El ciclista Rodríguez, de Tacuarembó, no ganó la Vuelta, porque se apuró mucho... Con razón, decía, después: Esta vez me tocó pagar la VUELTA...!

*

Cuando el hincha de fútbol vió que en el pelotón pasaban camisetas de varios colores, gritó: Buen lío le van a armar al referee...!

*

Cuando el ciclista engorda, la bicicleta sueña que pronto le nacerá un side-car...

*

Cuando el spiker anunció: "Fulano anda mal de cambio"... la mujer, que estaba prendida de la radio, comentó con los vecinos: La culpa la tiene él, porque se empeñó en llevar de a diez...!

*

En otra oportunidad, gritó el parlante: Mengano anda que es una maravilla con la MULTIPLICACION... y la madre comentó: Y pensar que me lo bocharon en la escuela por una DIVISION...!

*

Ese ciclista que corrió durante varios kilómetros sentado sobre la caramañola, es de los que vuelven sobre el escudo...

*

Los caballos ven pasar a los corredores, y sienten que a sus patas les nacen pedales...

*

Para las vacas, la caravana es un ferrocarril con todos los vagones repletos...

La bicicleta corriendo sobre adoquines es el marinero cuando pisa tierra...

*

La Vuelta sirve, además, para demostrar, que el matrimonio con prole es otra carrera entre los ciclistas...

*

Los comisarios de la prueba tuvieron que descalificar a unos mellizos porque cada vez que tenían que dar los tiempos, resultaba que no podían llevarse más que un minuto...

*

Un beso a la vieja, un beso a mi señora y un beso a los nenes... Tampoco falta el beso a la novia... La Semana de Turismo, gracias a la Vuelta, se convierte en una propaganda del ósculo a distancia...

*

Parece mentira que, en el siglo de la electricidad, haya tantos que se preocupan por la rotura de un TUBO...

Cuando pasan las bicicletas, las chicas se miran al espejo...

*

Pocho de los Santos sonríe cuando gana y sonríe cuando pierde. Gana siempre...

*

Los perros que salen al camino y siguen un trecho a la caravana, son los hinchas que no consiguieron asiento...

*

Decía que había llegado último, porque se había encontrado con unos amigos...

*

Eso de que el ganador de la Vuelta, haya tenido que cruzar la meta final, a pie, es una prueba de la infidelidad de la bicicleta...

*

Los jurados dijeron que a Zuccotti lo descalificaron por tomar agua. El corredor aseguraba que el agua la había usado para lavarse la cara. Lo cierto es que lo secaron...

*

Próspero Barrios, cuando llegaba a las ciudades, y después del baño reparador, salía a pasear en una bicicleta con motor. Un amigo le sugirió:

—Corré con esa...

Y Próspero le contestó:

—Ni que estuviera loco... Porque este motor no da más de 35 kilómetros.

*

Anuncia un "spiker": "También habrá un premio para el primero que llegue último"... Y es lógico: porque con el convencimiento de que los últimos son los primeros, había unos cuantos primeros que preferían ser últimos...

*

Cuando Luis A. Rodríguez escapó, debe haber pensado: Más vale andar solo, que bien acompañado...

*

El pelotón lo formaban cien ciclistas, que imprimían gran velocidad a la marcha. Entonces, uno de ellos, que ya no daba más, bajó de la bicicleta. Un compañero le gritó

—¿Qué hacés, vos...?

—Voy a ver si agarro algún pajarito...

—¿Para qué?

—Y... más vale pájaro en mano, QUE CIEN VOLANDO!

*

A la llegada de los ciclistas al Estadio, sólo le faltaron las trompetas de "Aída". Porque correteando por el césped, desde temprano andaban unos cuantos negritos de Amonasro...

*

Un ciclista llegó, y dijo: Esta tarde, me vuelvo a casa en bicicleta. Lo que no aclaro, fué que la casa estaba en Durazno. Para ese ciclista, la Vuelta no terminó en el Estadio, sino en la rueda amorosa del mate y el con grasa. Siempre hay una etapa más, para las piernas de buena voluntad...

INTRIGA EN MAROÑAS

Con este asunto de Lucern, parece que unos PINCHAN, y otros se chupan el dedo...

P E S A D I L L A

Mirallo desde arriba, el trolley bus viene de dos tranvías siameses...

En un match de animadísimas características Nacional derrotó a Peñarol en basketball

El five tricolor actuó en forma magnífica mientras que su rival, no dió con la fórmula, para contrarrestar su accionar

El pivot aurinegro Martín Acosta y Lara ha lanzado el esférico en procura del cesto adversario, mientras que León Slazinkas trata de contener la ball, siendo observado por González.

NUEVAMENTE el Estadio de la calle Colonia se vió colmado de público que desde los primeros momentos, aguardaba con ansias enormes que los representantes de sus colores hicieran su presentación en el rectángulo. Apenas iniciado el encuentro los dos equipos se estudiaban y es así que el tanteador marcaba en unos momentos la supremacia de uno y luego del otro. A medida que transcurría el tiempo, Nacional se fué afirmando y supo ir acumulando tanto sobre tanto hasta llegar al final que marcó 66 tantos para los tricolores y 59 para Peñarol. Mientras que Nacional supo dar con el dispositivo que le fuera propicio, los aurinegros no encontraron la marcación adecuada y Reggio que fué el cerebro del ganador no encontró mucha dificultad para realizar su juego habitual e ir desmoronando paulatinamente la defensa contraria.

(ABAJO, IZQUIERDA): El equipo de Nacional que en el match realizado en el rectangulo de Peñarol contra los locales, obtuvo un merecido triunfo después de cuarenta minutos jugados ardorosamente.

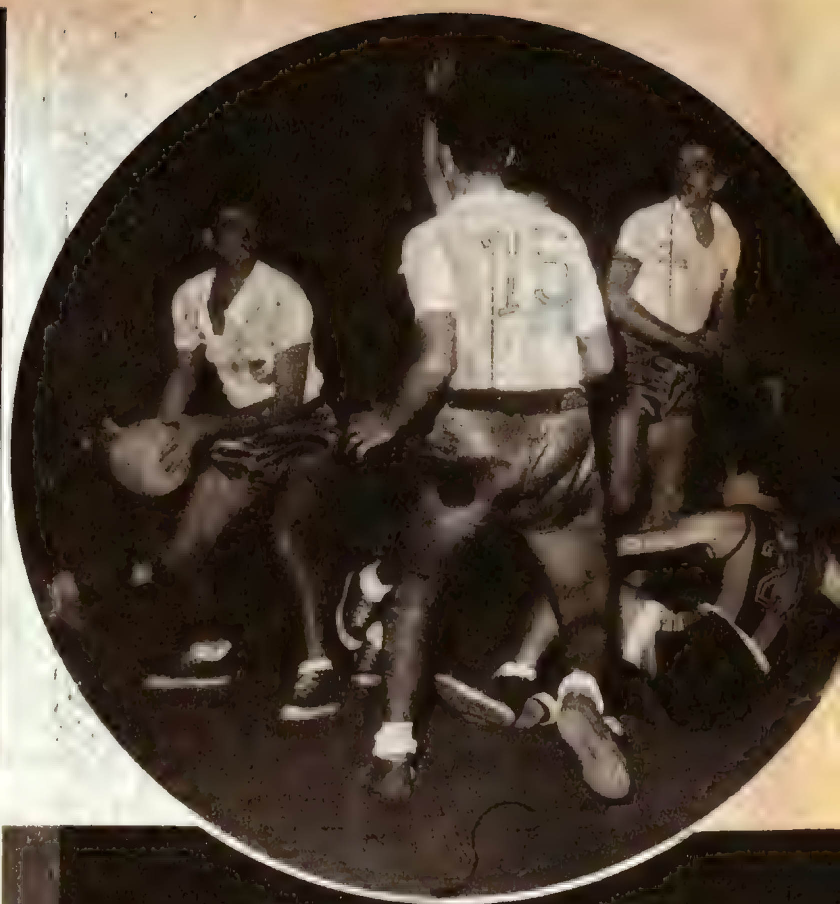
(ABAJO): Antes de iniciar el encuentro con Nacional, aparece el team aurinegro que no tuvo en esa noche la satisfacción de la victoria.







Una magistral picada del jugador tricolor González, ante el cual Héctor Morena trata de impedir que la acción peligrosa del jugador adversario pueda traer consecuencias para su cesto.



(CIRCULO): Después de una maniobra excelente donde intervinieron Rosso, Slazinkas y González, éste queda con la pelota mientras sus compañeros van a buscar ubicación.



(ARRIBA): Una entrada veloz y peligrosa de Acosta y Lara va a encontrar como escollo al defensor tricolor Rosso, que se apresta a marcar al pivot local.



Nuevamente Slazinkas salva a su cesto de caer vencido, aquí lo vemos triunfando en el salto con Armando Val, mientras que Morena espera el resultado de la acción.





Los equipos de Bella Vista y Wanderers que nuevamente han igualado el tanteador después de dos horas y media de juego.

PESE A LOS ESFUERZOS REALIZADOS, BELLA VISTA Y WANDERERS NO LOGRARON SUPERARSE

EL tercer encuentro realizado entre los conjuntos de Bella Vista y Wanderers finalizó igualado en dos tantos, después de haberse realizado dos períodos complementarios de treinta minutos cada uno.

En este match los bohemios mostraron sobre todo en el primer tiempo una superioridad sobre su contrincante tanto en tácticas, como en métodos prácticos para poner el tanteador a su favor, siendo la línea delantera un engranaje perfecto que tenía en Lorenzo Pino el émbolo principal de su accionar. Bella Vista no pudo contener ese avance, pues su defensa no encontró la fórmula y sus hombres ubicados fuera de puesto —Alvarez que jugó muy bien de back atrasado no rindió jugando a la descubierta—, mientras que su compañero Riboira extrañó el puesto por su relache, siendo Costa el baluarte más sólido de su defensa.

Con este panorama finalizó la parte primera del cotejo con un goal por bando, siendo este resultado evidentemente distinto a los merecimientos de ambos equipos, faltándole al team de La Rural suerte para que el tanteador le favoreciera.

Los períodos subsiguientes marcaron las mismas características que el inicial, con un juego evidentemente superior Wanderers, aunque el tanteador nuevamente fuera igualado por su adversario, solamente en los 30 minutos finales Bella Vista levantó y estuvo a punto de colocar el tercer goal que traería aparejada una mayor injusticia.



(Izquierda). El puntero Magliano, shotea a un metro del golero Costa pero su tiro sale apenas desviado por el costado izquierdo de la valla.



Costa se arrojó a los pies de Perreti cuando el insider iba a shotear a pocos metros del arco, teniendo el golero éxito en su acción.



(Derecha) Otra gran jugada del golero Costa que contiene en muy buena forma un shot en caída enviado por L. Pino



(Izq.) Lorenzo Pino en magnífica forma eludió a Costa con pase a Medina pero el piloto no podrá usufructuar el pase de su insider.

De talla pequeña, pero bien conformada, La Bamba tiene algo que cautiva de muy especial manera: el sello de una acentuada "personalidad", de una calidad que se trasunta en sus andares y en la expresividad de su cabeza.

Por lo demás, cuando se tiende en la plenitud de su carrera, lo hace con tal formalidad, con tal decisión de avasallar cuanto obstáculo pretenda oponerse a sus afanes de alcanzar el predominio sobre sus rivales, que no puede dudarse de que la aguarda el más brillante futuro. Máxime si se considera que es la suya, casta de muchas bondades y que se halla en manos de quien es capaz de sacar el mayor provecho de sus aptitudes y energías.

En el debut cayó vencida, pero injustamente. Tuvo un tropiezo al largar y quedó tan retrasada que, de no haber corrido la enormidad que corrió en los tramos finales, habría llegado a la meta rezagada. Sin embargo, no sólo escoltó sin "luz" a la veloz y promisoria Billetera, sino que, descontando repentinamente y con notoria premura al comienzo de la recta las ventajas que la Blackamoor le llevaba, logró ponerla por un momento en los más serios aprietos.

Un esfuerzo así, únicamente puede realizarlo un animal que posee grandes velocidades y pone mucha voluntad para emplearlas en procura de la victoria, que por innato impulso de su calidad


LA BAMBA, hija de Latero y Rumbita, del stud General Rivera, obtuvo su primer triunfo en forma promisoria. Procede del Haras Uruguay, la cuida Alberto Milia y la dirigió Isaúl Rey.

LA BAMBA es una hija de Latero y Rumbita que ha impresionado favorablemente en sus primeras actuaciones

Escribe: "DONCASTER"

ansía. Por eso, es preciso creer en el brillante porvenir de esta potranca, que en su segunda salida a la pista triunfó como buena, pese a tocarle actuar disminuída en sus facultades por hallarse atacada de unas dolorosas sobrecañas, de las cuales hoy se halla en cura.

El origen de La Bamba, en materia de "posibilidades", es algo muy serio. Su progenitor Latero, bien conocido, fué "racer" de alto rango y en el haras produjo al crack Luzeiro y a otros excelentes ganadores como Leblón, Brevet, Soliloquio, Rialto, Lutecia, etc.

Por lo demás, Latero pertenece a la estirpe más acreditada de nuestro medio, la que responde al cruzamiento "Stayer - Gradely", que dió a tanto campeón destacado: Lunar, Romántico, Scarone, Monterreal, etc.

Stayer (Enero y Sevillana por Le Samaritain), no necesita recomendaciones; es el más formidable "jefe de raza" de nuestro elevage. En cuanto a La Gris (Gradely y Bijou D'Or por Comus) madre de Latero, es propia hermana de la clásica Mona Gris, y Bijou D'Or es hermana materna de la crack Bibelot.

Pero más que la línea paterna, interesa conocer la materna, con la cual no estamos tan "familiarizados". Rumbita, madre de La Bamba, nunca corrió, pero se mostró ya buena trasmisora al producir a All Souls, Rumbero e Y Am, ganadores, que acreditaron estimables bondades, aún cuando por inconvenientes del training no pudieron rendir los frutos esperados.

Nourmontiers, progenitor de Rumbita, es hijo de Le Prodige (Prestige), en Gris á Maquereau, por Alcántara II, pedigrée totalmente extranjero, como que se trata de un "sire" importado hace años a la Argentina, procedente del enjundioso elevaje francés.

En cuanto a Rumbosa, madre de Rumbita, fué ganadora en las pistas y es hija de José Eduardo, progenitor de muchos buenos "performers" que actuaron en las dos orillas del río, e hijo a su vez del celebérrimo trasmisor Cyllene. La madre de Rumbosa, Rumba, es propia hermana de Agüeros, vencedor en los clásicos Jockey Club y Necochea en Buenos Aires, e hija de Your Majesty, otra "cumbre" del elevaje, en Cumba, propia hermana del sobresaliente General Brusiloff, ganador de muchos clásicos.

Hay, pues, también en la ascendencia materna de La Bamba, "antecedentes" como para esperar "lo mejor" de su futura trayectoria en las pistas. Por lo demás, el hecho de hallarse bajo la égida de un gran compositor, permite afirmar que sus facultades serán inmejorablemente aprovechadas.

TRES NUEVOS ASES TIENE NUESTRO CICLISMO EN LAS PRUEBAS DE CARRETERA

LOS COMPETIDORES DEL INTERIOR CONTRIBUYERON AL EXITO DE LA OCTAVA VUELTA CICLISTA DEL URUGUAY

por FILIBERTO GINZO

TODOS los años después de haber finalizado la prueba máxima que se registra en nuestro ciclismo, es decir la Vuelta Ciclista del Uruguay, salen al espacio varios nombres de corredores que cumplieron en esa competencia una performance elogiable y que hasta el presente el público aficionado al deporte del pedal los ignoraba.

Paulatinamente la Vuelta Ciclista del Uruguay ha ido ampliando sus horizontes y las pocas etapas que contenía la primera Vuelta se han trocado en muchas. Siendo también muchos los puntos de nuestro país que en un día determinado de la Semana de Turismo está pendientes de la llegada de los bravos atletas.

Todas las ciudades del interior, generalmente tienen su representante y es hoy que Durazno, Tacuarembó y San José, reciben alborozadas a tres muchachos que han cumplido exitosamente con las esperanzas que sus coterráneos habían depositado en ellos. De esos tres valores, hay dos que son realmente novicios en estas pruebas y pese a ello demostraron tener garra y calidad al clasificarse cuarto y quinto: Luis A. Rodríguez y Luis P. Serra, el primero tacuaremboense y el segundo maragato. En cambio el rochense Próspero Barios cuenta en su foja con varios triunfos entre los cuales se destaca el X Campeonato Sudamericano de Carretera que conquistara el equipo uruguayo en Chile, donde Próspero Barrios fué una de las figuras que más se hizo aplaudir, por sus brillantes condiciones de pedalista y su serenidad y aplomo en los tramos finales de la competencia.

Haciendo un examen del valor de estas tres figuras de tierra adentro, nuevamente debemos reitetar, que la prueba anual del Club Policial y Radio Sport, ha hecho que en los pueblos del interior se acrecentara la cantidad de cultores de ese deporte y como consecuencia que fueran saliendo a luz varios campeones.

Próspero Barrios que desde muy joven defendió a su pueblo en las luchas de carretera, volvió a obtener otro galardón, merced a sus condiciones de caminador incansable y de gran visión técnica, pues su labor en ese sentido fué todo un éxito, debiendo el señor Dos Santos — otrora también competidor — estar satisfecho por la actuación de su pupilo.

A través de toda la ruta el crack rochense puso de manifiesto sus condiciones y en la VII etapa una extraordinaria escapada lo puso al frente en la clasificación y fué desde ese momento que en el ánimo general de todos los que compartían día a día el mismo camino se posesionó la idea que si no ocurría alguna situación anormal sería casi imposible sustraerle al puntero esa ubicación. La presunción se hizo realidad y le bastó a Barrios cuidar de alguna escapada peligrosa para ser el magnífico triunfador de esta Octava Vuelta.

Luis A. Rodríguez, fué en la última etapa relegado al cuarto puesto por el "Pocho" de los Santos, ganador de la etapa entre San José y Montevideo, obteniendo un minuto de bonificación lo que le permitió lograr el tercer puesto que ocupaba Rodríguez.

Si de Próspero Barrios no podíamos hablar de una revelación, del representante de Tacuarembó se puede decir que fué una sorpresa, una agradable sorpresa, pues ese corredor ya entró en el círculo de los consagrados y solamente le hace falta un director técnico que lo lleve por buen camino, para que sus condiciones naturales de "routier" sean aumentadas.



Próspero Barrios.

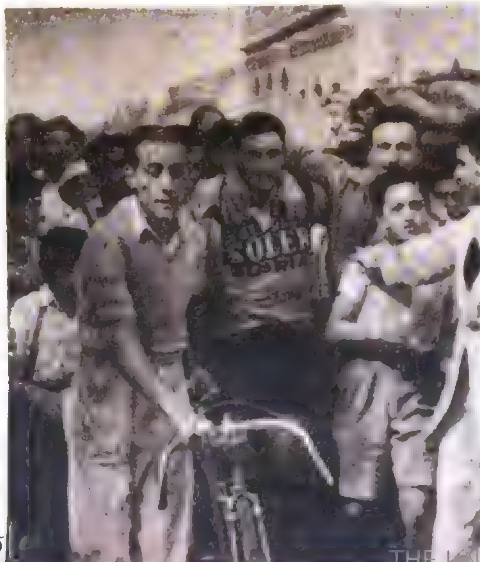
Su desempeño en las nueve etapas realizadas estuvo en la misma línea que el de los grandes cracks y en el trayecto entre Treinta y Tres y Minas fué autor de una fuga que duró 150 kilómetros y cuando estaban por llegar a la ciudad minuana recién lo alcanzó el pelotón.

El otro competidor que se clasificó en quinto lugar y que también es considerado ya un campeon del ciclismo, es el maragato Luis P. Serra, que pisa recién los 16 años y tuvo una gestión extraordinaria en la Vuelta. Desde la cuarta etapa su comportamiento enorgulleció a todos los maragatos; y culminó su labor al clasificarse primero en la llegada a su ciudad natal, aventajando al corredor del Belveder Luis A. de los Santos.



Luis A. Rodríguez

Luis P. Serra



De estos tres magníficos "routiers", que pasan a ser primeras figuras de nuestro ciclismo, todavía se espera mucho más, pues el afán de todo corredor es consagrarse en torneos de carácter internacional, y estos tres valores han salido del interior de nuestro país que año a año nos va dando un nuevo crack; y como en una época lo fué François, Irigoyen, Virgilio y muchos más, hoy lo son Próspero Barrios, Luis A. Rodríguez y Luis P. Serra, todos ellos de tierra adentro, consagrados en la prueba más dura que se realiza en nuestro medio, verdadero bautismo de fuego para cualquier pedalista.



Otro aspecto de la moderna construcción de Montevideo, que se valoriza en todos sentidos con el nuevo coche que la AMDET ha puesto a disposición de nuestros conciudadanos. Vemos al Nº 2011 arrancando de Ciudadela.



La gente que utiliza la línea 62, ya se familiarizó con la elegante disposición del trolley-bus. En un ángulo de ciudad, de distintas estéticas arquitectónicas, el moderno vehículo se desplaza raudo y silencioso.

Corren ya los trolley-buses



Con escudo, banderas e invitados especiales, el primer trolley-bus librado al servicio público marcha por el asfalto, en medio de la admiración de la gente, que ya estaba soñando despierta con esta mejora de la locomoción.

ABAJO:* *El Intendente de Montevideo, Agr. Germán Barbato, autoridades de la AMDET, altos funcionarios de la Intendencia y periodistas, en la Estación Pocitos, aguardando el momento de inaugurar la línea.



Ya han partido las sugestiones, que el Intendente oye. La calle Rivera, con impulso de los vecinos y la ayuda correspondiente, puede convertirse en una avenida de comercios lucientes, ahora que parece amplia y despejada la calle Pereira tendrá un aspecto nuevo; mejoras y comodidades espera todo el mundo con este esfuerzo comunal



Para lucir en los casamientos

1. Bonito modelo para jovencitas, de taffetas o moiré color pastel. Blusa ceñida y mangas abuchonadas. Gran cuello bordeado por un festón. Pollera amplia y en piezas.

2. Vestido de taffetas muy escotado y ajustado al taller por un corselete abotonado. Pollera muy amplia, fruncida. Del corselete salen los frunces de la delantera, y atrás tiene un gran moño.

3. Vestido de cortejo para niñas, de taffetas color pastel. El corsage tiene las mangas abuchonadas y está adornada por un volado finamente plegado, La blusa cae en pico sobre la pollera, que es fruncida todo alrededor.

4. Vestido de novia de linea novedosa, de poll... ...uy amplia. Cuello fantasía con picos. Corselete que en... talla en la cintura y del que salen los pliegues de la pollera, se ajusta al talle con un cinturón finito.

5. Traje de ceremonia de sêda pesada. Gran escote y el cuello volcado, está bordeado de un sesgo de pequín, que termina con un nudo en el talle. Mangas pegadas tres cuartos.

6. Muy elegante es este vestido, cuyo corsage está hecho en piezas verticales y que tiene un cuello alto y en pico. La pollera, recta, está cubierta por una faldeta cort... simétrica que le da un movimiento distinto.

Para completar su vestido

1. Saco de lana color pastel, cruzado adelante y entallado por un cinturón. Tablón en la espalda que se prolonga en la pollera. Grandes bolsillos pegados y mangas terminadas en un ancho puño.

2. Chaqueta de lana con los hombros caídos y manga angosta. Doble abotonadura arriba y en la cintura. Cuello grande volcado.

3. Vestido de duvetina. Los pliegues de la falda suben hasta los hombros. Mangas cortas bajas y escote cuadrado terminado por un cuello volcado.



4. Vestido de lanita a cuadros. Piezas al sesgo en la blusa cuya abotonadura termina en la falda en un pliegue plano. Puños y cuello de piqué blanco. Bolsillos con tapita, al sesgo.

5. Bolero de lanita blanca, forrado en lanita escocesa. Cuello y puños escoceses.

6. Paletot de duvetina de tono vivo, cruzado con doble abotonadura. Cuello fantasía y sesgo sobre los hombros. Bolsillos redondeados.

7. Vestido de lana escocesa, adornado con cuello y puños de lingerie. El corsage tiene sobre los hombros un movimiento de capita. Pollera recta con bolsillos sesgados.

METODOS PRACTICOS PARA MEJORAR EL CUTIS

UN cutis saludable y sin defectos, es el resultado de una buena dietética, nervios tranquilos, cuidadosa limpieza (interna y externa), y constante atención.

En primer término, nutrición del cutis. Un gran vaso de jugo de frutas frescas con ayuda de un plato de cereales al almuerzo, proveerán un complejo de vitaminas C y B, que contribuyen a mantener la vitalidad del cutis. Tomates, lechuga y col, llevarán hierro a su dieta y color a sus mejillas. Vegetales de hojas verdes, perejil, berros de agua, zanahoria, remolacha, son unos de los muchos dones de la Naturaleza para suministrar la necesaria provisión de hierro. Las cebollas enriquecerán el sistema con vitamina A, contrarrestando el cutis escamoso o grasiento. Carnes asadas, hígado de ternera, riñones, huevos, queso lechoso, leche desnatada y leche de manteca, son todos ellos miembros de la asociación de constructores del cuerpo, y fin de estimular la buena salud y un cutis diáfano y resplandeciente.

DE DENTRO A AFUERA. — El cuerpo humano resiente toda negligencia y frecuentemente retribuye al inocente ofensor almacenando secretamente deshechos en su interior. Estos deshechos son absorbidos por la sangre, originando trastornos cutáneos, pues privan a aquélla de su poder de limpieza y vigorización. La interna "limpieza de casa" se traduce en atractivo exterior. He aquí lo que se requiere para ello:

EJERCICIO. — Calistenia, natación, tenis, equitación o ciclismo, son todos excelentes medios de combatir la pereza orgánica, estimulando una eliminación regular.

AIRE LIBRE. — Al caminar al aire libre, contráigase el abdómen respirando profundamente.

AGUA. — Bébase con frecuencia durante los calurosos días de verano. Dos veces por semana puede añadirse el jugo de un cuarto de limón a un vaso de agua, como depurativo extra.

REPOSO. — Hábitos regulares de reposo, acompañados de cortos períodos de descanso durante el día, contribuyen asimismo al embellecimiento externo.

TRATAMIENTO DELICADO PARA CUTIS DELICADOS. — Si bien el cutis es uno de los más resistentes órganos de su cuerpo, consiste, sin embargo, de la más intrincada urdimbre de fibras y delicados tejidos. A medida que transcurre el tiempo, dichos tejidos y fibras se dilatan y nuestro cutis pierde su firmeza. Una frotación áspera o un estiramiento artificial tienden a rasgar los tejidos, acentuando el relajamiento. Masajéese el rostro *firme* pero *suavemente*.

CONSERVESE EL MENTON EN ALTO. — Untando con crema las palmas de las manos, colóquense directamente bajo el mentón. Manténgase la cabeza en alto, efectuando el masaje mediante pequeños golpes hacia arriba y hacia afuera; cada mano en dirección opuesta, hacia las orejas. Veinte golpecitos. Quítese la crema, palmoteando entonces esa área, ya con agua fría, ya con algún buen astringente.

ALISAR EL CEÑO. — Untese con crema las yemas de los dedos de ambas manos. Comiéncese en el caballete de la nariz, empleando golpes profundos hacia arriba y hacia afuera, yendo las manos en opuesta dirección hacia la raíz del cabello. Quince golpecitos con cada mano. Refrésquese el cutis con una aspersión de agua fría o de un buen astringente.

SI SU CUTIS ES GRASOSO. — Usese diariamente agua caliente y un lienzo para el rostro cubierto con jabón espumoso. Frótese bien el rostro y cuello, especialmente la nariz, frente y barbilla, donde las glándulas grasosas se muestran más activas. Cuando todo el rostro se halle inmaculado, zambúllasele en agua fría o empápesele en un astringente líquido, a fin de cerrar los poros, lo que infundirá una sensación de frescura, semejante a la de un reciente despertar.

LAS CREMAS DE LIMPIEZA LIQUIDAS son menos grasosas que las sólidas, y por tanto, más indicadas para los cutis grasosos.

LOS PRODUCTOS DE BELLEZA GRANULADOS se mezclan con agua para formar una pasta con la cual frotar el rostro y cuello. Estos productos contribuyen a eliminar las diminutas partículas de paño que, adheridas al cutis, impiden manifestarse la diafanidad de la nueva tez.

UNA JUICIOSA EXPOSICION AL SOL (no más de diez minutos, el primer día) apresurará el proceso curativo de un cutis excesivamente grasoso. Pero demasiado sol podría dañar seriamente no sólo su epidermis, sino su salud! Como precaución extra, deberá emplearse alguna loción protectora a fin de prevenir las quemaduras de sol.

ENSAYE, UNA VEZ POR SEMANA, EL TRATAMIENTO QUE PASAMOS A INDICAR. — Una vez el cutis seco y limpio, aplíquese una leve máscara, de la clase que estira la piel a medida que seca. Alísela suavemente sobre la garganta, así como en la cara y la frente. Al cabo de veinte minutos, quítese la máscara con agua fresca. Luego, golpéese con vivacidad por todo el rostro, con un refrescante del cutis.

SI SU CUTIS ES SECO. — Los dermatólogos coinciden en afirmar que los cutis más sanos —y los más hermosos— son los que reciben un diario tratamiento de agua y jabón. Pues un cutis inmaculado está dotado de gran resistencia a la infección. Salvo raros casos de trastornos cutáneos, el agua y el jabón debieran hallarse incluídos en el cuidado que las mujeres consagran a su piel.

EL CUTIS SECO O DELICADO no deberá ser sometido a tantas fricciones como el anterior. Un poco de jabón, agua tibia (no caliente) y leves golpecitos en las áreas turbias, todo ello seguido de una crema de limpieza aplicada al acostarse.

TONIFICANDO. — Elíjase una de tantas cremas lubricantes, ricas en grasas y en aceites. Hará las veces de aceite natural, tendiendo a dar mayor flexibilidad al cutis. Con una de estas cremas, aplíquese Ud. un masaje, movido y profundo a la vez. Emplee sus propios nudillos, llevándolos, por grados firmes, desde la base del cuello hasta la frente. Golpéese hasta experimentar una sensación de cosquilleo. Permítase que la crema descanse sobre el rostro unos minutos. Si la sequedad cutánea constituye para Ud. un serio problema, conserve una ligera película durante toda la noche (¡con permiso del marido!) Se conoce otro tratamiento de los cutis secos menos complicado que el anterior y que podrá aplicarse tres veces por semana. Escoja Ud. una loción cremosa y suavizante. Aplíquela moderadamente sobre rostro y cuello. Dése un leve masaje hasta que haya penetrado en la piel y desaparecido el color del líquido. Luego desvanézcase (sin eliminar), el exceso de loción. Lo que resta, es apenas perceptible al ojo experto, pero suficiente para infundir, poco a poco, mayor suavidad en la piel.

Y para terminar el arreglo del rostro, aconsejamos emplear una crema base de polvos levemente extendida sobre la cara y el cuello, que a la vez de embellecer, mejorará la calidad de su cutis. Ensaye alguno de esos excelentes productos de maquillaje a base de cremas, que pueden ser usados indistintamente, con o sin polvos.

EL TAILLEUR DE SPORT

1.—*TAILLEUR* de gabardina color azul oscuro. Pollera de tablones grandes. Saco entallado por un cinturón y prendido por botones. Cuello novedoso, volcado, y mangas con puño. Cuatro bolsillos prendidos adornan el saco.

2.—*TAILLEUR* de lanita escocesa. Cinturón de cuero entalla la chaqueta que tiene alforzas anchas que terminan en los bolsillos verticales con vuelta.

3.—*TAILLEUR* de casimir con la chaqueta cruzada, con cortes en los costados y cuello tailleur. Mangas pegadas con vuelta y bolsillos con vuelta abotonada. Pollera recta con una tabla atrás.

4.—*TAILLEUR* de sarga. Chaqueta entallada por pinzas todo alrededor de la cintura, enteramente abotonada adelante y cuello de grandes puntas. Tablón en la espalda y cuatro grandes bolsillos con vuelta. Falda con un tablón atrás y otro adelante.

1

2

3

4

5

6

5.—*TAILLEUR* de lana. Chaqueta abotonada en diagonal y entallada por un cinturón. Cuello volcado de grandes picos. Bolsillos opuestos. Pollera cruzada adelante a un lado.

6.—*TAILLEUR* de chaqueta con cortes redondeados que forman los bolsillos. Prendida en la cintura y bajo el cuello de puntas separadas. Entalla en la cintura por pinzas. Pollera con tablones cosidos.

Una vistosa carpeta tejida al crochet

MATERIALES. — 1 ovillo de hilo Mercer Crochet Cadena Nº 60; un gancho Nº 8; un trozo de tela de hilo de 15 cms. de diámetro.

MEDIDAS. — La carpeta terminada tiene un diámetro de 36 cms.

ABREVIATURAS. — c, cadena; carr., carrera; esp., espacio; laz., lazada; mp., medio punto; pc., punto corrido; rep., repetir; v., vareta; vd., vareta doble.

Hacer un dobladillo angosto alrededor de la tela.

Primera carrera: añadir el hilo a la tela y dejar 315 medios puntos alrededor. Unir tejiendo 1 punto corrido en el primer medio punto.

2ª carr.: 5 cadenas, (x) saltar 2 medios puntos, tejer 1 vareta en el medio punto siguiente; 2 cadenas. Repetir desde (x). Terminar tejiendo 1 pc. en la 3ª de las 5 c. (105 espacios).

3ª carr.: 4 c.; (x) (2 vd. en el esp. siguiente, 1 vd. en la v. siguiente) 3 veces; 4 c.: dejando sobre el gancho el último punto de cada vd., tejer 2 vd. en la punta de la vd. recién tejida; con 1 laz. terminar juntos todos los puntos del gancho (= 1 hojita); saltar 1 v.; tejer 1 vd. en la v. siguiente; 2 c.; 1 vd. en la misma v.; 4 c.; hacer una hojita de 2 vd. en la vd. recién tejida; saltar 1 v.; tejer 1 vd. en la v. siguiente. Rep. desde (x). Terminar con una hojita de 2 vd., unir tejiendo 1 pc. en la punta de las 4 c.

4ª carr.: 1 pc. en la vd. siguiente; 4 c.; 1 vd. en cada una de las 7 vd. siguientes; (x) 4 c.; 1 hojita de 2 vd. en la punta de la vd. recién tejida; en el esp. siguiente de 2 c. tejer (1 vd., 2 c.) 2 veces y 1 vd. Tejer 4 c.; 1 hojita de 2 vd. en la punta de la vd. recién tejida; saltar la vd. siguiente; tejer 1 vd. en cada una de las 8 vd. siguientes. Repetir desde (x). Terminar con 1 hojita. Unir con 1 pc.

5ª carr.: 1 pc. en la vd. siguiente; 4 c.; 1 vd. en cada una de las 5 vd. siguientes; (x) 4 c.; 1 hojita de 2 vd. en la punta de la vd. recién tejida; en el esp. siguiente de 2 c. tejer 1 vd., 2 c. y 1 vd. Tejer 2 c.; 1 vd. en la vd. siguiente; 2 c.; en el esp. siguiente de 2 c. tejer 1 vd., 2 c. y 1 vd. Tejer 4 c.; 1 hojita de 2 vd. en la punta de la vd. recién tejida; saltar 1 vd.; tejer 1 vd. en cada una de las 6 vd. siguientes. Rep. desde (x). Terminar con 1 hojita de 2 vd. Unir.

6ª carr.: 1 pc. en la vd. siguiente; 4 c.; 1 vd. en cada una de las 3 vd. siguientes; (x) 4 c.; 1 hojita de 2 vd. en la punta de la vd. recién tejida; (en el esp. siguiente de 2 c. tejer 1 vd., 2 c. y 1 vd.) 4 veces; 4 c.; 1 hojita de 2 vd. en la punta de la vd. recién tejida; saltar la vd. siguiente; tejer 1 vd. en cada una de las 4 vd. siguientes. Rep. desde (x). Terminar con 1 hojita. Unir.

7ª carr.: 1 pc. en la vd. siguiente; 4 c.; 1 vd. en la vd. siguiente; (x) 4 c.; 1 hojita en la punta de la vd. recién tejida; (en el espacio siguiente de 2 c. tejer: 1 vd., 2 c., 1 vd. y 1 c.) 3 veces; en el esp. siguiente de 2 c. tejer: 1 vd., 2 c. y 1 vd. Tejer 4 c.; 1 hojita en la punta de la vd. recién tejida; saltar la vd. siguiente; tejer 1 vd. en cada una de las 2 vd. siguientes. Rep. desde (x). Terminar con 1 hojita; unir.

8ª carr.: 4 c.; 1 hojita en el mismo lugar del pc.; (x) 4 c.; (en el esp. siguiente de 2 c. tejer: 1 vd., 2 c., 1 vd. y 2 c.) 3 veces; en el esp. siguiente de 2 c. tejer: 1 vd., 2 c. y 1 vd. Tejer 4 c.; hacer 1 hojita de 3 vd. entre las 2 vd. siguientes. Rep. desde (x). Terminar tejiendo 4 c., 1 pc. en la 4ª de las 4 c.

9ª carr.: 6 c.; 1 vd. en la punta de la hojita; (x) 2 c.; en el esp. siguiente de 2 c. tejer: 1 vd., 2 c. y 1 vd. (2 c., saltar las 2 c. siguientes; en el esp. siguiente de 2 c. tejer 1 vd., 2 c. y 1 vd.) 3 veces; tejer 2 c.; en la punta de la hojita siguiente tejer 1 vd., 2 c. y 1 vd. Rep. desde (x). Terminar tejiendo 2 c., 1 pc. en la 4ª de las 6 c.

10ª carr.: 1 pc. en el esp.; 6 c.; en el mismo esp. tejer 1 vd., 2 c. y 1 vd. (x) (2



c., saltar el esp. siguiente; en el esp. siguiente tejer 1 vd., 2 c. y 1 vd.) 4 veces; 2 c.; saltar el esp. siguiente; tejer en el esp. siguiente (1 vd., 2 c.) 2 veces y 1 vd. Rep. desde (x). Terminar con 2 c., 1 pc. en la 4ª de las 6 c.

11ª carr.: 1 pc. en el esp.; 6 c.; 1 vd. en el mismo esp.; (x) 2 c.; en el esp. siguiente tejer 1 vd., 2 c. y 1 vd. (2 c.; saltar el esp. siguiente, tejer en el espacio siguiente 1 vd., 2 c. y 1 vd.) 5 veces. Rep. desde (x). Terminar con 2 c., 1 pc. en la 4ª de las 6 c.

12ª carr.: 1 pc. en el esp.; 6 c.; 1 vd. en el mismo esp.; (x) (1 c., en el esp. siguiente tejer 1 vd., 2 c. y 1 vd.) 2 veces; (2 c., saltar el esp. siguiente, tejer en el esp. siguiente 1 vd., 2 c. y 1 vd.) 5 veces. Rep. desde (x). Terminar con 2 c.; 1 pc. en la 4ª de las 6 c.

13ª carr.: 1 pc. en el esp.; 6 c.; 1 vd. en el mismo esp.; (x) 2 c.; saltar el esp. siguiente; tejer en el esp. siguiente 1 vd., 2 c. y 1 vd. Rep. desde (x). Terminar con 2 c., 1 pc. en la 4ª de las 6 c.

14ª carr.: 1 pc. en el esp.; 6 c.; 1 vd. en el mismo esp.; (en el esp. siguiente tejer 1 vd., 2 c. y 1 vd.) 4 veces; (x) 2 c.; (saltar el esp. siguiente, tejer en el esp. siguiente 1 vd., 2 c. y 1 vd.) 4 veces; 2 c.; saltar el esp. siguiente; (tejer en el esp. siguiente 1 vd., 2 c. y 1 vd.) 5 veces. Rep. desde (x). Terminar con 2 c., 1 pc. en la 4ª de las 6 c.

15ª carr.: 1 pc. en el esp. siguiente; 6 c.; 1 vd. en el mismo esp.; (x) (1 c., saltar 2 vd.; en el esp. siguiente tejer 1 vd., 2 c. y 1 vd.) 4 veces; 2 c.; saltar el esp. siguiente; tejer en el esp. siguiente 1 vd., 2 c. y 1 vd. Saltar el esp. siguiente de 2 c.; tejer en el esp. entre las 2 vd. siguientes: 1 vd., 2 c. y 1 vd. Saltar el esp. siguiente de 2 c.; tejer en el esp. siguiente de 2 c.: 1 vd., 2 c. y 1 vd. Tejer 2 c.; saltar el esp. siguiente; tejer en el esp. siguiente 1 vd., 2 c. y 1 vd. Rep. desde (x). Terminar con 2 c.; 1 pc. en la 4ª de las 6 c.

16ª carr.: 1 pc. en el esp. siguiente; 6 c.; 1 vd. en el mismo esp.; (x) (2 c., saltar el esp. siguiente, tejer en el esp. siguiente: 1 vd., 2 c. y 1 vd.) 5 veces. Tejer 1 vd. en el esp. siguiente de 2 c.; tejer en el esp. siguiente de 2 c.: 1 vd., 2 c. y 1 vd. Tejer 2 c.; saltar el esp. siguiente; tejer en el esp. siguiente 1 vd., 2 c. y 1 vd. Rep. desde (x). Terminar con 2 c., 1 pc. en la 4ª de las 6 c.

17ª carr.: 1 pc. en el esp.; 6 c.; 1 vd. en el mismo esp.; (x) (3 c.; saltar el esp. siguiente; tejer en el esp. siguiente: 1 vd., 2 c. y 1 vd.) 5 veces; tejer 2 c.; saltar 3 vd.; tejer en el esp. siguiente 1 vd., 2 c. y 1 vd. Tejer 3 c.; saltar el esp. siguiente; tejer en el esp. siguiente 1 vd., 2 c. y 1 vd. Rep. desde (x). Terminar con 2 c., 1 pc. en la 4ª de las 6 c.

18ª carr.: 1 pc. en el esp.; 7 c.; 1 v. en la 4ª c. desde el gancho; (1 vd. en el mismo esp. del pc., 4 c., 1 v. en la 4ª c. desde el gancho) 2 veces; (x) 1 vd. en el mismo esp.; saltar el esp. siguiente; tejer 1 vd. en el esp. siguiente; 4 c.; 1 v. en la 4ª c. desde el gancho; (1 vd. en el mismo esp. de la última vd., 4 c., 1 v. en la 4ª c. desde el gancho) 2 veces. Rep. desde (x) 3 veces más. (xx). Tejer 1 vd. en el mismo esp.; saltar los 2 espacios siguientes; tejer 1 vd. en el esp. siguiente; 4 c.; 1 v. en la 4ª c. desde el gancho; (1 vd. en el mismo esp. de la última vd.; 4 c.; 1 v. en la 4ª c. desde el gancho) 2 veces. Rep. desde (xx) una vez más. Rep. desde (x) todo alrededor. Terminar tejiendo 1 pc. en el mismo lugar de la primera vareta. Romper el hilo.

6. Blusa de muselina. Canesú y puños de encaje. Alforzas que se continúan en las mangas y faldeta cruzada adelante. Amplísima manga que sale del canesú.

FINAS Y TRANSPARENTES

1. *Blusa de crepe adornada con cortes. El cuello sube ligeramente atrás en dos puntas, saliendo de allí los botones que van hasta la cintura. Alforzas en los hombros de donde sale la amplitud de la manga, que termina en un gran puño.*
2. *Blusa de seda natural con gran cuello fantasía. Amplias mangas largas fruncidas por pliegues. Adorno de punto París en el canesú redondeado.*
3. *Blusa de organdí con cuello de grandes picos adornado con un festón de color igual que la delantera y los puños. Mangas largas kimono.*
4. *Blusa chemisier de voile trabajada con alforzas y pliegues. Cuello, jareta y canesú adornados con una puntilla. Puño abotonado terminando la ancha manga.*
5. *Blusa formando capita y de la que salen las mangas fruncidas y muy amplias. Cuello abierto y bordado formando un canesú en la delantera.*

LOS ANIMALES AL SERVICIO DEL CRIMEN

(Continuación de la página 11)

guientes de un ornitólogo del Museo Americano de Historia Natural: "Es exacto que la urraca es una ladrona, pero no tiene fama de ser útil. Lo que ella lleva, lo esconde o lo deja caer, y más aún, lo utiliza para algún fin propio; no he oído decir que esos pájaros hayan llevado algo de lo que roban a su dueño o a su dueña! En cuanto a la colección de alhajas que se asegura haber encontrado en el apartamento, estoy seguro que algunas de ellas se le habrán caído en el camino y que por lo tanto fueron encontradas allí. Además, me parece poco probable que ese pájaro haya comenzado por volar todo alrededor de la habitación buscando algo para llevarse. Me parece que hubiera comenzado por posarse sobre la mesa pa·a picotear en medio del montón de alhajas antes de volar con una de ellas. La elección que hizo de una de ellas sin vacilar, es sorprendente del mismo modo."

La segunda anécdota es la siguiente: En el barrio de Nueva York habitado por italianos, algunos inquilinos no llegaban a explicarse algunos robos sensacionales. Toda clase de objetos desaparecían misteriosamente, tanto en los negocios como en las casas, comprendidos los apartamentos situados en el 15º piso. Durante más de dos meses "el lad·ón fantasma" puso en jaque a todo el barrio. Un día, el hijo de un detective vió una pequeña silueta pasearse a lo largo de la vereda. Después de haber mirado atentamente, el pequeño muchacho comprendió, de pronto, que no era cuestión de una persona, sino de un mono. Vió, de pronto, que el animal entraba en una botica cuya puerta había quedado entreabierta. Algunos segundos más ta de, el mono apareció llevando alrededor de su cuello un saco que parecía casi lleno. El niño siguió al animal y lo vió desaparecer en un "tandil". Volvió a su casa corriendo para contar a su padre lo que había visto. Su padre se puso en seguida en pesquisa y poco tiempo después el dueño del mono comparecía delante del tribunal y he aquí el final de la historia:

Grandi, que así se llama el dueño, había comp·ado el mono cuando se encontraba en el extranjero. Era un chimpancé, es decir, uno de los animales más inteligentes. Grandi había traído al mono consigo y se convirtió en compañero de juego de sus hijos. A causa de su inteligencia, había recibido el nombre de Sócrates. La familia Grandi tuvo días malos. Un día en que no tenían nada que comer, Sócrates se fué solo de paseo y a su regreso tenía la boca llena de pan y en la mano traía un saco con pasteles. Grandi, impulsado por la necesidad, resolvió sacar provecho de la viveza del mono. Sócrates se mostró un alumno notable. Provisto de un saco que Grandi le había confeccionado expresamente, salía de recorrida para volver poco después cargado con el botín.

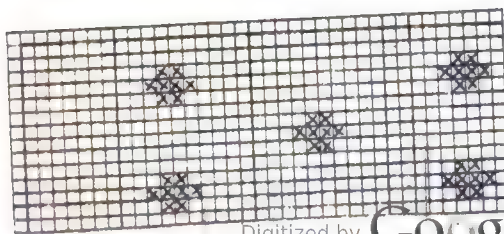
El tribunal dió la sentencia: Grandi fué enviado a prisión y Sócrates al jardín zoológico del lugar. Singular justicia la de los hombres. Ella hace poner en prisión no solamente al culpable sino también al inocente ejecutor. Es verdad que para el primero eso es una sanción y para el segundo, digamos, para el segundo... ponerlo bajo tutela.

Pullover para niños de 2 años

MATERIALES. — 100 gramos de lana blanca y 30 gramos de lana roja; 2 agujas de tejer de 2 1/2 y 3 mm. de diámetro.

ESPALDA. — Con las agujas finas y con lana blanca montar 84 mallas. T·jer 3 cms. en punto elástico doble. Continuar con las agujas gruesas y en punto jersey. A 20 cms. de la base formar las bocamangas. Cerrar 4 m. a cada lado, luego disminuir 3 veces 1 malla a cada lado y en cada 2ª hilera. Continuar en línea recta sobre las 70 mallas. A 13 cms. de la sisa sesgar los hombros. Cerrar 4 veces 5 mallas a cada lado y en cada 2ª hilera. Desmontar las mallas restantes.

DELANTERO. — Trabajar como para la espalda, pero con motas, según el esquema a puntos contados. A 7 1/2 cms. de la sisa formar el escote. Tejer las primeras 25 mallas. Dejar éstas en espera sobre un alfiler de gancho. Cerrar las 20 mallas siguientes; tejer las 25 mallas restantes. Trabajar sobre este último grupo de mallas disminuyendo 5 veces 1 malla en cada 2ª hilera en el lado del escote. Continuar en línea recta sobre las 20 mallas restantes. A 13 cms. de la sisa sesgar el hombro. Cerrar 4 veces 5 mallas en cada 2ª hilera en el lado de la bocamanga. Terminar le otro lado de la misma manera.



MANGAS. — Montar 64 mallas con las agujas finas y con lana blanca. Tejer 2 cms. en punto elástico doble. Continuar con las agujas gruesas y en punto jersey, según el esquema a puntos contados. Tejer cms. en línea recta, luego cerrar 4 malla sa cada lado. Disminuir 1 malla a cada lado de cada 2ª hilera hasta tener 22 mallas. Seguir en línea recta hasta tener 13 1/2 cms. desde la primera disminución. Cerrar las mallas.

Coser un hombro. En el derecho de la labor y con las agujas finas levantar en el escote 102 mallas con lana blanca. Tejer 10 hileras en punto elástico doble. Cerrar las mallas en elásticos con un aguja gruesa. Hacer las costuras.



Los Nuevos Estilos de Sombreros Traen Una Nueva Linea

LOS ULTIMOS MODELOS DEMUESTRAN EL ARTE EXQUISITO DE LA CONFECCION

Por VICTORIA CHAPPELLE

(Escritora internacional de artículos sobre modas, y ex editora de la página femenina del periódico "Daily Herald" de Londres)

LOS diseñadores de sombreros femeninos han llegado a la conclusión de que ya es hora de hacer cambios radicales en los estilos hasta ahora en boga, y luchan empecinadamente por imponer la nueva línea. Los sombreros de ala levantada, que dejan el rostro al descubierto, han pasado ya a la historia, según ellos... o, por lo menos, debieran hacerlo. Muchos estarán de acuerdo con este dictamen, especialmente aquellos que han podido observar los efectos desastrosos de los sombreritos montados casi en la nuca. Lo curioso del caso es que son, precisamente, las mujeres a quienes menos favorece dicha moda, las que se muestran más reacias a abandonarla.

Sin embargo, no es ésta una ocasión propicia para discutir los argumentos en pro y en contra de

(Cont. en la pág. 57)

PARTIR...

LOS consejos que ofrecemos a continuación, son el resultado práctico de viajes frecuentes: estamos, pues, a disposición de las lectoras, para suministrar informes precisos,

Ya sea que se viaje en ferrocarril, en barco, en auto o en avión, un mismo principio habrá de presidir a la elección y confección del equipaje: será preciso ingeniarse para colocar la mayor cantidad posible de objetos en un espacio pequeño.

La cantidad de valijas dependerá, naturalmente, de la duración de las vacaciones, y de la localidad adonde se dirija; es indudable que la permanencia en un "agujero' 'cualquiera, no exige el número de paquetes que un lugar renombrado y a la moda.

Será inútil trastornar toda la casa varios días antes de la partida; bastará con que la víspera reuna usted en una sola habitación, ya sea en un "placard" o sobre un lecho desocupado, los objetos que desea usted llevar consigo.

Si parte usted hacia el campo, y sobre todo, si es usted madre de familia, no olvide incluir un termómetro, una bolsa para agua caliente, y un calentador pequeño, pues una bebida caliente, administrada a tiempo, evita muchos resfriados. Hay también planchas especiales, que, si bien no son lo suficientemente fuertes como para un planchado total, resultan muy prácticas para refrescar ropa liviana, cuellos, puños etc.

Las perchas para viaje, muy leves y ocupando poco espacio, contribuirán a obviar las deficiencias de las instalaciones no siempre provistas de todo lo necesario. También aconsejo no olvidar la pinza, un par de tijeras, una bobina de hilo de acarreto y una lámpara eléctrica de bolsillo.



Los zapatos (sobre todo si lleva usted muchos pares), deberán presentar su respectiva envoltura, con su designación a la vista, a fin de evitar deshacer los paquetes inútilmente. Si los coloca usted en una valija o un baúl, ubíquelos en el fondo y muy aplanados, pues el secreto de disponer un equipaje cómodo, consiste en ofrecer una superficie llana, evitando las oquedades. Pero, si necesita usted un lugar suplementario, guárdelos dentro de una bolsa que podrá emplearse asimismo para llevar libros,

Estos sacos, confeccionados en tela espesa color marrón, tienen un metro por cuarenta de ancho, y se cierran con una cuerda fuerte que es pasada entre argollas de cobre; para mayor seguridad puede agregársele un candado. Resultan sumamente prácticos, puesto que no ocupan lugar alguno una vez vacíos, pudiendo amontonar en su interior todo cuanto moleste por inútil: almohadones, frazadas, etc., que la viajera lleva consigo durante su estancia en pensione, casas amuebladas, etc.,

Como el arreglo del baúl o la valija constituye todo un arte, he aquí algunas ideas que me han ayudado mucho en mis desplazamientos: aconsejo rodear de un elástico todos los objetos susceptibles de abrirse, tales como los "necessaires" para coser o escribir, la polvera, etc., hágase otro tanto para los tejidos que irán bien apretados y envueltos, y en general otro tanto para los tejidos que irán bien apretados y envueltos, y en general, para todo lo que no se arruga. Utilizando elásticos en cantidad, podrá reducir considerablemente el volumen de su equipaje.

No olvide colocar el baúl o la valija sobre dos sillas, a fin de evitar el cansancio originado por una posición forzada. Si su familia es numerosa, y sus vacaciones han de ser prolongadas, trate de que cada miembro lleve su propia valija; eso evitará discusiones, facilitando el embalaje y el transporte.

Sabemos por experiencia que, (salvo en casos de excepción), las valijas grandes son incómodas desde todo punto de vista; ocupan demasiado espacio, son excesivamente pesadas, y constituyen la obsesión de los "changadores' y de los choferes a quienes hay que dar sustanciales propinas para que se encarguen de transportarlas y aún así, de mala ganada. Abandonaremos, pues, estos baúles, muy bonitos, por lo demás, a las actrices que hayan de realizar largar travesías marítimas, y que podrán utilizarlas a guisa de armarios, en el interior de sus cabinas.

Si se decide usted por un baúl, escoja el de dimensiones medianas, chato y liviano. Si es usted una viajera incansable, le aconsejamos gastar un poco más, desechando el equipaje de calidad inferior que no ofrece resistencia a los constantes desplazamientos, y menos aún a las travesías por mas. Dos valijas de setenta y cinco centímetros de largo, equivalen a un baúl, y son mucho más fáciles de mover. Que una de dichas valijas sea bastante larga como para contener sombrillas y paraguas; de

TENGA UN SACO MODERNO

Encantador saco de piel de camello muy juvenil. De línea muy amplia está enteramente pespuntado en las bocamangas, cuello, y delantera. Manga ancha que va afinando. Cuello chico, abierto. Doble hilera de botones prende adelante arriba.

esta [illegible]ra, no resulta dificultosa su ubicac[illegible] Si requiere usted una caja de sombr[illegible]s, cuide usted de que sea rígida y sólida; también podrá contener cantidad de pequeñas cosas que se ajarían de otra manera. La cuestión de los frascos, es más ardua de resolver; una valija de mano es lo que parece más práctico; pero será prudente encarar siempre la posibilidad de un frasco roto, volcando su contenido sobre las ropas. Para evitar este enojoso accidente se indica untar alrededor del tapón de corcho o de vidrio, un poco de sebo de vela, envolviendo cada frasco por separado.

Los vestidos livianos son difíciles de acomodar, si se pretende preservarlos de las arrugas. La única manera de lograrlo consiste en utilizar gran cantidad de papel de seda que habrá usted almacenado durante el año. Y aún cuando debiera usted adquirirlo con ese objeto, su gasto será ampliamente compensado por la economía realizada sobre el planchado de las ropas, una vez llegadas a destino.

He aquí cómo se debe proceder: colocar el traje extendido sobre una mesa o un lecho, formando los pliegues de la falda, si hay lugar a ello; colocar dos hojas de papel dobladas en mitad del vestido, llevando las mangas hacia el centro, después de haber colocado papel en el interior.

EN NUESTRO CIELO

(Continuación de la página 13)

nes de estrellas se hunden en el espacio a velocidad tanto más grande cuanto más llones de años luz. Todo el universo toma alejadas estén. A una distancia dos mil micanzan la velocidad de la luz. Jamás se las podría ver. El más grande telescopio del mundo, el del Monte Palomar, de los EE. UU. no puede ver más lejos que mil millone sde años luz. Todo el universo toma así el aspecto de un enorme globo en tren de dilatarse, un globo lleno de galaxia que se escapa hacia su periferia.

Ciertos astrónomos han propuesto la solución siguiente a ese fenómeno: el universo estaba en sus orígenes contraído en un pequeño espacio. Sobrevino una explosión que proyectó la sustancia del universo en todas las direcciones.

Esta teoría encuentra una gran objeción: El cálculo demuestra que las galaxias hubieran debido tomar la partida en una época tan próxima que de hecho el universo sería más joven, lo que no hace posible el solo examen de la evolución del cielo o aún de la tierra.

Otros astrónomos piensan que el universo se contrae y se dilata vuelta a vuelta, como un pulmón.

La explicación de Hoyle y Lyttleton es tan nueva que el mundo de los sabios apenas puede aceptarla. Los dos astrónomos han partido del principio del universo, tal como él se concibe según las teorías de Einstein en un 'volumen" proporcional a la cantidad de materia que él contiene. Si se le agrega materia el espacio debe estirarse llevando las galaxias con él.

La expansión del universo que se manifiesta por la "huída" de las galaxias correspondería, pues, según los dos sabios a la adición de una cantidad de materia nueva que puede ser avaluada en un átomo de hidrógeno por centímetro cúbico de espacio en los miles de millones de años.

Hoyle estaba por otra parte convencido que las galaxias se forman continuamen- en el universo. El calculó la cantidad de hidrógeno necesario a la formación permanente de esos nuevos mundos. El obtuvo esa misma cifra. Estas dos experiencias persuadieron a los dos sabios de Cambridge de la realidad de una "creación continua" de hidrógeno en el espacio.

Hoyle y Littleton estiman no es más difícil admitir la teoría de la "creación continua' 'del universo que la de la "creación instantánea" hace algunos miles de millones de años.

¿De dónde viene el misterioso hidrógeno? Quizás no lo sepamos nunca. Quizas esté en un dominio donde sólo la teologia puede hacer avanzar nuestros conocimientos de realidades superiores.

¿Adónde van las galaxias que superan la velocidad de la luz? Teóricamente ellas "desaparecen". ¿Pero qué es lo que esto significa exactamente? Se sabe simplemente que su masa es igual a la del hidrógeno nuevamente creada.

¿Puede terminar el mundo?

Este extraordinario universo nacido de las especulaciones audaces de dos jóvenes sabios es un mundo en estado de permanente renovación. Sin cesar las galaxias gigantes se balancean por encima de sus límites en una nada inimaginable. Sin cesar a partir de frescas fuentes de átomos de hidrógeno nacen nuevas galaxias, nuevas estrellas. En esta inmensa colmena fosforescente se enciendn los husos de las "supernova". Nacen planetas vírgenes en medio del cataclismo. La vida se lanza a su conquista. Seres vivientes, concientes, sufren, ríen...

Este universo, concluye Hoyle, es un universo extremadamente alegre.

Consultorio de la mujer

MUNDANA. — Creo que se halla Ud. en estado de cuidar su sistema nervioso; eso queda en advertencia. Para procurarse la calma que necesita, ajústese a estas indicaciones: después de un día de cansancio o de nerviosidad, es tan importante para su salud, como para su belleza recuperar la calma que menciona, y esto sólo depende de usted misma, imponiéndose media hora de aislamiento; tome primero una bebida caliente (con preferencia agua mezclada con un poco de miel) bebida que tomará a pequeños sorbos. Luego, acostada confortablemente en el suelo, hacer algunas respiraciones profundas y bien ritmadas, seguidas de un cuarto de hora de descanso muscular (o laxación de los músculos). Es en extremo importante que durante todo ese tiempo, rechace toda clase de preocupaciones, cual si se despojara de un vestido viejo, persuadiéndose además, intensamente que cada pena tendrá ya destinado su momento.

MARIA DE MAGDALA. — Usted es demasiado inteligente, dueña de su situación y comprensiva; de manera que todo juicio o razonamiento se hace innecesario. Convénzase de que su vida, tiene ahora un gran valor... de ahí, que debe eludir ciertos encuentros, no ver ni escuchar lo que se desarrolla en torno suyo, segura mas bien de que hay más envidia o rivalidad, en esas personas, que falsos escrúpulos. Siga su camino tranquila, feliz, si hay que perdonar, perdone, y si hay que despreciar, desprecie...

ELVIRA A. — Me imagino que no obstante su silencio, experimentará un gusto al saberse recordada, como la más consecuente amiga de MUNDO URUGUAYO.

RAQUELITA. — Fué por correo la dirección que solicita; le agradeceré me diga si quedó conforme.

EMA. — La "piel de gallina" tiene por lo general una causa interna que deberá ser tratada por el médico. Puede ensayar aplicaciones sobre las partes afectadas, hechas con la mezcla siguiente: Cera virgen, 12 grs.; pomada rosat, 20 grs.; aceite de avellanas, 12 grs.; aceite de almendras dulces, 5 grs.; bálsamo de Arceus, 10 grs.

TITI. — En cuanto reciba los datos informativos se los comunicaré. Si es posible, irán en esta sección, en caso contrario usted tendría que dar un nombre y dirección. Sus deseos denotan dos grandes corazones... Felices ustedes que pueden concebirlos y realizarlos...

ANITA. — Para blanquear las teclas del piano, que se han puesto amarillas, frótelas con una muñequita de algodón empapada en alcohol, (o también en agua oxigenada) una vez bien frotadas, se secan con otra muñequita de algodón nuevo o sino con un pedazo de franela de lana. Debe resguardar su piano de la humedad, y colocarlo de modo que no quede entre ventanas; ha de cerrarlo siempre después de usarlo, y que no quede destapado de noche, para evitar que le entre polilla. Si no toma estas precauciones, por bueno que sea su piano, se echará a perder en muy poco tiempo.

CHELA H. Y. — Creo, en conciencia, que usted debe sorbreponerse a sus sufrimientos físico-morales, siempre que le sea posible... De los primeros se encargará su médico, que le garantiza la cura, y contando con su voluntad; los segundos dependen de usted misma. Despeje su imaginación de toda idea triste, en la certeza, de que cuanto más dichosa se crea, logrará mayor vitalidad, gastando menos energías. En este estado del espíritu existe una fuerza poderosa que vigoriza el organismo favoreciendo de reflejo a la salud. Comprenda entonces, que si su deseo de sanar es intenso, usted podrá ayudarse con sus propias energías mentales, sin dar oportunidad de avanzar, mientras tanto, al mal que la amenaza. El convencimiento de esta fuerza es ya reparador para el sistema nervioso, que es un aliado inseparable de la salud del cuerpo. Relea con frecuencia estos consejos, poco a poco, irá comprobando la buena influencia.

FELICITA. — Estamos de acuerdo. El ascendiente del traje es innegable, sin embargo distinto y superior es el de la belleza, peró si — como usted dice— esa joven carece del don de gentes y de la educación del sentimiento, no conquistará a su paso aquelas amistades profundas, que representan tanto en la existencia por basarse en atractivos menos frívolos que la indumentaria y la hermosura. Si no hay en ella marcada predisposición a esa índole de cultura, será muy complicado hacerle ver los errores que comete. Mientras ella no consiga el aplomo de la edad y las enseñanzas del trato social, no pasará de ser, sino, una muñequita encantadora. Felices las mujeres que algunas veces prescinden del espejo para observarse interiormente, buscando en sí mismas aquellos méritos y cualidades que encarnan la verdadera belleza moral y espiritual. Termino explicándole, amable señora, que no le contesté antes porque la carta que cita — con este mismo pseudónimo — no llegó a mi poder.

LOS NUEVOS ESTILOS ETC.

(Continuación de la página 53)

la moda de los sombreros de frente descubierta, ya que, como he dicho, es ésta una moda que declina. En mi artículo de hoy hablaré exclusivamente de los nuevos modelos presentados por la Sociedad de Diseñadores de Sombreros de Londres, una de las más importantes de este ramo en la Gran Bretaña. Una gran proporción de los modelos presentados demuestra el nuevo estilo; los sombreros tienen una pronunciada inclinación sobre la frente, y muy a menudo dicha línea se acentúa mediante adornos que la hacen más pronunciada. Por ejemplo, un modelito confeccionado en paja gris, barnizada, que trae un ala angosta y está adornado por un enorme moño, muy ancho, que sobresale hacia adelante y acentúa la línea del ala. En la colección figuran muchos modelitos de tocas y sombreros tipo fez, basados inconfundiblemente en los estilos de hace cien años. Esta es una época muy de moda en la Gran Bretaña en la actualidad, ya que en 1951 se celebrará el Festival de la Gran Bretaña, en conmemoración de la célebre Exposición de 1851 y como demostración palpable de que dicho país se mantiene alerta a todos los progresos de la era moderna. La mayor parte de los sombreros presentados en dicha colección tienen un cierto aire de nostalgia, adornados por cintas que caen sobre la espalda: rosas, pájaros, y drapeados de gasa y chiffon que cubren el sombrero íntegro y resultan sumamente atractivos.

Al mismo tiempo, algunos diseñadores no dejan de reconocer el hecho de que las mujeres prefieren no representar la edad que en realidad tienen, a excepción de las muy jovencitas, que en virtud de su misma juventud prefieren demostrar diez años más de los que cuentan. Dichos diseñadores recomiendan la boina, usada en forma similar a una gorra masculina, con el ala bien sobre la frente, y dejando al descubierto el cabello. O bien las cloches con alas caprichosas, y aún algunos modelitos de estilo parecido a un casco, adornados con penachos de plumas de gallo.

Los gorros estilo duende, terminados en pico, son sumamente altos, aunque casi todos los modelitos presentados eran más bien para cocktail. Uno de ellos, por ejemplo, estaba confeccionado en satin blanco, casi completamente recubierto de plumas y diamanté. Claro está que no podía faltar el sombrero estilo maceta; uno de ellos estaba confeccionado en paja de Italia, de estilo parecido al de las gorras de mediados del siglo pasado, adornado al costado con una pluma rizada.

En resumen, que la colección era sumamente variada, exponiendo modelos con vista al futuro y con vista al pasado. Lo que más se destacaba, sin embargo, es el hecho de que hoy día la mujer considera al sombrero como un adorno esencial, hasta el punto de que si se pusiera de moda usar el sombrero en casa, como en la Edad Media, pocas habría que no acogerían la moda con el más grato placer. La verdad es que la mujer moderna disfruta de lucir sus sombreros. Por otra parte, los estilos de peinado tienden a ser más sencillos y más masculinos.

Uno de los aspectos más interesantes de la exposición era la exquisita mano de obra que demuestran los modelos, un arte que no hace mucho las mujeres aceptaban como cosa natural, pero que luego desapareció y hoy hace nuevamente su aparición. Las manos habilidosas de las sombrereras, verdaderas artistas, vuelven una vez más a convertir en obras de arte los metros de gasa y chiffon, tul y satin, terciopelo y paja, plumas y flores...

EL CIRCO

(Continuación de la pág. 23)

Así había aprendido Damián a querer el circo, que sabía poner alegres a los pobres del pueblo y desatar la risa de su madre.

Con la *écuyére* de cara de muñeca, con las proezas del hombre que tragaba fuego, con el monito que bailaba tangos y el prestidigitador que en un santiamén fabricaba tortillas dentro de los sombreros, el circo había conseguido aquella vez cambiarle la cara al pueblo.

*

Sordo al vocerío estrepitoso de los chiquilines, Damián revive esa noche hundida en el pasado. Está —niño otra vez— metido en las alpargatas flamantes, al lado de su madre y del viejo Sixto. Y los tres ríen hasta hacer crujir las tablas desvencijadas, curvas por el peso de la concurrencia. A su madre se le saltan descomunales lágrimas de gozo. Y los ojos le relucen de un modo inusitado. Y sus parches de dulce de membrillo, hechos bolitas minúsculas, vuelan hacia el redondel calizo donde se arman y desarman los *pruebistas*...

En ese punto cercena su evocación una voz cruel:

—¡Ché, loco! ¡Andáte a dormir, que mañana tenés que echar las vacas temprano!

No sabe de dónde viene esa voz. Pero con ella lo penetra de nuevo la aridez del presente miserable. Se ve detrás de las dos lecheras holandesas, atravesando el baldío donde ladra el "pelao", donde picotean los esmirriados gallos, donde deja caer su belfo triste el caballejo escuálido...

Treinta años de vida igual, desolada y estúpida, se le echan encima de la razón recién resucitada. Tantea con manos trémulas los costados de su asiento. Sus ojos, van, miedosos, en pos de las manos. Nada. Su madre ya no está allí. Ni don Sixto tampoco. Y faltan en sus pies deformes y ásperos las blancas alpargatas.

Damián se contempla los gruesos dedos de uñas achatadas, negras; se palpa la barba hirsuta, las mejillas fláccidas, la frente trillada de arrugas prematuras. Y de sus ojos caen, junto a la claridad del sueño roto, dos silenciosas lágrimas que nadie ve.

*

La alegría popular duró poco. Tan poco, que antes de una semana el circo había sido desmontado y los saltimbanquis proseguían su peregrinaje.

Damián cruza el baldío. Delante suyo, las dos vacas mueven pacientemente el rabo para espantarse las moscas madrugadoras.

En uno de los pozos que dejara como recuerdo el circo, ladra a bichos imaginarios el "pelao" decrépito.

La tristeza anda otra vez a sus anchas por las calles del pueblo, envolviendo a los seres y a las cosas en un igualitario poncho de silencio.

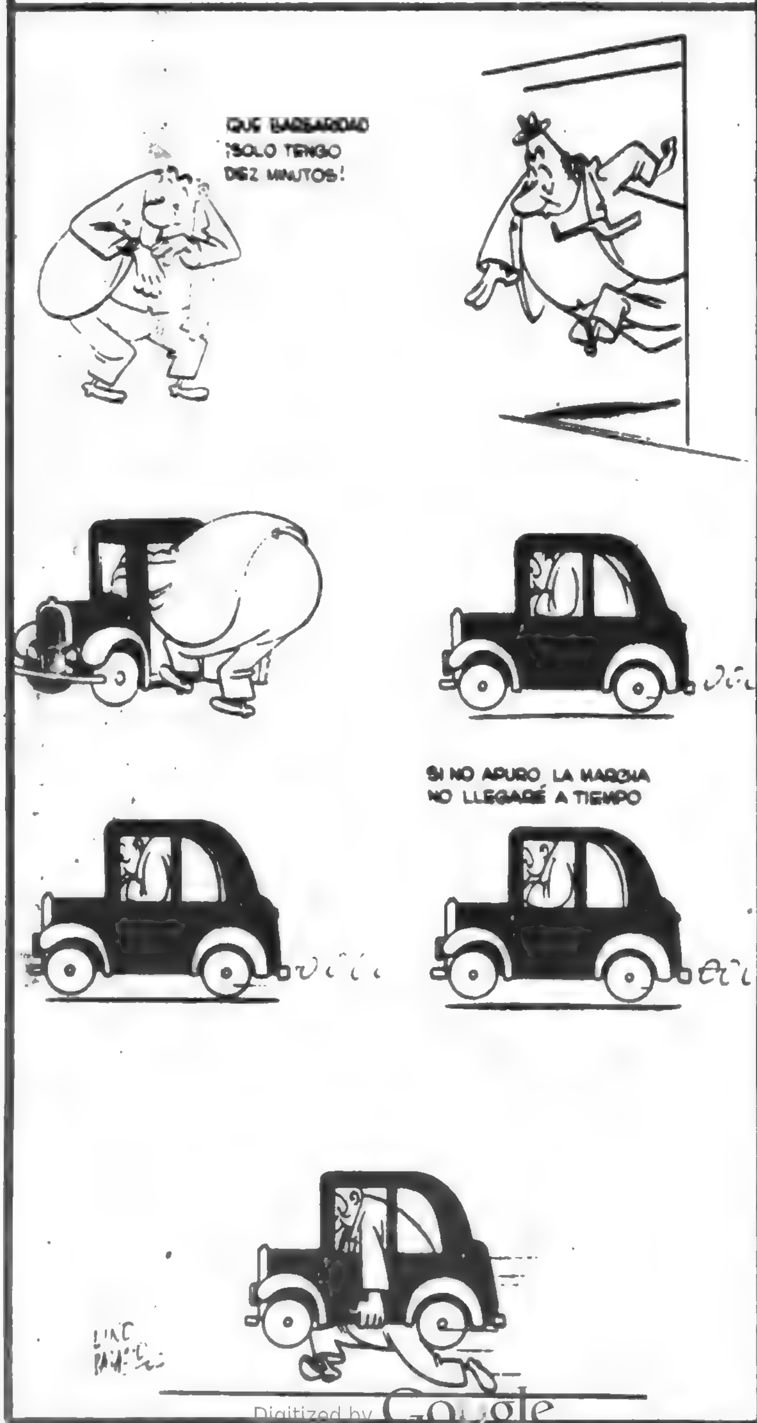
Junto a la ventana

por MARIANNE

LA LUZ VELADA, LA PANTALLA, EL "ABAT-JOUR", PREDOMINAN EN LOS INTERIORES MODERNOS... —

DISMINUIMOS la luz en nuestras habitaciones íntimas... Y eso nos hace divagar alrededor de la historia de la civilización que, tanto en lo abstracto como en lo material, tiene continua concordancia con la historia de la lámpara, vencedora de las sombras de la noche y protectora de la intimidad familiar...

Cuando el hombre descubrió el fuego para ahuyentar su miedo a las tinieblas y espantar a sus crueles enemigos, su carverna recién fué diferente de los cubiles de las fieras. Podemos imaginar a una tribu de aquella edad remota, agrupada al ededor de su jefe, que además de darle protección y seguridad, ha conseguido el fuego o conoce el procedimiento para provocarlo. Si algún artista hubiera podido reproducir la mirada admirativa, gozosa que sobre las llamas cayó noche tras noche, sin duda hubiera logrado la primera expresión humana que presintió la belleza del color y del movimiento. Las llamas habrán danzado delante de esa familia primitiva, que comenzó a adorarlas y luego las convirtió en su dios. Y mucho más tarle la historia registra en la piedra esa adoración y luego en los muros, en los papiros, en las tablas... Surgieron las teas, las lámparas de barro, los trípodes de hierro; ya el fuego no ardía solamente como un montón de brasas en el medio del suelo de las chozas o de las casas, sino que brillaba aparte su llama, es decir, su alma, su espíritu. Las tinieblas se habían disipado al levantar victoriosamente la temblorosa luz sobre un pedestal o al fijarla en una pared... Las resinas y los aceites servían para dar luz y el hombre fabricó desde entonces, incesantemente, artefactos para contener la sustancia y la mecha que daban una claridad más duradera y mayor que la del fuego devorador de leños.



Dicen que en cada casa pudiente de la antigua Roma, había un esclavo encargado de limpiar todas las mañanas, muros, techos y muebles ahumados por las lámparas que habían ardido por la noche... Sin embargo... era algo maravilloso... Y se multiplicaban y tomaban formas diversas y se ofrendaban como presentes... Sobre los templos, sobre los sepulcros, se mantenían encendidas constantemente y muchas veces también en los propios hogares y se dejaban extinguir por si solas y no expresamente. La antigüedad no pudo separar, durante siglos, la idea de que la vida humana tenía analogía con la llama y que el apagar ésta violentamente era como apagar también por la violencia una vida... quizá la propia o la de algún ser querido.

En las bodas, era regalo obligado según parece. Puede ser que la marcada inclinación que aún en nuestros días hace que los novios reciban más veladoras y pantallas que cualquier otra clase de objetos, sea un resabio de aquellas costumbres que imponían tal obsequio porque la abundancia de lámparas significaba riqueza, bienestar y felicidad... Pues bien, llegando a grandes saltos a nuestros días y pasando por alto los tiempos en que se consumían las aristocráticas bujías de cera sostenidas por candelabros de plata y de cristal, y pasando también por el período en que creyóse definitivo triunfo la graduable llama del pico de gas, nos encont amos entre las radiantes y poderosas lámparas modernas que iluminan a la perfección nuestras casas y nuestras ciudades. La noche ha sido desterrada y está afuera de las ventanas, rechazada aún en un trecho grande por la fuerza de sus rayos clarísimos y, sin embargo... he aquí que tratamos de suavizar esa arrogancia con pantallas de seda, con luces veladas que sugie en encanto sobre lo que iluminan y ayudan a la labor y a la lectura bajo la directa proyección de su círculo de claridad que podríamos llamar personal.

El juego de sombras y de luces se tiene hoy en gran aprecio, cada vez más; parece que ahora que se ha logrado el dominio completo de la luz artificial, se busca la penumbra y la sombra porque está sin duda en nuestra mano el disiparlas en un instante. Hay una sugestión evidente en ese juego, no es fruto de otra cosa, el clima que predispone espiritualmente a contemplar ciertos espectáculos que se basan muchísimo en él, lo mismo que el que trasciende en la atmósfera de un club nocturno, cuyas luces intermitentes poseen los recursos del encanto frívolo o epidérmico. Y ahora las luces pequeñas invaden nuestros interiores y se diseminan por todos los rincones...

Hacía unos años que las lámparas de pie y las veladoras se habían rotulado de "cursis" por esa voz popular que se agranda y que pocos desoyen. Quizá hubo razón en ello por el abuso hecho y por el mal gusto de los adornos que cuando estaban de moda se aplicaban a las pantallas. Pinturas caseras, cuentas de madera, flecos y frunces a granel... época ingrata donde un artefacto de esa clase se ubicaba para que destacara sus colores y sus adornos y no porque la luz tamizada por la seda tuviera la menor importancia. Hoy se nos insinúa el color suave subriendo el pequeño foco y saliendo de aquí y de allá, detrás de una butaca o junto a un espejo que lo reflejará como un lago...

Hay sin duda un raro encanto en tener a nuestra disposición una avalancha de luz, y sin embargo develar solamente el ángulo en que se encontrará bien nuestra intimidad... Y la lámpara sigue siendo siempre, como en remotos tiempos, el corazón de claridad que nos atrae.

EL CRIMEN DE LAS ABEJAS

(Continuación de la página 15)

—Aquí —continuó— se halla la altiplanicie de Surrey, el área, dentro de nuestro distrito, donde crece el brezo, y donde, en consecuencia, casi todos los habitantes son apicultores.

Levantó la cabeza enfrentándose con los dos hombres, cuyo interés parecía haber vuelto a despertar.

—No creo difícil —continuó— verificar si dentro de esa área, se halla un médico en ejercicio, que cría abejas, realiza frecuentes visitas a Londres, usa un sobretodo con un agujero en uno de sus bolsillos, y vive separado de su mujer.

—¡Pos Dios! —exclamó Biles, respirando profundamente. Sus instintos de cazador de hombres prevalecían una vez más. Contempló al doctor con un entusiasmo que testimoniaba su innata generosidad. El joven detective, sin embargo, retenía su expresión levemente crítica.

—¿Por qué habría de vivir el médico separado de su mujer? — preguntó.

—Simplemente, porque si ella no lo hubiese abandonado tan pronto como se cansó de ella, la habría eliminado desde tiempo atrás, y, en tal caso, se habría casado con la Sra. Bardwell en el primer acceso de su efímero entusiasmo.

Consultó su reloj en tanto que hablaba. El recuerdo de un compromiso profesional acudió súbitamente a su memoria.

—Si se decide Ud. a seguir esta pista, querido Biles, —dijo cuando se disponía a marchar— espero que me tenga al corriente de los resultados. La guía de profesionales médicos puede servir de buen punto de partida.

El doctor Hailey estuvo enteramente ocupado durante el siguiente día, no hallándose en condiciones, por consiguiente, de proseguir la investigación concerniente al misterio de las abejas. Pero, en las últimas horas de la tarde, llamó telefónicamente a Scotland Yard, reclamando, en el aparato, al Inspector Biles. La voz de éste, en la cual se discernía un matiz desilusionado, le informó que en los condados vecinos no había noticia de doctor alguno, cuyas señas de identicación concordasen con la descripción que él suministrara a la policía.

—La Sra. Bardwell —agregó Biles— tenía una doncella que había partido de vacaciones. Regresó anoche, y nos ha informado que su señora recibía pocos amigos en su apartamiento, y que, entre éstos, no se hallaba un médico. Es posible, no obstante, que un médico haya sido llamado a atenderla, durante la última quincena, en ausencia de la muchacha. Dadas las circunstancias, creo que debemos considerar esta teoría del homicidio como excesivamente sutil. Después de todo, la muerta poseía un automóvil, y puede haber estado en el campo la mañana del día en que fué víctima de la picadura. Es frecuente que las abejas queden aprisionadas en el interior de un vehículo.

El doctor Hailey colgó el receptor, e inhaló su rapé. Se instaló luego en su amplia butaca, cerrando los ojos, para pasar revista a los diversos indicios sobre los cuales cimentaba su teoría. Si la mujer muerta no había recibido en su casa al doctor, entonces, la idea de que mantenían relaciones íntimas, debía ser abandonada. Y en tal caso, el total de sus deducciones sufriría inevitable quebranto. Poniéndose de pie se encaminó, a lo largo de Harley Street, hacia las oficinas del Club del Libro del "Times". Mostrando el recibo que había conservado, pidió entrevistarse con el empleado que había intervenido en la transacción. La vendedora recordó el incidente con todo detalle. Había ocurrido una semana antes. El comprador del volumen estaba acompañado por una mujer joven.

—¿Observó Ud., acaso —preguntó el Dr. Hailey— algunas particularidades que atrajeran su atención?

—Me pareció notar que el maquillaje de la dama era llamativo. Tenía el cabello claro; por lo demás, no puedo decir que la haya examinado minuciosamente.

—¿Y en cuanto al hombre?

La muchacha se encogió de hombros.

—Mucho temo no recordarlo con precisión; un hombre de negocios, como tantos. — Hizo una pausa. —Pero mucho mayor que ella, en todo caso.

El doctor Hailey abandonó el comercio, reanudando su caminata por Harley Street.

Respecto de un punto, por lo menos, no se había engañado. El comprador de los "Cantos de Amor" era un hombre, y había adquirido el libro para otra persona que la Sra. Bardwell. Biles había mencionado el tinte castaño de la cabellera de ésta. ¿Por qué habría visitado a la Sra. Bardwell inmediatamente después de realizar la compra? Y suspiró. En medio de todo, Biles tenía razón al no tomar en cuenta indicios meramente fundamentados en estudios psicológicos de segunda mano. Había llegado a su casa, e iba a entrar cuando un "cab" se detuvo junto a él. El joven detective Toadcaster, que Biles le presentara anteriormente, descendió del vehículo.

—¿Puedo conversar un momento con usted? — le preguntó.

Entraron a la casa. Toadcaster, sacando de su bolsillo una hoja de papel de carta, se la presentó al doctor. Se trataba de una receta, escrita en papel de carta perteneciente a la Sra. Bardwell, y firmada con iniciales, casi indescifrables.

—Encontré ésto después de marcharse Ud. —explicó el joven—. Esta receta, como puede verse, fué despachada por un farmacéutico de la localidad. Acabo de verle, y me informa que ha despachado muchas otras recetas similares. Pero no tiene idea de quién puede haberlas escrito. La Sra. Bardwell adquirió la medicina pocos días antes.

El doctor Hailey leyó el contenido, que se refería simplemente a un tónico a base de hierro. La firma era ilegible. El doctor meneó la cabeza.

—Mucho me temo que ésto no nos lleve muy adelante —declaró.

—¿No puede Ud. identificar al médico por las iniciales?

—No.

El doctor Hailey inclinó la cabeza, pero su mirada permaneció errabunda en el vacío. Era pues un hecho que un médico había visitado últimamente a la muerta, y también, según todas las presunciones, habría frecuentado su casa anteriormente; un facultativo cuyas recetas eran reconocidas como familiares por el farmacéutico local. Hailey se volvió hacia el joven detective.

—Acaba de informarme Biles —dijo— que la doncella ha regresado. ¿Sabe Ud. si ella conserva el recuerdo de esas visitas profesionales?

—Yo mismo le formulé esa pregunta. Respondió que no se halla en condiciones de darnos ninguna indicación al respecto.

Nuevamente una mirada abstraída se posesionó de los ojos del doctor. El hecho de que las recetas hubieran sido escritas sobre papel de carta perteneciente a la señora Bardwell, demostraba que aquéllas fueron redactadas durante una visita a domicilio. ¿Y por qué razón, la paciente se había esforzado por ocultarlas a su doncella?

—¿Sería para Ud. mucha molestia — preguntó el doctor— si le rogara que me condujese nuevamente a Park Mansions?

En tanto que atravesaban las populosas vías de tránsito, el doctor Hailey se interrogó nuevamente acerca del punto particular que le indujera a emprender esta nueva etapa de la investigación. ¿Qué razón habría impulsado a la Sra. Bardwell a ocultar a su doncella algo tan natural como su necesidad de recurrir a asistencia médica? Aún suponiendo que el doctor fuera, al mismo tiempo, su amante, no parecía haber motivo para tal ocultamiento.

El "cab" se detuvo. Tomaron el ascensor que los condujo hasta la puerta del apartamiento. Toadcaster hizo sonar el llamador. Un momento más tarde la puerta se abría, asomando por ella, una mujer joven, quien les invitó a pasar en tono que apenas disimulaba la ansiedad que evidentemente sentía ante el regreso de la autoridad policial. Cerró la puerta, indicando el camino por el corredor escasamente alumbrado. Luego, abrió la puerta del recibidor.

Al momento en que la luz de las ventanas iluminó su rostro, el doctor reprimió con esfuerzo, una exclamación de asombro. Se sobresaltó, como si una insólita idea hubiera surgido en su mente. Sus mejillas se colorearon con un repentino aflujo de sangre. Calándose los lentes, clavó su mirada en la muchacha.

—Me permito molestarla — dijo —por que hay algunos puntos oscuros, acerca de la salud de la señora Bardwell, con anterioridad a su ataque fatal, que desearía aclarar, con ayuda de sus informes. Debe usted saber que soy médico, y colaboro con la policía.

—¡Comprendo!

La muchacha hablaba en voz baja. Su cara bonita y exageradamente empolvada denotaba ansiedad, y su mirada se desplazaba incesantemente de un hombre a otro. Levantó la mano en un gesto de inquietud, oprimiendo su frente, y pareciendo querer clavar sus rizos dorados en la albura de su carne.

—Quizás sería preferible que conversáramos a solas?

El doctor hablaba con acento suave. Miró significativmente a Toadcaster, y el detective, recogiendo la insinuación se puso de pie, abandonando la estancia. Entonces ,el doctor se volvió hacia la joven.

—¿Reconoce usted que su ama la despidió de su empleo, hace cosa de una semana?

—¡No!...

—Mi querida joven, sepa que tiene usted todo a ganar y nada a perder, revelando la verdad.

Se expresaba en tono acompasado y frío, pero se percibía en su voz un algo tranquilizador. Observó que el temor cedía el lugar, en ella, a esa debilidad ingénita que es seguro encontrar en mujeres de su tipo

(Continúa en la página 61)

LA ISLA DEL TESORO

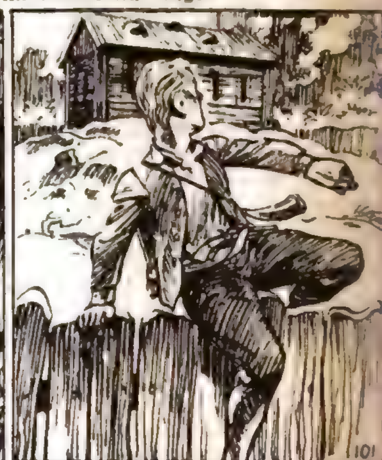
por R. L. Stevenson

CONTINUACION XII




97) Unos instantes más tarde, la jornada habia terminado tan subitamente como habia comenzado. Gray habia acudido en mi ayuda y remató al contramaestre. De los cuatro que habian escalado la empalizada, tres estaban muertos y el cuarto había conseguido escapar desgraciadamente ileso. Inmediatamente penetramos en el pequeño fuerte de madera, que estaba lleno de humo de pólvora, y de una hojeada nos dimos cuenta del precio que habiamos pagado por nuestra victoria. Joicy estaba muerto de un balazo en la cabeza, Hunter yacia inconsciente y agonizante en su tronera. El capitán Smollet también se encontraba herido, pero podía hablar y al vernos gritó: 98) "Han perdido cinco hombres y nosotros tres. Por lo menos su superioridad numérica ha disminuido algo."





99) El doctor se hallaba ocupado atendiendo a los heridos, mientras yo trataba de hacer una limpieza en el lugar de la refriega. En lo que respecta al capitán, se hallaba imposibilitado de combatir; por varias semanas no podria caminar, ni siquiera mover su brazo. Después de cenar, el doctor tomó sus pistolas, puso una carga de repuesto en sus bolsillos y no tardó en desaparecer entre los árboles. — 100) Yo estaba disgustado de permanecer en ese lugar que olía a sangre y mi tentación de seguir al doctor se hacia cada vez más fuerte. Finalmente, no pude resistir más y como nadie tenía puesta su atención en mi persona, llené mis bolsillos de bizcochos, me apoderé de un par de pistolas, de un cuerno con pólvora y balas. — 101) Tan pronto como tuve la oportunidad me deslicé sobre la empalizada y un momento más tarde había desaparecido por entre los gruesos árboles. Mi plan era dirigirme hacia la costa y encontrar la roca blanca de la que me había hablado Ben Gun.





102) Penetré en un espeso matorral para ocultarme y poder observar la playa sin peligro de que me descubrieran desde abajo. "La Española" se divisaba claramente en medio del rojizo cielo del atardecer. A pesar de la distancia, pude observar a Silver y algunos de sus compañeros sobre la cubierta de la esbelta embarcación. Podía también escuchar el murmullo de su conversación. En ese instante Silver penetró en un bote y se dirigió a la playa. — 103) Silver estaba por llegar a la costa y determiné encontrar el bote del cual Ben Gun me había hablado y que había hecho él mismo. Encontré mi camino, después de acordarme de lo que me había dicho Ben Gun, y en una pequeña tienda hecha con pieles de cabra encontré un pequeño bote hecho de madera dura y cubierto por una piel de cabra. — 104) Había un banco de remero lo más bajo posible y dos remos para la propulsión. El bote era tan pequeño que dudé que pudiera sostenerse un hombre de talla mediana, pero era muy ligero y portátil. Mi idea era llegar hasta "La Española", cortar sus cables y dejarla echarse sobre la playa.

EL CRIMEN DE LAS ABEJAS

(Continuación de la página 59)

— esa cualidad que había atraído, sin duda alguna, al amante de la señora Bardwell, y que explicaba, de manera sutil, el presente de los "Cantos de Amor". Repitió su pregunta. La muchacha inclinó la cabeza, en signo de asentimiento.

—Todo se originó en su intimidad entablada entre usted y un hombre a quien ella se había habituado a considerar como su particular amigo —dijo el doctor.

—Oh, no!... no!... no es verdad! — protestó airadamente la joven.

—Escuche usted — prosiguió el doctor, con acento severo. —Usted ha negado el hecho de que médico alguno hubiera acudido a un llamado aquí, por lo menos con conocimiento de su parte. Sin embargo, un cierto número de recetas, han sido despachadas por el farmacéutico de la localidad, a nombre de la señora Bardwell; ahora bien, o ella se tomó gran trabajo para ocultar estas visitas profesionales... o usted no ha dicho toda la verdad.

—Ella nunca me dijo nada.

Hailey levantó la mano.

—Esto será fácil de comprobar — dijo. Si su ama ocultaba realmente las visitas del doctor, debió haber llevado en persona las recetas a la farmacia. Y averiguaré, apersonándome al propio químico, si el caso ocurrió o no, de esa manera.

Nuevamente la actitud de la muchacha se alteró. Comenzó a lamentarse oprimiendo contra sus ojos un pañuelo, manejado con experta coquetería.

El doctor suspiró profundamente. Aguardó un momento antes de dar forma a su próxima observación. Luego dijo:

—Sabrá usted, seguramente, que toda persona que ayude a cometer un delito, es igualmente culpable, a los ojos de la ley?

—¿Qué quiere usted decir?

—Su presencia en este momento y en este lugar, prueba que ha tenido usted participación en el asunto. ¿Por qué regresó usted al apartamiento?

—Porque... porque...

—*Porque él — el hombre a quien usted escuda — quería enterarse de las andanzas de la policía, en el teatro de los sucesos.*

—Oh, Dios mío qué asustada estoy! — murmuró a la vez que se tambaleaba hacia él, buscando apoyo en su brazo.

—Tiene usted razón... en temer —dijo el doctor, conduciéndola hacia una silla.

—No soy culpable! — exclamó en tono angustiado. Juro que no lo soy! Y protesto que no sé, aún hoy, por qué lo hizo. Debíamos casarnos, inmediatamente. Y juro que todo era honorable a cubierto de cualquier sospechra. Sólo que él tenía esa pesada carga, que le había costado ya mucho dinero.

Por vez primera, su voz evidenciaba sinceridad. Agregó:

—También su esposa le costaba muy caro, aunque no vivía con él. Falleció hace alrededor de un mes.

Permanecían mirándose de hito en hito. En el silencio de la estancia, se hubiera percibido el vuelo de una mosca. El doctor Hailey se inclinó hacia ella.

—¿Su nombre? — preguntó.

—No... no lo revelaré.

Había recuperado algo de su perdido valor. Se exteriorizaba en sus ojos, transformando momentáneamente su debilidad. El doctor tuvo la noción de un amor verdadero, de irreductible lealtad, no obstante su carácter equívoco. Estaba a punto de repetir su pregunta, cuando se abrió la puerta de la habitación. Toadcaster avanzó, trayendo en la mano un pequeño volumen encuadernado en cuero.

La muchacha lanzó un grito estridente abalanzándose a él, pero el doctor Hailey se anticipó al movimiento, sujetándola firmemente por el brazo.

—Es una colección de los "Poemas de Amor" de Browning — dijo el detective! Lo hallé tirado en el cuarto contiguo. Lleva una inscripción a nombre de: Miguel Cornwall.

Presentó el libro a fin de que Hailey lo inspeccionara, pero el rostro de éste había palidecido, casi tanto como el de la joven que tenía a su lado.

Repitió el nombre... Miguel Cornwall... casi como lo hubiera hecho un hombre en estado de trance.

*

El lugar se hallaba oculto entre los árboles. El doctor ascendió por la cuesta a paso lento. El pensamiento de la misión que lo traía a esta hermosa residencia de Hampstead lo obsesionaba — como lo había obsesionado durante las horas nocturnas — gravitando sombríamente sobre su espíritu. Miguel Cornwall, el reputado bacteriologista había sido su compañero de estudios. Y aún actualmente, conservaban relación.

Deteniéndose ante la puerta de entrada, estaba a punto de golpear el llamador, cuando el hombre en cuya busca venía, apareció por uno de los costados de la casa, acompañado por una jovencita y un caballero de edad.

—¡Hailey!... Vaya una sorpresa!... Lo que menos me esperaba! — exclamó.

El doctor Cornwall avanzó con las manos extendidas. Sus ojos profundos, animados por un fulgor siniestro, acogieron al colega y antiguo amigo con un entusiasmo genuino. De inmediato, hizo las presentaciones.

—Mi tío, el Coronel Cornwall, y mi prima, Peggy Cornwall, a quien puede usted felicitar, pues acaba de comprometerse, en matrimonio — dijo, con su modo de hablar extrañamente precipitado y cortante.

—Recorríamos el jardín — agregó —y debe usted acompañarnos. Y, después, de la jira, también a almorzar. Y si tiene usted, como supongo, algún punto que considerar conmigo, lo haremos de sobremesa.

Su manera peculiar estaba muy de acuerdo con su apariencia, que los años transcurridos no habían alterado mucho. Era siempre el individuo astuto, de humor voluble, inconcebiblemente vanidoso, que antaño había ganado, entre sus compañeros, el apodo de "El Lince".

Después de caminar un rato por el césped, llegaron hasta una pared de ladrillos, de ese matiz bermejo que sólo se origina con el paso cíclico de las estaciones al través de los años. El doctor Cornwall abrió una puerta y se hizo a un lado a fin de permitir la entrada de sus acompañantes.

Una perspectiva de belleza insospechada surgió ante ellos: hileras de árboles frutales en plena eclosión, como si las nieves de un poniente alpino se vertieran, con sus deslumbradores tintes, sobre este jardín inglés. El doctor Hailey, sin embargo, no se detuvo ante esa visión de belleza arrobadora. Su mirada se había fijado sobre una fila de colmenas pintadas de blanco, que fulguraban bajo el sol en la pared distante. Patsy Cornwall exhaló una exclamación admirativa. Luego, un nuevo grito de júbilo de escapó de sus labios al descubrir, en un amplio invernáculo que flanqueaba el muro, un vasto despliegue de tulipanes color escarlata. Condujo al doctor Hailey, en cuyos ojos la melancólica expresión parecía intensificarse, a inspeccionar las flores, en tanto que su padre y su primo paseaban por las avenidas del jardín.

La joven, junto al doctor, de pie frente a la estrecha planchada que daba acceso al invernáculo, permanecía fijando su mirada extasiada en la floración maravillosa:

—¿No siente Ud. deseos de llevárselos todos, para adornar algún lugar donde no se conozcan los tulipanes...?

Se volvió hacia él, pero el doctor, de un salto, se alejaba de su lado. Un grito estridente y terrible, hendió el perezoso silencio matinal. Vió que su padre y su primo retrocedían, perseguidos por un inmenso ejército de insectos alados, hacia la verja del jardín.

Ciega, alocadamente, trataron de evitar la terrible matanza. El anciano, tambaleándose, habría caído al suelo si su sobrino no lo hubiera tomado en sus brazos. La joven tuvo un momentáneo vislumbre del rostro de su padre y fué como si contemplara la propia faz de la muerte.

—¡Las abejas!

Las palabras se escaparon de labios del doctor Hailey en un quejido de desesperación. Había llegado hasta la puerta cerrada del invernáculo, pareciendo a punto de abrirla, pero al mismo tiempo, uno de los enfurecidos insectos, en su fuga delirante, golpeó contra el vidrio de la ventana que quedaba a sus espaldas. Luego otro... otro y otro. El doctor retrocedió, con paso vacilante, hacia la joven.

—¡Tiéndase sobre la planchada! —gritó con toda la estridencia de su voz—. Puede haber en alguna parte un vidrio roto, por donde se introduzcan los insectos.

Ella volvió hacia él sus ojos extraviados por el miedo.

—¡Mi padre!... ¡Dios mío!... ¡Mi padre...!

—¡Tiéndase pronto, pronto... pues va en ello su vida!...

Permaneció a su lado, pronto a contrarrestar la acción de las abejas, si éstas lograban penetrar en el invernáculo. Sólo una vez apartó su mirada escrutadora de la misión que se había impuesto. Lo que entonces se desplegó ante su vista arrancó de sus labios un nuevo grito de horror.

El terrible enjambre pendía en el aire, como una nube de polvo, sobre la verja del jardín, descendiendo y elevándose en rápidas ondulaciones, lo que originaba relumbres y destellos de la luz sobre millares de cuerpos dorados y de brillantes alas. Un débil pero agudo silbido llegó hasta él, rasgando el silencio. La puerta del muro estaba abierta y el jardín se hallaba, ahora, completamente vacío

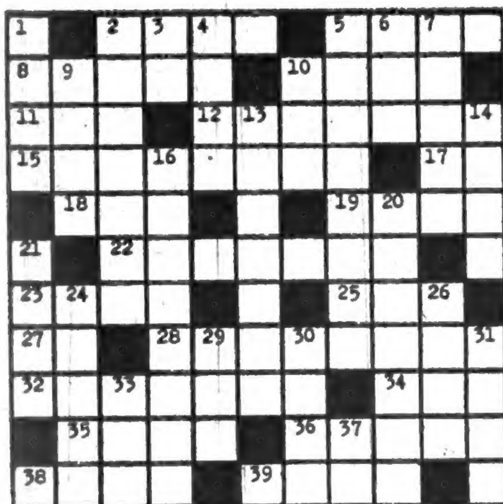
*

Biles se inclinó hacia adelante.

—La doncella de la Sra. Bardwell acaba de confesar que trató de comunicarse telefónicamente con el Dr. Cornwall esta mañana, antes del desayuno —dijo—. Intentó hacerlo más temprano aún, pero él se había ausentado, de madrugada, para atender un caso urgente. Y sólo le llegó la advertencia de que la policía sospechaba su participación en la muerte de su ama, después

INGENIOGRAFIA

PALABRAS CRUZADAS Nº 262



HORIZONTALES. — 2. Cerdas de algunos animales; 5. Alero del tejado; 8. Persona que queda en poder del enemigo como prenda de la ejecución de un convenio; 10. Sentimiento que inclina el ánimo hacia lo que le place; 11. Guacamayo, ave trepadora; 12. Variedad de albaricoquero y fruto que produce; 15. Moverse de un modo continuo, volviendo siempre al punto de partida; 17. (Lengua de) Lengua hablada en Francia al sur del Loira; 18. Cuadro de hortalizas; 19. Género de batracios anuros, que viven por todo el globo; 22. Estado de la América del Sur; 23. Atar con soga o cuerda; 25. Número doble de la unidad; 27. Contracción de preposición y artículo; 28. Parte del río que se limpia de hierbas flotantes para abrir paso a las canoas (plural); 32. Molestia; 34. Nombre de letra; 35. Un molusco del género porcelana; 36. Continuar siendo; 38. Extremo de una cosa; 39. Nudillo que se forma en el paño.

VERTICALES. — 1. Vestidura de hombre de faldones estrechos y largos; 2. Indio de una tribu del noreste de la República Argentina; 3. Nota musical; 4. Indio; 5. Atado; 6. Artículo determinado; 7 Arca grande; 9. Lago de América, al sudeste del Canadá; 10. Señora de la casa o familia; 13. Causar alegría; 14. Dícese de ciertas frutas muy delicadas; 16. (Eduardo) Marino y cosmógrafo peruano (1779-1865); 20. Planta cucurbitácea de fruto comestible, de Honduras; 21. Sombrero de muelles que puede plegarse para llevarlo debajo del brazo; 24. Especie de anona, fruta americana; 26. Río de Francia, que pasa por París; 29. Gallo, pez; 30. Parte lateral; 31. Espuerta grande de pleita; 33. Río de Baviera, nacido en el Fichtelgebirge; 37. Nombre antiguo de la nota do.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 261:



de sacar moribundo del jardín a su segunda víctima, su tío.

El detective, encendiendo un fósforo, se preparó a fumar. El doctor Hailey lo observaba, clavando en él su mirada cargada de pesar.

—Diez minutos más tarde, como ya se sabe —continuó—, Cornwall se descerrajaba un balazo. Tuvo la suficiente sagacidad para comprender que su juego había sido descubierto. También la picadura de que fué objeto era peligrosa, pero su larga experiencia de apicultor la tornaba menos seria de lo que hubiera sido tratándose de otra persona cualquiera. De todas maneras, debía correr el riesgo si esperaba ver sus planes coronados por el éxito.

Un pesado silencio invadió el amplio consultorio del doctor. Luego, éste observó a su vez:

—Tengo entendido que la Srta. Cornwall se acaba de comprometer en matrimonio.

—Así es. —Biles exhaló una bocanada de humo—. Esa circunstancia, precisamente, contribuyó a precipitar los criminales planes del doctor. Se hallaba terriblemente endeudado, a consecuencia de la extravagante dilapidación de la Sra. Bardwell. Sólo la fortuna de su tío, que es considerable, lo hubiera sacado de apuros. Pero, de contraer enlace su prima, desaparecía toda posibilidad de obtenerla, y por tanto, de casarse con la muchacha que se había apoderado de su voluble corazón. He logrado comprobar que insistió en vacunar a ambos contra la grippe infecciosa, hace un mes aproximadamente, y que las inyecciones que les administró resultaron sumamente dolorosas. Es indudable que la Sra. Bardwell sufrió idéntico tratamiento, casi al mismo tiempo. Para cada uno de estos tres individuos, por lo tanto, una sola picadura de abeja, según lo ha demostrado Ud., implicaba una muerte segura.

El doctor Hailey asintió con un movimiento de cabeza.

—En cuanto ví el enjambre, la luz se hizo en mi mente de inmediato —declaró—. Esa clase de insectos, como ya lo sabía, son extremadamente malignos. Pero no hay abejas, si no han sido previamente incitadas al ataque, que acometan a quien no se acerca a su colmena. Era evidente, aún en ese momento de confusión terrible, que el enjambre formaba parte de un plan diabólicamente elaborado.

El detective, poniéndose de pie, tendió una mano al doctor Hailey.

—De no ser por su intervención, querido amigo —dijo—, la Srta. Cornwall habría compartido la trágica suerte de su padre, y el asesinato más infernal de cuantos se han cometido en estos últimos tiempos, hubiera permanecido insospechado e impune.

BULLICIO Y SOLEDAD EN LOS PINARES DEL ESTE

(Continuación de la página 8)

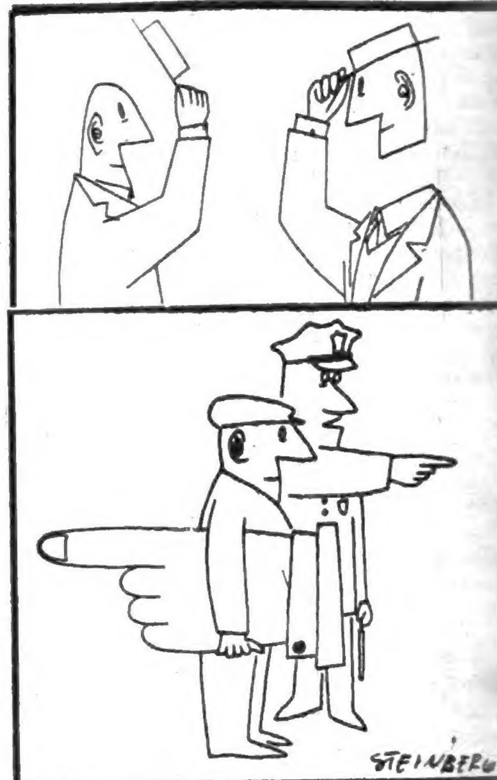
guiño nervioso de sus mil luces lejanas, enfrentadas a la noche.

Más alto, como una estrella rasante, el rítmico oscilar de la luz del Faro erguido en la loma, como para que el "sueño viajero" de aquel que surca los mares, ya sombríos en la hora postrera, se trueque en plena realidad.

Pasarás otra vez el itsmo; la garganta retenida por los montes y por las aguas. Y tus ojos se asombrarán, por última vez, con la policromía nocturna de los letreros luminosos. Esquivarás a uno o a cien vehículos, enloquecidos ya por el tránsito crepuscular.

Y pasarás otra vez por la verja de hierro, tras la cual, el paisaje ferroviario, ahora inundado de luna, te dará acaso su último saludo. Y en el traqueteo monótono de las ruedas o en el canto de las bielas, evocarás con nostalgia aquel mundo extraño en que has vivido, y que parece condensarse por entero en el último verso del "Canto a Punta del Este":

"...Tu latido se goza, arenoso y eterno
Oyendo ese silencio que flota sobre el [mar".



MUNDO URUGUAYO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
Fundada en el año 1919

Director: JULIO CAPORALE SCELTA
Administrador: RAUL CASTELLS CARAFI

SUSCRIPCION ANUAL:

Uruguay $ 10.00
Países Americanos $ 15.00
Europa $ 20.00

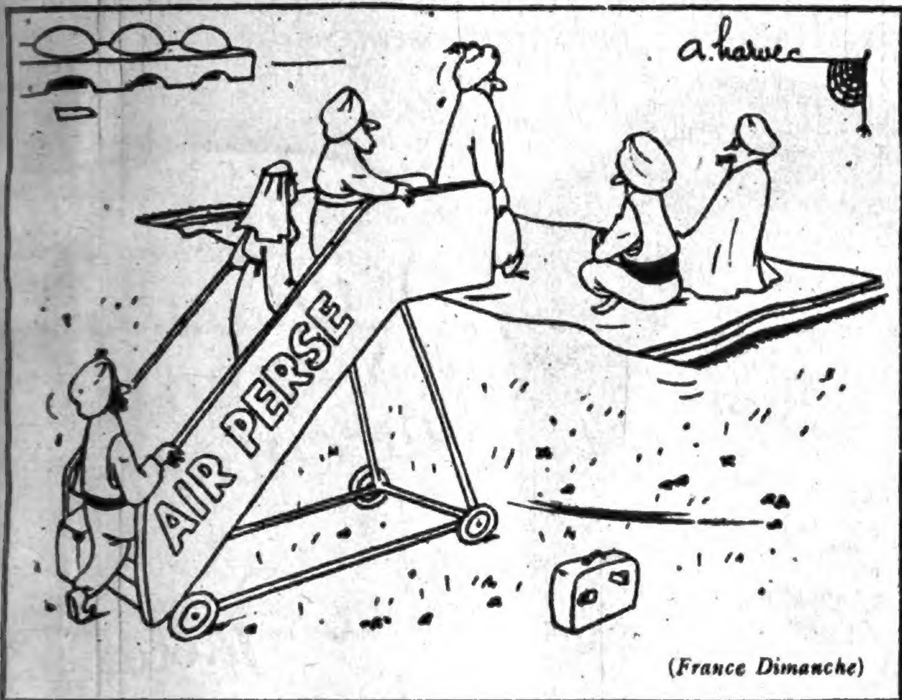
La correspondencia debe dirigirse al Director.
Giros y valores a la orden de Capurro & Co.

JUAN C. GOMEZ 1372 - Montevideo

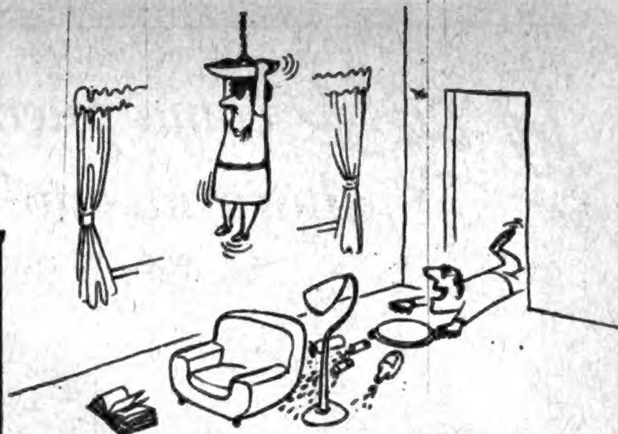
REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

En Buenos Aires, agencia de venta y suscripciones: INTER - PRENSA, Florida 229.
En Nueva York: S. S. KOPPE & Co., Inc.
En Londres: S. S. KOPPE & Co., Ltd.
En París, Ginebra, Bruselas, Roma, Madrid y Lisboa: JOSHUA B. POWERS S. A.

HUMORISMO EXTRANJERO



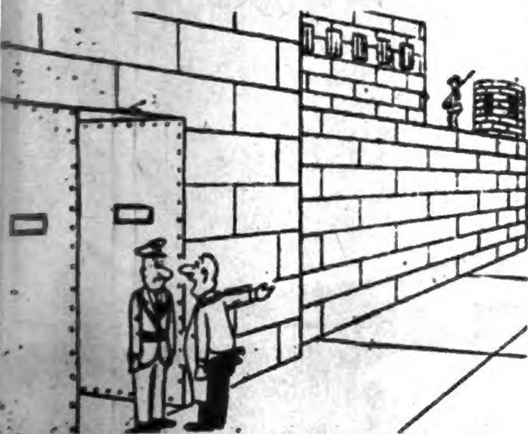
En Persia.



—¿Te asusté querida?



—Guárdese la moneda. Cuando mi hermana termine con usted le va a hacer falta!



—Soy del café de la esquina. Llaman al preso 32016 por teléfono...



¡Clic!...



—¿Está bien conservado, no?

he aquí como puede tener encanto de estrella... ¡ahora mismo!

☆ PUEDE USTED CREAR NUEVO GLAMOR... FACILMENTE

☆ PUEDE DUPLICAR SU BELLEZA... *INSTANTANEAMENTE*



el secreto es

MAQUILLAJE EN ARMONIA DE COLORES

de

Max Factor Hollywood

☆ Este es el maquillaje de las más adorables estrellas de la pantalla. Estos son sus más *indispensables* requisitos de belleza. Pruébelos y vea qué bella puede en realidad ser.

FLORENCE MARLY
glamorosa estrella de Allied Artists, usando Maquillaje en Armonía de Colores de Max Factor Hollywood

MAQUILLAJE PAN-CAKE*...
el maquillaje compacto original que da a su cutis un acabado *como de terciopelo.*

MAQUILLAJE PAN-STIK...**
el nuevo maquillaje-crema en forma de barra que da a su cutis un acabado *como de raso.*

POLVO FACIAL...
el más fino del mundo, para dar a su tez un encanto más fresco y brillante que nunca.

COLORETE...
el perfecto toque de glamor ... que crea la ilusión de un contorno facial más adorable.

NUEVO LAPIZ DE LABIOS...
los colores más bonitos para labios que jamás ha usado, en armonía de colores y con la moda.

MAQUILLAJE PARA LOS OJOS...
para párpados, cejas y pestañas ... para hacer de sus ojos sus facciones más vivas y expresivas.

El Maquillaje Para Las Estrellas ...
Y PARA USTED MAX FACTOR HOLLYWOOD

EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y DROGUERIAS PRINCIPALES

*PAN-CAKE (marca registrada) es Maquillaje Compacto de Max Factor Hollywood **PAN-STIK (marca registrada) es Maquillaje-Crema de Max Factor Hollywood

Unicos distribuidores para el Uruguay: Hugo A. Davidson S. C. Colonia 939 - Tel. 9-10-06-07